

No. 33 (8 de mayo/29)

\$ 1.20



Para todos

Es Propiedad

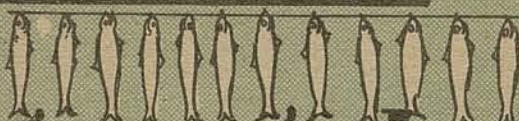
M. R.



247



HAAGA UD. ÉSTA PRUEBA

Fría una docena de  en un aceite corriente, controlando la cantidad que ocupa en ello y el tiempo que demora la fritura



Al terminar



80 gr.
de
grasa

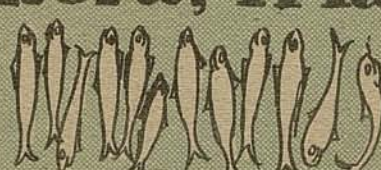
o bien



40 gr.
de aceite



Al empezar

Ahora, fría
Vd. otros tantos 
en ACEITE BAU,
el más puro de olivas,
controlando también la
cantidad y el
tiempo



10 gr. de
aceite
BAU



Resultados:

Examíne Ud. las ilustraciones

Moraleja:

Cuando pida aceite, diga BAU



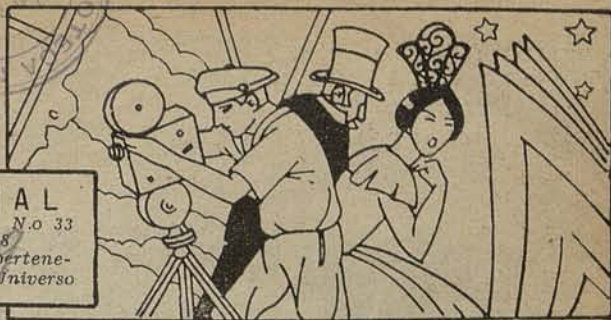


PARA TODOS

REVISTA QUINCENAL

AÑO II

Santiago de Chile, 8 de enero de 1928 N.º 33
Es propiedad de la Empresa "Zig-Zag", perteneciente a la Sociedad Imprenta y Litografía Universo



DESDE HOLLYWOOD.

Especial para "PARA TODOS"

COMO SE HACE UNA PELICULA

Por

CARLOS F. BORCOSQUE

Para los que conocemos esta industria y sabemos cómo se hacen en nuestro país las películas de argumento, resulta doblemente interesante estudiar la distribución y forma de trabajo empleado en un gran estudio de Hollywood para filmar una cinta completa. De la comparación entre estos métodos y los humildes medios con que en Chile se ha hecho y se sigue haciendo una cinta, resultará la comparación del por qué aquellas películas son tan primitivas e imperfectas, pretendiendo, sin embargo, el público, compararlas con las que llegan de fuera.

Es interesantísimo seguir el desarrollo

de la preparación de un tema, hasta verle convertido en rollos de celuloide, en un estudio americano. No es fácil seguir ese desarrollo, pues que actúan en la labor el estudio mismo, los laboratorios, las oficinas de administración y de publicidad, y una serie de secciones encargadas cada una de una pequeña labor. De todo este conjunto de actividades, es que sale no solamente la cinta bien hecha, sino la organización comercial que va preparándose para que la película, al ir a los teatros, vaya convenientemente anunciada y defendida.

Vamos a tomar como ejemplo los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer, uno de

los más grandes y organizados del mundo. Nos ayudará en esta tarea, Mr. M. E. Greenwood, manager general de Metro-Goldwyn-Mayer. Este caballero, el año último, y con el objeto de hacer el pago del impuesto federal por las utilidades de la empresa, se dió el trabajo de investigar acerca de todas las industrias que entraban en la preparación de un film. Esos datos son interesantísimos, como el lector va a verlo.

Para seguir de cerca el trabajo de filmación de una cinta, vamos a seguir la historia de un argumento, desde el primer instante, y así le veremos cómo pasando a través de miles de personas dis-



Cuando un director desea una muchacha para un pequeño rol, pide al Casting director que le envíe varias del tipo que desea, y de entre ellas elige la que se adapta mejor a su propósito. He aquí a Sam Wood eligiendo entre ese lindo grupo de "flappers" a alguna que, posiblemente, aparecerá fugazmente y por pocos segundos en una escena cualquiera.



He aquí la filmación de una escena exterior — una calle de Shanghai — fabricada en los estudios de Metro Goldwyn Mayer para la película "Hablándole al mundo", de William Haines. Pueden verse fácilmente las cámaras, el director, la infaltable orquesta para dar "ambiente", y al protagonista haciendo la escena, a la derecha, con un japonés. La misma calle puede servir, al día siguiente, transformada, para alguna escena de cualquier país europeo, y sirvió, justamente, en la semana siguiente, para una ciudad italiana en "Rie, payaso, rie", de Lon Chaney.

tribuidas en ciento veintiuna industrias o profesiones, llega a convertirse en una película que se exhibe al público.

Alguno de los jefes de producción del estudio, Irving Thalberg, Harry Rapf, Hunt Stromberg, eligen un nuevo argumento. Esta elección se hace de varios modos: se compra simplemente los derechos a alguna novela famosa que acaba de obtener gran éxito en los Estados Unidos o en el mundo entero: se hace igual cosa con alguna obra teatral popularizada, o bien con un cuento aparecido en alguno de los magazines ilustrados que venden millones de ejemplares en los Estados Unidos. Otras veces, simplemente, el tema es entregado por alguno de los treinta o cuarenta escritores de argumentos que Metro-Goldwyn-Mayer tiene bajo sueldo anual en sus estudios, con la condición de que escriban únicamente para ellos, un número determinado de temas cada año, generalmente tres o cuatro cada uno.

El tema—una simple sinopsis del asunto—va a sección de argumentos que dirige Paul Bern. Allí se le entrega a un "escenarista", persona encargada de transformar esa sinopsis en una historia completa lista para ser filmada, indicando los cortes, escenas de cerca y de lejos, intercalación de títulos, etc. Este es el trabajo más delicado y difícil: ese escenarista o adaptador, es general-

mente el culpable del éxito o fracaso del tema. El escenarista pone también los títulos, pero éstos no son definitivos y sólo servirán para dar la idea de continuidad al tema.

Terminado el "script"—que nosotros llamaremos "escenario" de la película—éste, que es generalmente un legajo voluminoso, se entrega a las máquinas mimeográficas que hacen de él cientos de copias. La primera copia es entregada al director a quien el estudio haya decidido entregar la producción de la cinta. Leída por este esa primera copia, comienza la elección de los intérpretes principales, lo que suele demorar largas semanas, pues se hacen de cada uno pruebas fotográficas con los trajes que emplearán en la cinta y simulando las escenas más importantes, a fin de ver si se adaptan al tipo de cada personaje. Por fin queda hecho el reparto principal de la película. Entretanto, el director—que cuenta siempre con uno o dos asistentes directores—llama a los jefes de sección del estudio a una reunión para leerles el tema. Estos jefes son los de las secciones fotografía (cameramen), arte, construcción, electricidad, detalles (properties), artes especiales, trajes e investigación.

Todos ellos oyen el tema, y se llevan copias de él, discutiendo primeramente con el director las ideas que éste tiene, de la

manera como él desea llevar adelante la producción de la cinta. En seguida, cada una de estas secciones inicia separadamente su trabajo de preparación, mientras siguen las pruebas de actores. El director tiene también ante sí otra labor: la de seleccionar, ayudado por algunas personas del departamento de arte, los sitios exteriores y paisajes en que filmará algunas escenas de la película. Generalmente, el director viaja y recorre todos los sitios, acompañado de sus ayudantes, dejando establecidos los lugares en que más adelante volverán a filmar. Debe, también, realizar numerosas entrevistas con el Casting Director—director de repartos—para elegir las personas que harán los roles secundarios, lo que suele demorar también varios días de ensayos y citaciones.

Entretanto, los departamentos cuyos jefes fueron llamados, están realizando su trabajo. La sección cameramen hace anotaciones de las escenas a filmar: de los tipos de lentes o cámaras especiales que se requerirán: de ciertos efectos de luz que el director ha indicado, enviando en tal caso esas indicaciones al departamento de electricidad; de ciertos carros para la cámara o puentes especiales, que deberán construirse en el departamento de carpintería y mecánica. La sección arte fabrica mientras los modelos y dibujos en pequeño, de todos los "sets"

o decorados que la película empleará. El director pone su visto bueno a éstos o hace las correcciones del caso, y, una vez decididos, pasan a la sección construcciones, a fabricarse en tamaño natural. Muchas de estas construcciones van a una sección especial, llamada "miniatura", pues se trata de "trucs" o dobles exposiciones. En la sección miniatura trabajan arquitectos, técnicos en óptica, mecánicos, etc. En el departamento de arte actúan dibujantes, artistas, impresores, pintores, etc. En la sección construcciones pueden encontrarse arquitectos, carpinteros, albañiles, decoradores, escultores, modelistas, trabajadores de máquinas especiales, obreros en madera, tallistas, cavadores, empapeladores, forjadores de metales, plomeros y gasfiteros, ripladores, y cuánta industria o profesión necesita la moderna construcción de un edificio.

La sección electricidad prepara las lámparas que han de emplearse de acuerdo con el departamento de cameramen. La sección detalles (properties) busca en el enorme depósito del estudio, los objetos que se usarán en cada escenario: muebles, telas, herramientas, armas, carruajes, etc. Este departamento está en conexión con la sección compras, encargada de adquirir lo que el estudio no posea en sus stocks. Esta sección posee un extenso personal de operarios: carpinteros, ebanistas, reparadores, etc., encargados de revisar y mantener ese material en buen estado, reparando las destrucciones que ocurren en cada nueva película. Hay allí una sección especial de trabajadores en tapicería, y otra de forjadores de metales negros, hoy día que se usan tanto las lámparas, rejas, etc., de estilo español colonial. Esta sección se extiende hasta poseer un individuo especializado en



En los laboratorios, revisando los negativos de la cinta y comparándolos con la "copia maestra", a fin de recortar y aprovechar sólo los trozos que el director ha marcado, preparándose de este modo el negativo definitivo.

zoología, a fin de proveer de los animales que generalmente deben emplearse en cada película, sean ellos simplemente perros o caballos, o bien animales feroces o difíciles de encontrar.

La sección artes especiales busca todas aquellas cosas que no son comunes a la vida diaria y a los temas modernos, prepara informes para el director so-

bre cosas determinadas que él desea conocer, especialmente costumbres de países exóticos, o bien, por ejemplo, detalles relacionados con la vida interna de un hospital, una cárcel, etc. Este departamento se completa con el de investigación, que posee una gran biblioteca y un personal encargado de escribir, buscar e investigar todos aquellos detalles que el director necesita tener a mano para dirigir su cinta en forma razonable. Mientras la sección guardarropía prepara los trajes que se usarán en la cinta, tanto para las figuras principales como para los cientos de "extras" que posiblemente van a emplearse. También hay un departamento de transporte que hace su plan de los vehículos que se necesitarán para llevar a las escenas exteriores a los operarios del estudio, cámaras, actores, comparsas, etc., como también los camiones con grupos eléctricos para producir luz eléctrica en pleno campo, los carros con hélices para los efectos de huracán, etc. Este departamento tiene a su cargo más o menos doscientos carros automóviles, y posee un gran garage, en el que hay mecánicos reparadores, ajustadores, chauffeurs, etc.

Se inicia la filmación de la cinta. El director trabaja diariamente, ayudado por sus dos asistentes, por dos personas que se encargan de revisar continuamente el "script" para no olvidar ningún detalle, y por algunos más, según el tipo de tema. Si se trata de



Nada tan difícil como la elección de las personas que deben tomar parte en una película: en este caso, como ocurre entre nosotros, no bastan las mejores recomendaciones. Sólo es preciso ser útil y ser... FOTOGÉNICO.

producciones cómicas, generalmente hay un ayu-

Exclusividad Max Glücksmann



Se inicia la filmación de escenas de cerca, que es la parte más difícil del trabajo, escenas con el menor número de ayudantes presentes. Aquí aparece Marion Davies terminándose de maquillar para filmar una escena. El director es Sam Wood y el operador John Seitz.

dante encargado de proponer detalles ingeniosos, como también el director se hace asesorar por especialistas en medicina, por ejemplo, cuando la cinta ocurre en un hospital; por un militar con experiencia, cuando se trata de cosas de guerra; por un empleado de la policía, cuando hay escenas del bajo mundo o de cárcel.

El cameraman tiene también sus ayudantes para la revisión de las cámaras y para vigilar el funcionamiento, cuando se emplean varias a la vez. Además de los actores, sus secretarios y sus ayudantes o sirvientes, están en el "set" durante la filmación, los electricistas, carpinteros, y sus respectivos jefes, que reciben instrucciones del director o sus asistentes. También va, generalmente, a presenciar la filmación, un empleado de la sección repartos, por si es necesario buscar algún colaborador o actor más para una escena cualquiera. Generalmente, para filmar un trozo determinado — aunque sólo actúe una sola persona ante el lente — hay, alrededor de la cámara, tras los decorados o atendiendo las luces, una cantidad no inferior en ningún caso, de cuarenta a sesenta personas. Esto es lo que el público que ve la escena, jamás podrá imaginar.

Las escenas filmadas durante el día, son llevadas por la noche al laboratorio. Aquí comienza el trabajo de los des-

arrolladores, revisadores, secadores, copiadores, y un personal numerosísimo y especialmente apto, pues que un error cualquiera de uno de éstos, significaría la pérdida de muchos miles de dólares. Por la mañana del siguiente día, el negativo está seco y pasa a la sección copiado. A las 10 de la mañana, se ha hecho una copia de todas las escenas filmadas el día anterior, y éstas son llevadas al estudio. Aprovechando el descanso de mediodía, director e intérpretes van a una de las salas de prueba y presencian la exhibición de esas escenas, haciendo los comentarios y correcciones del caso. Algunas veces, es necesario repetir el trabajo entero del día anterior.

La película sigue su curso. Todos los negativos y copias van siendo depositados en la sala de corte privada, del director. Hay algunos directores que hacen ellos mismos el corte y ensamblado de la copia definitiva. En otros casos, poseen un "cortador", quien, con una copia del tema en la mano, va preparando la cinta a medida que va haciéndose. En todas estas secciones técnicas fotográficas, hay muchos otros oficios que tienen cabida: el fotógrafo de retratos que toma las escenas fijas para la propaganda y los retratos de los actores principales; los operadores de las salas de proyección, los retocadores, el personal de la sección copias de propaganda donde se hacen ca-

da día miles de fotografías para enviar a los admiradores que solicitan retrato de su artista favorito. En el laboratorio hay también una sección de investigación con químicos especialistas para obtener cada vez mejores fórmulas, y un gran departamento mecánico para la construcción de máquinas especiales y para el cuidado y mantención de las cámaras cinematográficas. Junto a éste está el enorme taller electro-técnico, donde se reparan las grandes lámparas de arco, y más allá la planta eléctrica con varias docenas de operarios, dirigidos por ingenieros electricistas, donde se produce una corriente capaz de iluminar una ciudad de 50.000 habitantes.

Los más extraños oficios tienen cabida en estas secciones del estudio. ¿Qué tiene que ver un relojero con el cine? Sin embargo, dos relojeros trabajan a firme en el taller de cámaras cinematográficas. ¿Un zapatero? Pues hay uno en la sección guardarropa para cuidar de las botas de tipo histórico. ¿Un veterinario? Cinco trabajan en Metro-Goldwyn-Mayer, a cargo de una sección donde se mantienen perros y caballos de todas las razas. ¿Un horticultor? Hay uno especialista, pues, que para muchas escenas dentro de los "sets", es necesario trasplantar árboles en pleno crecimiento, y es necesario que esos árboles se mantengan frescos por lo menos duran-



Los trajes de la protagonista es otro problema del director. Debe elegirlos cuidadosamente en el departamento de Wardrobe. El jefe, Mr. Joseph Raph, y el modisto y dibujante Adrián, popular en Hollywood, muestran a Sam Wood uno de los modelos preparados para Marlon Davies.

te los varios días que puede durar la filmación de la escena.

Hay también otras extrañas secciones. El colegio, donde hay siempre una preceptora para cuidar y hacer emplear en su tiempo a los muchos niños que tienen trabajo en algunas escenas. Junto a estas secciones, está el gran restaurant del estudio, con su cortejo de cocineros, mozos, niñas que sirven en el comedor, mesoneros, etc. Luego, la peluquería, la sección para lustrar calzado, la cigarrería, y la sección maquillaje, una de las más importantes, y donde el famoso Cecil Holland hace maravillas transformando la cara de Lon Chaney, por ejemplo. Más allá está también el invernáculo, donde se mantienen cientos de plantas finas que suelen usarse en escenas interiores.

La película se ha terminado ya. Descansan los actores, mientras el director y sus ayudantes hacen los cortes finales, hasta llegar a formar la "copia-tipo" que es exhibida numerosas veces a los supervisores y directores generales del estudio, hasta merecerles su aprobación total. Entretanto, un especialista en títulos, cambia los primitivos por otros que posean mayor gracia e ingenio, y sólo entonces la copia queda lista para ir al

laboratorio. Aquí, operarios especiales cotejan y arreglan el negativo original, según esa copia-modelo; se imprimen en una imprenta ad hoc los títulos, y las máquinas de desarrollo continuo inician la fabricación de cientos de copias iguales.

Entretanto, el departamento de publicidad ha estado trabajando. Día a día ha recogido los detalles más importantes de la filmación para enviarlos a los diarios de Estados Unidos; ha enviado también fotografías de las principales escenas, y ha invitado a los periodistas extranjeros a ir al estudio a ver la filmación de los trozos más curiosos e importantes. La sección publicidad tiene numerosos ayudantes, escribientes a máquina, mimeografistas, etc.

No debemos olvidar tampoco la administración del estudio, la oficina de teléfonos atendida por numerosas muchachas con varios cientos de líneas interiores, y con un personal de doce muchachos mensajeros que recorren el día entero el estudio, llevando y trayendo recados. Luego vienen la oficina de repartos, donde hay una docena de personas encargadas de hacer los llamados a los "extras"; la caja para el pago de éstos cada tarde, y una sección especial de policía

del estudio, para evitar la entrada de curiosos, sección ésta tan importante, que ha sido necesario llegar a un acuerdo con la policía de Los Angeles, quien envía diariamente dos policemans que hacen las veces de porteros inflexibles en la puerta principal de Metro-Goldwyn-Mayer. Hay muchos otros departamentos que quizás se nos escapen ahora; recordemos rápidamente el de incendios, con dos bombas automóviles y personal suficiente, y el de contratos, con abogados y consultores jurídicos.

Bien puede decirse, pues, que todos los oficios del mundo tienen cabida dentro de un estudio cinematográfico. Y es debido a esta reunión de tanta actividad, en que cada uno pone una parte de esfuerzo, que las películas hechas en Hollywood son perfectas, por lo menos técnicamente, y lo suelen ser también en su parte artística en muchos y honrosos casos. Jamás, pues, podrá hacerse una buena cinta cuando se parta de la base, como en Chile, de hacer las cosas de una manera intuitiva y a base de cualidades "artísticas", descuidando siempre la organización mecánica y comercial de la industria. Hacer una película es, hoy día, en Estados Unidos, una industria tal como la de fabricar un automóvil.

LA MUJER MODERNA



Entre mil novecientos veinte y mil novecientos veintidós, la girl, muchachita importada de los Estados Unidos, invadió el mundo. Se cortó una graciosa melena que la hacía parecer como un pajecillo. Se subió los vestidos, hasta enseñar un poquito más de los tobillos y se pintó una boca tan roja como un corazón. So pretexto de practicar el deporte, todos los deportes, cambió la complicada indumentaria de sus mayores por una muy sencilla y en mucho semejante a la que llevan los hombres. La blusa camisa, el cuello, la corbata, el pequeño sombrero y la falda tan corta, tan corta, que acabó casi por no ser una falda.

Este tipo de muchacha, tuvo un éxito loco en todo el mundo. No quedó, puede decirse, una sola cabellera en su lugar. Los padres y maridos, que se resistieron en un principio a cambio tan formidable, hubieron de conformarse a él al poco tiempo. Nadie ni nada ha podido nunca oponerse a la fuerza irresistible de la moda. Pero la mujer no ha podido poseer jamás la estabilidad del hombre, y mientras más entusiasmo siente por una cosa, más luego la abandona, cansada de ella. La invasión de la "girl" americana fué una moda que pasó, y con la misma rapidez se está operando ahora un cambio, un cambio tan formidable como el anterior y que como el anterior nos deja anonadados. La mujer "emancipada" dejó de ser. Obtenido su capricho, la mujer ha pensado quizás, que la emancipación no le ha aportado alegría alguna, satisfacción de ninguna especie, y que los hombres, a pesar de conformarse con el tipo garçonne (no les quedaba otra cosa que hacer), no han sentido por él mayor entusias-



Exótico es el aspecto y la expresión de la actriz alemana Alexa von Poremsky.

mo. Por el contrario, parece ser que se hubieran convencido demasiado de ello, que hubieran tomado esa emancipación demasiado en serio, porque empezaron a tratar a la mujer sin ningún miramiento romántico, como colega, nada más; con la frialdad y la cortesía con que se trata a un colega.

¿Se han aburrido las mujeres de su triunfo? ¿Añoran los triunfos lejanos y brillantes de su feminidad? ¿Es simplemente cuestión de moda, nuevo capricho o qué se yo? Lo efectivo es que el cambio es tan brusco, como lo fuera en otra época, la invasión de la "girl".

La mujer masculina, se convierte en "la señora" de personalidad cultivada e individual. Antes, cada cara era igual a la otra. El éxito estaba en uniformar expresiones, vestimentas y hasta facciones con ayuda del maquillaje. Hoy se procura todo lo contrario. Cada cual desea poseer su belleza especial, y más aún, ni siquiera se preocupa tanto de su belleza como de su personalidad. Se estudia el tipo así mismo y adopta para él su moda y su maquillaje propio.

La mirada de una mujer enigmática: es imposible adivinar lo que ocultan los ojos misteriosos de la actriz Fatima Carell.

La tenida "girl" o "garçonne", como quiera llamársela, se abandona ya por completo. La razón

Y SU PERSONALIDAD

es lógica. Dentro de ese aspecto, la personalidad es difícil. La femineidad posee muchos más matices en que un ingenioso cerebro de mujer puede distinguirse. El traje recto, carente de adornos, se va dejando. Sólo se le usa ya para el trabajo y para el deporte. Pero en la tarde y en la noche, la mujer quiere ser mujer y se viste como se vistiera antes de esta corta pero abrumadora invasión: con encajes, faldas largas, joyas y peinados caprichosos. Sus pequeños pies vuelven a desaparecer casi bajo una nube de tules y su cuello emerge de nuevo, como una flor, de entre caprichosos escotes.

Parece ser que la mujer se dio cuenta al fin de que tan acentuada masculinización la perjudicaba, y volvió por sus fueros. No es posible olvidar que, contra lo que amenudo se dice, la mujer se viste para el hombre. El traje es uno de los más eficaces factores de seducción que la mujer posee, como que es el marco de su belleza; lo que la favorece o la deforma. El traje "girl" tuvo poco éxito, y la mujer lo abandonó. Los hombres amarán siempre las bellas cabelleras, donde pueden hundirse los dedos largamente. La mujer había cortado los suyos, bajo el imperio y el hechizo de la moda, pero al advertir disminuido su poder de seducción, la mujer hizo cambiar a ésta su cauce, lo que no es difícil, ya que, por otra parte, ésta no le es más que una esclava fiel. La mujer sabe que debe innovar a cada paso para continuar interesando, y la moda se pone a su disposición para presentarla "otra" siempre. Naturalmente, al mudar de traje, ha mudado de "pose". Camina de otra manera, mira de otra manera, piensa de otra manera. La mujer es armoniosa y coordina sus sentimientos con su aspecto exterior. La "garçonne" debía ser forzosamente resuelta: a dar fuerte y largo, reír mucho, fumar y hasta embriagarse o simular un poco de embriaguez. La señora, en cambio, debe ser delicada y sensible; ha de llorar con facilidad y desmayarse con frecuencia. Los frascos de sales en desuso, no tardarán de nuevo en estar de moda. La mujer vuelve a ser



La bailarina caprichosa es esta Eugenia Nikolajewa, de la ópera berlinesa.



mujer y, por lo tanto, a convertirse de nuevo en un ser caprichoso y débil, que vence con lágrimas y esclaviza con su fragilidad: el hombre puede sentir otra vez el orgullo de ser "fuerte" y sostener por la vida a su frágil compañera.

¿Cuál moda será más duradera? ¿La que acaba de pasar o la que empieza a imperar recién? Depende de los hombres. La moda no es ni puede ser jamás sino elemento erótico, puesto en manos de las mujeres para la conquista del hombre. Y los hombres gustan de la mujer mujer. Es, pues, probable que este nuevo estilo, con las variantes que sean del caso, dure mucho más tiempo.

Renata Green es melancólica y sensitiva: este retrato lo prueba bien.

M. H. González E. desearía mantener correspondencia con la señorita Leonina. Si ella quisiera cartearse con ella. Lo demás sería irreo 3, Valparaíso. El señor M. H. Gonzales E. ha escrito una carta a la señorita Leonina, por nuestro intermedio, pero como esta señorita ha recibido tan crecido número de cartas de admiradores, no podemos publicar más, sino las direcciones de las personas que quieran cartearse con ella. Lo demás sería aburrir a los lectores.

Desearía mantener correspondencia con señorita de alma sutil y sentimental. Guardaría reserva. Dirigirse a Irarrázaval 1096. Y. A.

¡Pobre Feo!— Desearía saber que puedo hacer en este caso. Estoy perdidamente enamorado de una señorita simpatiquísima, pero como soy bajo y parecido al mono, temo no gustarle. El hecho es, que a pesar de mi modestia, cada vez que paso junto a ella me fulmina con los ojos. Sin embargo mi actitud ha sido siempre respetuosa, y de ninguna manera le he dado motivo para tanto enojo. Aconsejeme por favor. J. C. M. S. M.

R.— La señorita en cuestión, por discreto que usted se haya conducido, ha notado sus pretensiones. Seguramente usted no peca de modesto al compararse con el mono y a la señorita no le gustan esos bichitos, por lo demás, tan simpáticos. Es sensible. Lo que usted debe hacer, si quiere tentar una posterior posibilidad, es hacerse presentar a ella, con suma modestia. Conducirse a su lado con esmerada delicadeza y no hacerle la menor manifestación amorosa. Un amigo atento y nada más. Cuando haya pasado largo tiempo, y usted haya logrado conquistar su simpatía, como amigo, puede ir insinuándose el enamorado. La señorita llegará a quererlo a usted, si es que usted se lo merece, porque a los "monos" buenos, también les quieren las mujeres, y de la amistad al amor no hay mucho trecho. Proceda en esta forma y cuéntenos el resultado.

Señor O. R. Casilla 469 Concepción. Escriba usted directamente a la señorita L. M. Ya no necesita usted de nuestra intervención puesto que cuenta con la dirección de la dama.

R.— A Tita. No publicamos su carta, demasiado larga, para ahorrar espacio, pero le daremos el consejo que usted ambiciona, siempre que usted se comprometa seriamente a seguirlo. ¿Está usted resuelta a oírnos como a un oráculo? Pues, escuche usted: ese hombre por quien usted se está muriendo de amor, no la ha querido nunca. Ello se desprende con perfecta claridad de su relato. Sus celos no fueron sino un pretexto para romper con usted. Ahora bien, si usted tiene un poquito de orgullo, dignidad solamente, no debe usted pensar en matarse. Eso es una necesidad de chiquilla chica. Si usted le hubiera amado menos; si usted hubiera soportado con energía, con entereza y absoluta dignidad, su desdén, quizás, él hubiera vuelto. El excesivo amor cansa como el dulce excesivo hostiga, esa es la palabra. Hay pues, que amar menos, o por lo menos disimular con mucho empeño que se ama tanto. Cambie usted de vida, diviértase, pololee y abandone ese necio amor que no le lleva a ninguna parte. ¿Cómo estará el otro encantado de que haga usted una vida de carnemita por su merced! Si la ve a usted con muchachos, bien acompañada y contenta, le va a parecer usted interesante. Si la ve retraída y sola, no va a tener usted ningún valor para él. Los necios, y el muchacho amado por usted no pueden ser otra cosa, no les dan interés a las cosas ni a las personas por sí mismas, sino que se lo dan en la medida en que se lo dan los demás. Hágase usted interesante para todos y verá usted que se vuelve inmediatamente interesante para él.

Correspondencia amorosa.— Quisiera man-

consultorio sentimental

tener con un jovencito simpático, Lector de Para Todos. Si alguno quiere realizar mis deseos sírvase contestar a Morocha Quillotana, por intermedio de esta revista.

R.— A Curicana. Muy mal hecho es que guste usted de la fruta del cercado ajeno. Naturalmente que no podemos aconsejarle que le quite el pololo a esa otra chica. Contétese con el de diecinueve años. Es lo más prudente. Deje usted que el de diecinueve años le diga "algo", como usted dice. A lo mejor resulta simpático y usted se enamora de él con el mismo entusiasmo que puso para enamorarse del otro. Y si no le resulta, pues, espera. Pero nada de quitarle el pololo a la amiga. Eso es muy, muy feo.

Alejandro Barra. Puerto Saavedra, desea mantener correspondencia con la señorita Leonina.

No debe casarse

R.— a una niña que no firma y dice tener dieciocho años. Ante todo, señorita, debe usted firmar, de otro modo, es muy difícil entenderse con los corresponsales. Nuestra opinión es que usted no debe casarse. Usted tiene la culpa de esa desgracia, culpa involuntaria quizás, pero culpa. Por lo demás, ese muchacho debería sentir algún remordimiento. Con seguridad que es una mala persona y la hará a usted desgraciada, si es que los remordimientos que sentirá usted con el tiempo, no agravan su disgusto moral. Busque otro novio, y otra vez sea más prudente. Es un grave pecado el que ha cometido usted, las funestas consecuencias del mismo se lo deben dar a entender claramente.

Luis Montero C., Talcahuano, 596, Copiapó, desea mantener correspondencia con la señorita Leonina.

R. A. Casilla 468. Concepción, desea mantener correspondencia con la señorita Leonina.

R.— A Una Pobre Desgraciada (en adelante, no publicaremos sino rara vez las cartas de nuestros corresponsales, para abreviar espacio y por ser tan numerosa la correspondencia que debe atender este consultorio.) Puede usted aceptar su amistad. Es el mejor camino. Lo más probable es que la quiera a usted, pero por ahora está entusiasmado con otra.

Tenga calma y espere. Quizás, si usted no le molesta, si no le habla de amor, si, mejor aun, finge haber dejado también de amarle y le simula una amistad sincera y tranquila, vuelva a usted con tanto interés como antes. Por lo demás, es el único camino. Es inútil procurar detener el amor cuando se va por lo menos, es inútil procurar detenerlo por fuerza. El camino que le indicamos, es el mejor. Sígalo usted, y en seguida, dentro de algunos meses nos cuenta los resultados.

R.— A Rubia de Ojos Azules. Hizo usted mal, pero ya está hecho. Hágale usted saber que no puede usted hablar con él sin una presentación previa. Una señorita no puede proceder de otro modo. Ya se ingeniara él, si tiene interés, en buscar quien lo presente. Es preciso dejar a los enamorados algunas dificultades que vencer. Los amores demasiado fáciles, como todas las cosas fáciles en general, no interesan a nadie.

Aliro Servera B., desea mantener correspondencia con la señorita Leonina. Correo 4. Santiago.

R.— Romántica. Es usted demasiado romántica. Un poquito de romanticismo está bien, pero no hay que exagerar las cosas. No vemos lo terrible del caso. Si usted no lo quiere, se lo dice tranquilamente. Nadie tiene la obligación de amar a nadie. Nadie se mata por amor. Esas son tonterías de muchachos. No se matará y si se mata, será por que está neurasténico, porque tiene ganas, pero no por amor. No finja usted más, porque es ridículo y la mentira nunca está bien. El amor no puede tener nada que ver con la caridad y la piedad hacia el prójimo. Es un sentimiento libérrimo que no puede forzarse jamás, que nadie tiene derecho a forzar.

R.— A Nena. Quiera usted al segundo, es decir, sígale usted queriendo, ya que nos consulta usted después de estar muy enamorada de él. Naturalmente que lo que ha hecho usted es malo. No hay derecho a buscar tan poco serias entretenimientos cuando se está de novia, para dar en seguida al novio tan despanpanantes calabazas. Claro que los hombres lo hacen todos los días, pero siempre hay que procurar ser mejor que los hombres. Pero el hecho es que usted olvidó al primero y quiere al segundo. Pues, paciencia. Dígale usted a su primer novio que para otra ocasión busque una novia más fiel.

Señorita de veinticuatro años, desea mantener correspondencia con un joven que le supere en edad. L. G. F. Casilla 24. Puren.

Busca esposa.— Recurro a estas páginas porque tengo la seguridad de encontrar por medio de ellas a la mujer que necesito para compañera de mi vida. De dieciséis a veinticuatro años. No exijo belleza. Sólo que sea trabajadora y muy amante al hogar.

Yo tengo veinticuatro años. Soy rubio, bien parecido y muy simpático (según dicen) Tengo un buen empleo en un banco de Valparaíso, con un buen sueldo y me gustaría encontrar a una mujer que me hiciera feliz como yo la haría a ella. Si alguna se digna contestar, que lo haga por carta, para mayor rapidez. M. B. G. Casilla, 332 Quillota.

Alejandro C B., escribe una carta en la cual ofrece a una señorita hacerle menos monótona la vida. Pero desgraciadamente, no dice quien es esa señorita. Debe ser el señor Alejandro, un joven de muy mala memoria.

Luis Escala Ferrari, Lolleo, desea mantener correspondencia con la señorita Leonina y con todas las señoritas que se dediquen al dulce deporte de la correspondencia. El señor Escala Ferrari, es una madame de Sevigne, masculino.

R.— A actual Chillanejo. Sentimos mucho que la creme de Chillan lo asedie a usted tanto, "una plaga de mujeres peor que las siete plagas de Egipto", lo tienen loco. Pues, y habría por allí más de un hombre que enviaría a usted por esa persecución. Rogamos pues a las señoritas de Chillan, que no persigan tanto a ese "actual chillanejo" que tan asediado se ve por ellas. Puede ser que el terremoto haya sosegado un poco a las chillanejas y al recibir nuestra carta, ya le hayan dejado a usted en paz.

Soy una chiquilla de dieciocho años, educada y de muy buena familia. Me encantaría mantener correspondencia con un joven mayor que yo, en condiciones semejantes a las mías. Dirigirse a Mariana. Correo 18. Castro.

Toda Correspondencia debe dirigirse a: Casilla 3518. Santiago.

La Moda de Otoño en Europa

Ya que todo—acontecimientos políticos o sociales, arte, costumbres, literatura, teatro—influye en nuestra moda y se refleja en sus menores detalles, no es difícil descubrir cuál es la influencia que pesa directamente sobre nuestros vestidos de noche actuales: es la de las revistas, super-revistas e hiper-revistas.

Como en ellas, impera en nuestra elegancia nocturna el lujo. Estos vestidos de noche son los únicos que no admiten—porque sería adular su carácter—ninguna de esas delicadas combinaciones de corte, de tejidos, de matices que constituyen en los demás obras maestras de originalidad, de ingenio, de arte.

Lo único que se requiere es la abundancia de pedrerías, strass, cuentas o tubitos de vidrio, perlas, azabaches...

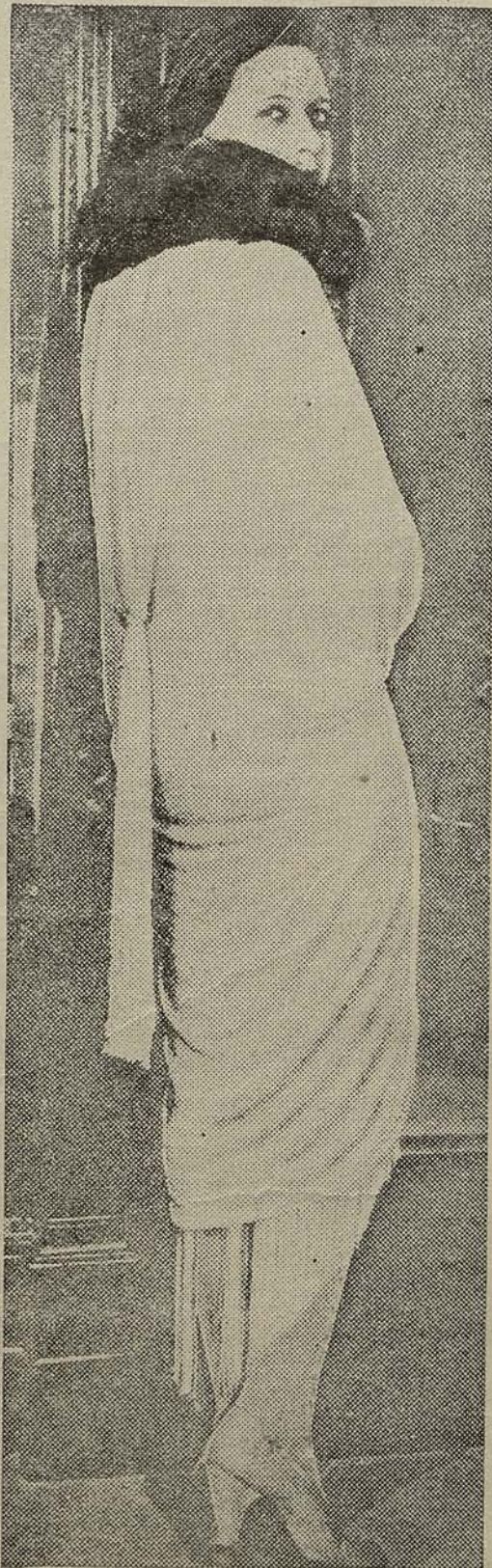
Y, no bastando con el vestido *entiérement perlé*, según la expresión consagrada, aún se le añaden detalles también *perlés*.

A veces es un echarpe, otras un fleco, o unas mangas es-trafalarias, lo que completa la sensación *music-hall*.

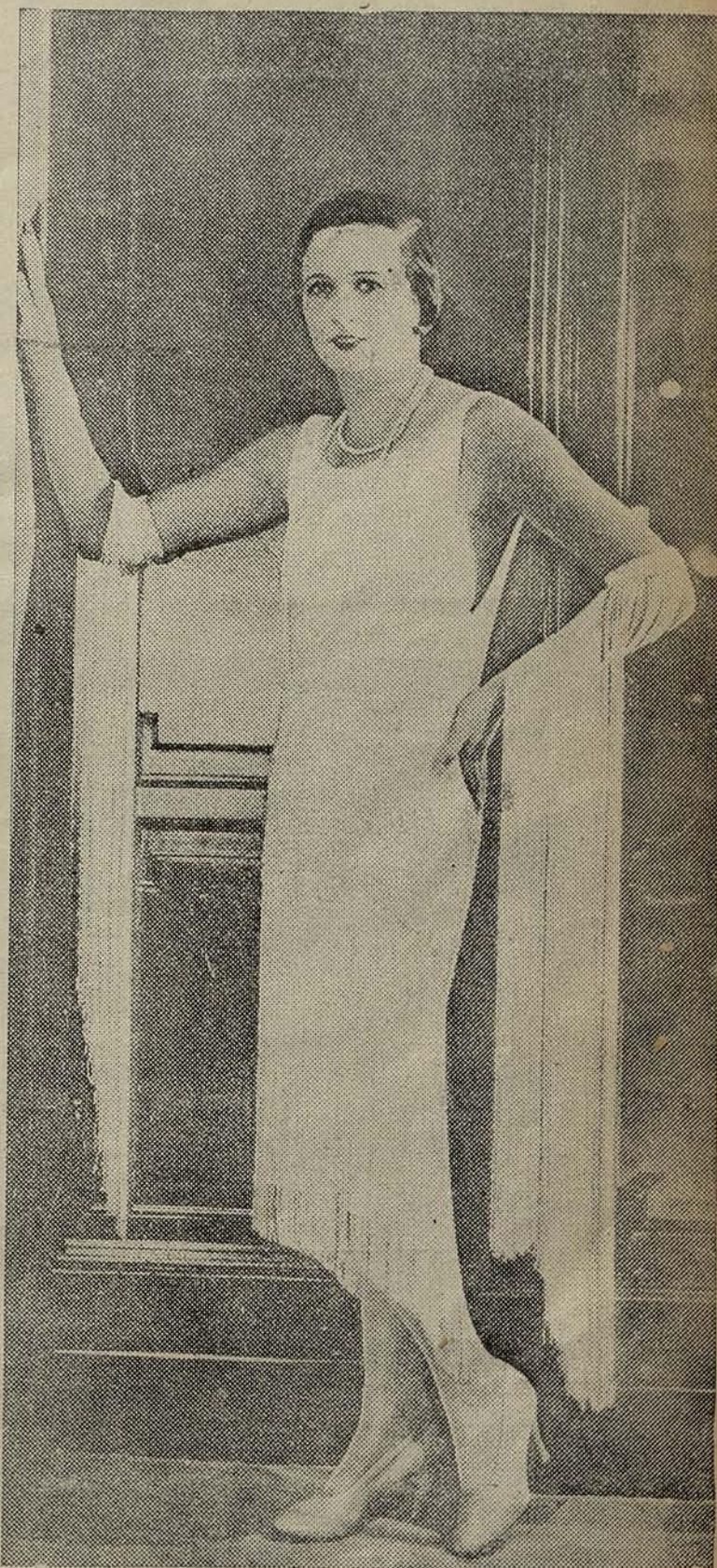
Si el vestido lleva un cinturón, éste no es, en realidad, más que el pretexto para una hebilla de pedrerías.

Y asimismo sucede con las hombreras, con el bolsillo—que debe ser del mismo color que el traje—que lleva pedrerías incrustadas en la boquilla; con el abanico, que se hace de perlas sobre tul, encaje o terciopelo.

Las alhajas predilectas son unos gruesos cordones de cuentas—siempre del mismo color que el traje—o unas enormes cadenas de diamantes de fantasía (¡ah!, claro que no está prohibido lle-



Capa de noche de "Georgette" blanco, enteramente cubierta de perlas y adornada con un cuello de zibelina. (Creación "Bechoff")



Vestido de noche de "Georgette" blanco enteramente cubierto de perlas y adornado con grandes flecos también de perlas. (Creación "Bechoff")

varlos auténticos), que se colocan colgando por detrás, siguiendo el descote, que no parece nunca excesivo, por muy bajo que llegue. En cambio, por delante, los escotes son discretísimos, casi inexistentes.

Tanto se ha vulgarizado ya en los salones el delirio de las "pedrerías", que resulta difícil para una mujer destacarse por el lujo de su vestido. Y, sin embargo, hay un medio para ello. Dedúzcase de la siguiente anécdota: "Hace poco, se presentaba en Pa-



Recién
hemos recibido un
enorme surtido de
suntuosas creaciones.

PIDA CATALOGO

Dirija su pedido

a Casilla 3432

**LA
FLORIDA
PUENTE
502 - 506**

LAS SOMBRILLAS MODERNAS

Las sombrillas que la moda nos ofrece este año son doblemente hermosas: a causa de sus tejidos primero y después a causa de sus puños.

Para el jardín y para la playa, la sombrilla china auténtica, está particularmente en boga; debe ser salpicada de flores de vivos colores que armonicen con los actuales vestidos de cretona impresa. Precisamente, la sombrilla de cretona hace competencia a la china, y obtiene un gran éxito a causa de su hermosura y también por su precio más reducido. Es una sombrilla pequeña, casi plana, fácil de manejar y muy ligera; tiene un puño simple de bambú de madera esculpido de asta.

Para las carreras, los té, concursos hípicas y demás circunstancias elegantes del verano, las sombrillas son de una variedad y de una coquetería verdaderamente refinadas.

Podemos escoger la sombrilla de muselina de seda, hecha de flores esponjosas sobrepuestas, la sombrilla de tafetán cubierta de mil arrugas acolmenadas, la de encajes de paja y otras tantas que resulta difícil poderlas enumerar.

El gran chic consiste evidentemente en asociar el vestido con la sombrilla. Este refinamiento no se ha hecho todavía muy corriente, lo cual aumenta su originalidad.

Todas estas sombrillas tienen puños encantadores, ya de asta, ya de marfil, o bien de concha o madera, representando frecuentemente cabezas de animales finamente esculpidas. También los hay que figuran cabezas de indios, figuras geométricas y aun personajes célebres. Como puño inédito citaremos uno que representa un pajarito de porcelana dentro de una jaula de dorados barrotes.

Los mismos puños, pero de más alta fantasía, se encuentran sobre los "en-tout-cas", muy elegantes también, pero más sólidos puesto que están hechos para aguantar la lluvia al mismo tiempo que para protegerse del sol. Hay que evitar en ellos los tonos damasiado claros; el beige, el granate, el verde sostenido y el pardo les convienen a maravilla, adornándose siempre de una hermosa cenefa y, como las sombrillas, suelen llevar una "dragonne" que sostiene un óvalo plateado en el cual resulta muy chic hacer incrustar las iniciales.

Antes de terminar, dediquemos dos palabras al "ensemble" que, igual al fénix, renace de sus cenizas más vigoroso, más triunfal que nunca. La gran novedad que hace furor consiste en el "ensemble" de tejido ligero: crespón de China, georgette, muselina o tela de seda. Esta innovación adorable es también muy práctica, pues hay que reconocer que no es muy elegante salir a la calle en cuerpo y en cambio, durante los grandes calores, los abrigos de lana resultan verdaderamente insupportables.

En los "ensembles" de hoy los abrigos son del mismo tejido que el vestido, y en este caso no están forrados. Los vestidos pueden ser de dos tonos: rojo y negro, blanco y beige, azul y beige, etc., y lo más sueltos posible, aligerados con puntas, volantes y "panneaux", mientras que, por lo contrario, los abrigos deben ser rectos y de líneas muy sobrias.

MAXIMAS Y MALOS PENSAMIENTOS

Los enfermos a quienes se envía a los balnearios no es para curarlos. Es para quitárselos de delante.

A los que antes les llamaban tontos, les llaman ahora neurasténicos. Es una fórmula galante que ha adoptado la ciencia para halagar la tontería.

Las coronas que se llevan a los muertos son para que los vean los vivos.

El viudo o la viuda que se vuelven a casar es por que habían tenido un amor interino.

SANTIAGO RUSINOL

LA MODA DE OTOÑO EN EUROPA. (Continuación)

rís una bailarina española en una de esas revistas cuya vistosidad es tal, que bastarían por sí solas (con más derecho que el alumbrado callejero) para justificar el apodo de *Ville Lumière*. Después de ver evolucionar centenares de mujeres esculturales, "desnudas", con fausto inimaginable, yo empecé a temblar por nuestra compatriota; no era posible, por más dinero que hubiera derrochado en su vestuario y en sus alhajas, que lograra destacarse; pasaría inadvertida; al lado de la más infima de aquellas "señoritas de conjunto", su lujo no podía menos de resultar casi miserable.

Y apareció la española y quedé estupefacta; si, contra toda posibilidad, ella había encontrado el medio de sobresalir por su elegancia, ¡y de qué manera! Hasta el punto de borrar, de anular todo en su alrededor; hasta el punto de parecer reina rodeada de esclavas; no llevaba ni una joya, y lucía un traje de crespón con volantes y un mantoncito andaluz.

Mary Pickford en su casa en Pickfair

ella, y muchos desean iniciarse en la carrera cinematográfica, rogando a Mary que las presente en Hollywood. Mary contesta a todos cortésmente, y estos son los consejos que da a los que quieren iniciarse en el cinema.

1.o No debutar en la carrera, sin tener a lo menos con que vivir un año. 2.o No debutar en el cinema, sin tener otra cuerda en el arco a la que poder acogerse en caso de fracaso. 3.o Procurar, antes de debutar en el cinema, adquirir una buena experiencia de la escena. 4.o Presentarse con muchas fotografías. Entonces hay más esperanza de ser contratada. 5.o Que el guardarropa esté muy bien provisto y sea muy variado. 6.o Es una fatalidad considerar el cinema como una diversión. El arte cinematográfico es difícil. Para triunfar en él es preciso ser sincero y ambicioso. 7.o Como en las otras profesiones, el que pone más inteligencia en el trabajo es el que tiene más esperanzas de triunfar.

¿Saben ustedes cuál es el rincón de París del cual me acuerdo con más agrado, nos dice ella un día. No es la Rue de la Paix, a pesar de haber comprado allí todos mis vestidos. Ni es tampoco Montmartre. Son los mercados de París. Un amigo quiso llevarnos allí un día, a Douglas y a mí. Accedimos. Cuando estuvimos allí, pasamos grandes apuros para no ser aplastados, sofocados, muertos. ¿Qué pasaba? Pues que esa buena gente nos había reconocido y quería mirarnos de cerca, tocarnos si era posible. Logramos escondernos en una lechería, pero no pudimos negarnos a firmar muchos autógrafos a los admiradores apasionados. Se portaron muy turbulentos, pero les recordamos con simpatía.

Marv Pickford adora representar papeles de niñita, en los que, por lo demás, está ella tan magistralmente. Muchas veces en su carrera quiso ella representar papeles más de acuerdo con su edad, pero luego advirtió que el público los apreciaba menos.

Su rol preferido es el que ella representó hace años

en el "Romance de Mary". La razón de esta preferencia es muy sencilla: ella interpreta allí el personaje de una pequeña muy miserable. Y ella ha detestado siempre los roles en que debe vestirse con ricos trajes; tiene gran afecto por las gentes humildes.

(Continúa en la página 14)

ES deliciosa la historia de la pequeña Gladys Smith, que todo el mundo conoce, admira y aplaude bajo el nombre de Mary Pickford. Su vida es un film maravilloso, cuyas imágenes se suceden unas más bellas que las otras, en un ritmo de quietud y de dulzura.

Hace más de treinta años, una pobre mujer se quedó viuda y hubo de pasar grandes apuros para hacer vivir a sus tres hijos: Gladys, Letty y Jack. La señora Smith representaba pequeños roles en los teatros de Toronto. La vida no se mostraba muy alegre para los tres pequeños, hasta que ocurrió un hecho imprevisto. La mamá asistía una tarde a la repetición de una fantasía musical, "El bebé de Bootk", cuando el director reclamó un niño para hacer de bebé. La pequeña Gladys, que tenía entonces cinco años, declaró gravemente: "Yo seré el bebé". Y lo fue con tanto éxito que durante un año se le confiaron los roles de bebé. La que más tarde debería llegar a ser Mary Pickford, "la bien amada del mundo", comenzó así su carrera artística.

Algunos años más tarde, Wark Griffith, ese gran descubridor de estrellas, habiéndola encontrado, le propuso que se hiciera actriz de cine. Mary aceptó. Y filmó su primera cinta a razón de cien dólares por semana. Ese film tenía por título "El guitarrero de Cremona". Después de un corto retorno al teatro ella comenzó a ganar mil dólares por semana, que no tardaron en ser diez y veinte mil dólares. Cada uno de sus films fué un triunfo. Quién no recuerda "El pequeño demonio"; "A cada uno su vida"; "Pollyana"; "Papá de largas piernas"; "El pequeño Lor Fauntleroy"; "Rosita", etc., etc.

Casada en primeras nupcias en Oweb Moore con otro vedette de la pantalla, Mary Pickford es ahora la dichosa mujer del dichoso marido Douglas Fairbanks.

Mary Pickford es una naturaleza generosa y sana que cree en la belleza del trabajo y en la belleza de la vida. Nadie creería que esta locuela de los campos, es en la ciudad una gran melancólica. En efecto, su gran alegría es invitar a sus amigos a su bungalow de Pickfair y de hablar allí de esto y de otro. Mary Pickford es una adepta de Ckristian Science y le gusta hablar largas horas sobre este asunto con su gran amigo Charles Chaplin.

Mary Pickford recibe cada día un correo considerable. Ella tiene para este servicio tres muchachas, una francesa, una alemana y otra americana que cada día tienen que cumplir la tarea de abrir dos mil cartas en todas las lenguas. La mayor parte piden fotografías, otros, solicitan casarse con



COLISION DE DEBERES

Por

J. F. ARIAS CAMPOAMOR

I



L crucero acorazado "Manco de Lepanto" tenía en la tarde aquella levantina, frente a Santa Pola, una silenciosa soledad inusitada. Más que un barco de guerra lleno de gente joven—con cuatrocientas plazas—parecía un convento de franciscanos, pues sólo se oían a su bordo bisbiseos misteriosos de los pocos hombres de guardia y sonidos espaciados de campana. Es que era tarde de domingo, y los domingos, en puerto, hallándose franca de servicio la tripulación, se llena el armatoste de hierro de una soledad y un extraordinario silencio.

Todos los años el "Manco de Lepanto" hacía sus ejercicios de tiro frente a Santa Pola, el bello pueblo levantino, y el último día dejábase descansar a la gente, que saltaba a tierra harta de sujeción.

Unos, los que tenían ahorros—oficiales y clases—aprovechaban el asueto para una breve excursión a Elche con el fin de contemplar la palmera imperial del huerto del cura, y otros—la marinería casi en su totalidad—que poco atesoraban en sus bolsillos, se contentaban con los vasos de buen vino en las tabernas de Santa Pola.

Aquella tarde de domingo levantino, bajo un sol ardiente de mediados de julio, estaba de guardia un teniente de navío andaluz, del Puerto de Santa María, que a pesar de ser andaluz y contar veinticinco años, era un mocito de una seriedad imperturbable, seriedad por otra parte muy discutida, pues había quien, ingenuo, la creía auténtica, como signo de la formalidad de su carácter, y quien, malicioso, opinaba que se trataba de una "pose" imitadora de la imperturbabilidad de rostro de los marinos ingleses.

Desde luego, los oficiales de la marina británica ejercen una gran sugestión sobre los marinos jóvenes de España, sugestión probablemente sufrida por todos los marinos pobres que se alucinan ante el lujo y la organización fastuosa de la marina inglesa.

Y así hay quien fuma en pipa porque los ingleses fuman en pipa, y quien usa esa encantadora estupidez del monóculo porque los ingleses lo usan.

Curro Moreno, el oficial de guardia del "Manco de Lepanto", era de los últimos, o sea de los del monóculo. En público afirmaba que veía mal del ojo izquierdo, pero en la intimidad inabordable de su conciencia sabía con toda certeza que poseía dos magníficos ojos con retina maravillosa.

Nosotros, que estamos en el secreto, podemos decir que el monóculo no era otra cosa que un adminículo para hacer el "rostro frío", imperturbable, de esfinge; expresión displicente de dominador; para no reír abiertamente, sino sonreír con aristocracia; en suma, para enfriar la expresión del alma, que han dicho siempre que es la cara... Un detalle, por otra parte, sin importancia, y bien disculpable en los veinticinco

años de un muchacho, cuando se tiene aproximadamente idéntica cantidad de vanidad pueril que las mujeres a los quince...

Pero lo malo es que el monóculo era símbolo de su manera de ser, ya que se iniciaba su vida profesional acreditando un temple duro, impávido, con un amor desmesurado a la dureza de la ley marcial, de la disciplina, y un desprecio olímpico hacia sus hombres subordinados.

No gozaba de gran predicamento en la cámara. Les molestaba a los compañeros aquel extraordinario conocimiento de las triquiñuelas de la ley y entre las clases y marinería corría la voz de que era el oficial más antipático de a bordo.

Cumplidor, sí. Muy puntual en el servicio. En ese aspecto era tal vez el mejor oficial

del "Manco de Lepanto". Tampoco era de los que reñían, descompuesto el ademán. ¡Se le caería el monóculo! Mas aquel que incurriera en falta, sin contemplaciones y sin disculpas, ya no se libraba del peso del Código.

Si no supiésemos quién era y de dónde venía podríamos sospechar que había en el carácter de Curro Moreno un orgullo, insoportable, de raza. En otras épocas, para ingresar en la Marina de Guerra exigía-

se limpieza de sangre. Esos tiempos han pasado. Hoy la democracia victoriosa rompió todos los diques y la función pública, militar o civil, es ejercida indistintamente por hombres de las coloraciones de sangre más distinta.

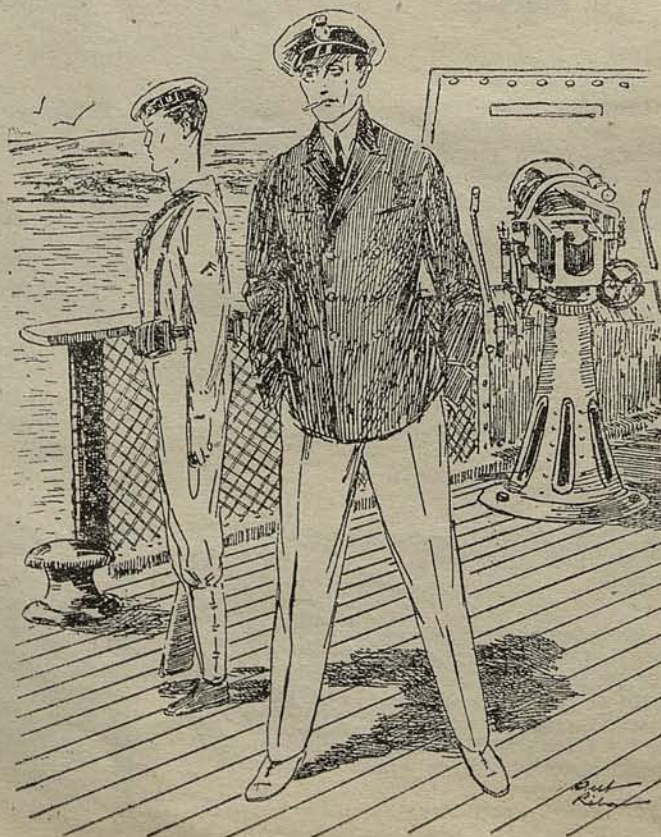
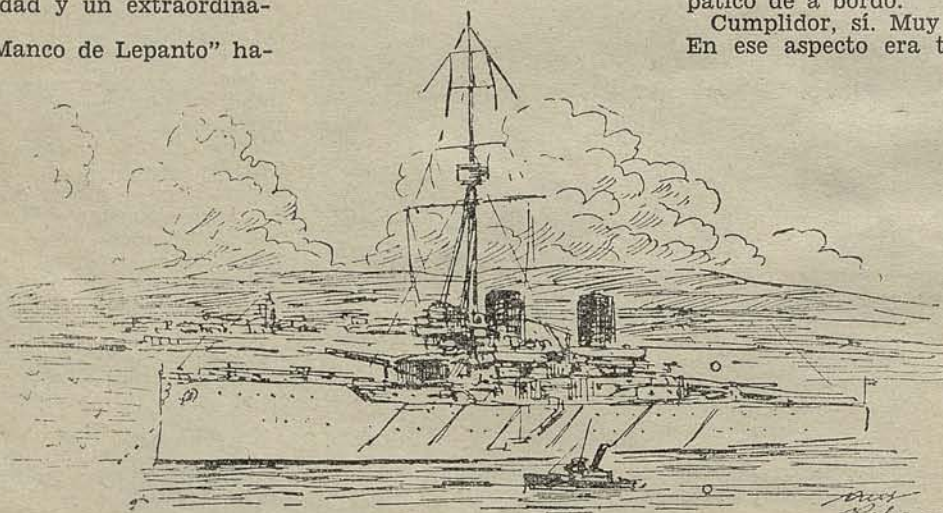
No obstante, algunos hay cuyo apellido está lleno de evocaciones históricas. Esos, que no son ni mejores ni peores que los otros, tienen hasta cierto punto disculpa—ya que la vida es una constante intoxicación de orgullos—si desdeñan a los otros, a los que vienen de abajo...; pero Curro Moreno era hijo de contramaestre, el cual, a su vez, lo era de un

fogonero tenaz en el servicio de la marina; digna ascensión en la consideración social de una familia que por el esfuerzo honrado se elevaba, pero razón suficiente para que Curro Moreno no se considerase descendiente directo de don Juan de Austria.

El padre de Curro se hallaba también embarcado en el "Manco de Lepanto", y se daba el contraste amargo de que el hijo comía en la cámara de oficiales y era un señorito, y el padre, en la camareta de clases, porque era un subalterno. Alguna vez se encontraban y se hablaban, pero rara vez, porque convivían en dos mundos distintos.

Don Francisco Moreno, el contramaestre, era un hombre de temple admirable. Pertenecía a esa casta de hombres trabajadores y serios, verdaderos eies de la laboriosidad del mundo, que por fuerza del hábito ni cuenta se dan que desde que amanece hasta que anochece no detienen su brazo; hombre imprescindible en cuantos barcos había navegado, poseía un historial lucido y honroso.

En su vida íntima y familiar más honroso era aún su historial, porque estaba hecho de sacrificios diarios, de ahorro persistente, para lograr el ideal de darle carrera al hijo, una carrera distinguida que le librase



Curro Moreno, el oficial de guardia del "Manco de Lepanto"

del trabajo rudo y brutal a que había estado sometido su padre constantemente.

Sólo tenía aquel hombre un defecto bien disculpable, sabiendo que era andaluz y del Puerto de Santa María: que a veces, no con gran frecuencia, le gustaba sorber unas copitas de manzanilla en tardes como aquellas de Santa Pola, de asueto y de sol, en alegre camaradería con otros subalternos, también andaluces.

II

No era Curro Moreno, el hijo, quien con más derecho podía echarle en cara tal defectillo al padre, pues Curro, si no bebía manzanilla, por parecerle una bebida estúpida, bebía, en cambio, *whisky*, que es más caro y más desagradable, aunque lo bebían los ingleses.

Y aquel domingo, sin perder la línea, tenía ya en el cuerpo una media docena.

Gracias a ello no decía con frecuencia su frase favorita:

—Me aburro.

Siempre el gesto desmayado y displicente y en los labios esa expresión de su pobreza imaginativa: "Me aburro".

Estaba sólo en el barco, entre los oficiales. Así, que no podía charlar con nadie.

Tras un par de horas de somnolencia en la cámara, despertó para poner en marcha el gramófono, un poco roto y descompuesto; aquel gramófono que los habaneros habían regalado al barco en reciente viaje. El artículo musical ya no estaba en condiciones de encantar a nadie; el largo uso que de él se hiciera había hecho estropear la cuerda y rayarse los discos.

Subió a cubierta. Pidió un *coktail*. Luego un *whisky*. ¡Vaya! No se aburría tanto. El cerebro, irritado por el alco-

hol, producía algunas imágenes interesantes. Evocaba tardes de toros, mujeres guapas... ¿para qué más? Incluso la azul inmensidad de aquel mar tan llano y tranquilo no dejaba de ofrecer su belleza. ¡Qué encantadores reflejos de sol! Y no digamos al mirar hacia tierra...

Con el monóculo firmemente calado y un pitillo *capstan* entre los labios, mantuvo en actitud de éxtasis largo plazo, apoyado, de pie, sobre un candilero de balance, de cobre brunito que fugía al sol. Escuchó en su carterita de piel de Rusia y extrajo de ella algunos retratos de mujeres de todas categorías: lo mismo el retrato de la niña buena acabada de salir del colegio que el de aquella mujer equivoca conocida en un *dancing* de Barcelona...

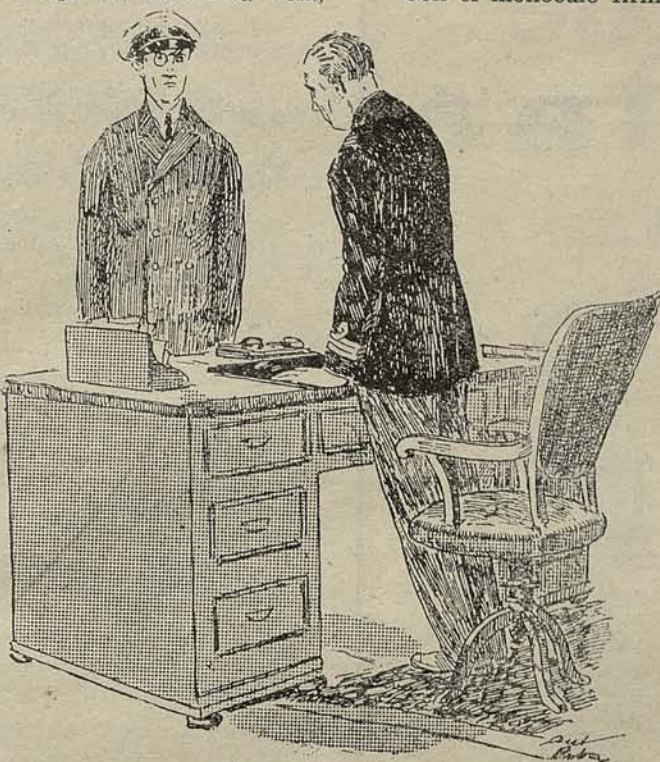
Y sonrió fatuo, conquistador... ¡Pobrecitas! ¡Como le creían enamorado sin serlo! El muchacho tenía éxito. ¿Cómo no había de tenerlo? Era guapo, vestía bien...

El alcohol del cerebro fué disipándose y otra vez volvió a los labios la frase de ritual: "ya empiezo a aburrirme".

Como había caído la tarde, ya el mar no era azul ni el pueblito de Santa Pola con casitas blancas. Ningún atractivo ofrecía la cubierta; así que hubo de recluirse en el cuarto de guardia, intentando leer un libro, de aquellos pocos libros guardados en el armario del cuarto de guardia y única biblioteca del "Manco de Lepanto".

Unos había de historia, de navegación, de ciencia; pocos, pero algunos. Nuevecitos todos, porque nadie los había mancillado con su curiosidad. En cambio, una docena de novelas galantes de escritores modernos, libros sin dignidad intelectual, pasaban de mano en mano y eran leídos con atención regocijada.

(Continúa en la página 78).



—No, no me replique.

algunos. Nuevecitos todos, porque nadie los había mancillado con su curiosidad. En cambio, una docena de novelas galantes de escritores modernos, libros sin dignidad intelectual, pasaban de mano en mano y eran leídos con atención regocijada.

¡Qué Rico Aroma!

El JABON de ROSS, por la pureza de sus ricos ingredientes, es el indicado para mejorar notablemente la condición del cutis y se ajusta perfectamente a los requerimientos de la piel tierna y delicada de los niños. Después del baño, con este exquisito Jabón el cuerpo exhala el persistente y rico aroma de fragantes flores.

Calidad superior, precio módico.

De venta en las Farmacias
y Perfumerías.

M R
JABÓN DE ROSS

Certificado Puro

MEDICINAL É HIGIENICO =

The Sidney Ross Co.—Newark. N. J.



La que Domina



Ella aparece y un encanto irresistible atrae hacia ella todas las miradas. Este triunfo está al alcance de todas.

El precioso talismán de belleza que le ha permitido dar a sus manos, a sus brazos, a su escote el mismo aterciopelado y la misma distinción que presente su rostro, realzando así maravillosamente su belleza, es

La Velouty de Dixor-París

M. R.

que realiza este milagro, sin el riesgo de manchar las telas más delicadas.

La Velouty se vende en blanco, rosado y marfil.

Representantes: SALAZAR & NEY — A. Prat, N.º 219, SANTIAGO

MAXIMAS Y MALOS PENSAMIENTOS

Al trabajo le llaman virtud los que no tienen que trabajar, para engañar a los que trabajan.

Los que ostentan condecoraciones son como tiendas de poco género que todo lo ponen en el escaparate.

El día que fuese cosa cierta la adivinación del pensamiento se morirían de vergüenza los que la tuviesen.

Si queréis conocer a un hombre, ponédlo ante un fotógrafo; todo lo saca a la parte de fuera para que pueda salir en la placa.

Los coleccionistas de antigüedades son los traperos del pasado.

De todas las formas de engañar a los demás, la pose de seriedad es la que hace más estragos.

Quienes buscan la verdad merecen el castigo de encontrarla.

Si no pudiesen contar sus enfermedades, hay muchos que no estarían enfermos.

Las mejores cartas de amor están escritas por los que no están enamorados.

Hay dos maneras de triunfar: causando compasión o produciendo envidia. Pero la envidia es más duradera, porque el envidioso es más constante.

Aquel a quien le roban el reloj siente tanto pasar por tonto, que preferiría ser el ladrón.

Si es verdad, como aseguran, que la propiedad es un robo, el día que todo sea de todos, todos serán ladrones.

Los bebedores gastan su vida. Los abstemios la ahorran, para después no saber qué hacer de ella.

Los que llevan dientes postizos llegan a creerse que son suyos.

El hombre que se enamora de una mujer que tiene más años que él es un arqueólogo.

La experiencia no sirve de nada. Los hombres experimentados son como aquellos jugadores que apuntan las cartas que han salido, pero no saben las que han de salir.

Al que inventó el alcohol sería cosa de levantarle un monumento. A los tristes los vuelve alegres, y a los malos, idiotas.

Para pedir limosna hay que ir limpio pero mal trazado. El pobre que va decente no causa pena y el que va sucio da asco. Hasta la compasión se ha de inspirar con mesura.

SANTIAGO RUSINOL.

MARY PICKFORD EN SU CASA EN PICKFAIR

(Continuación)

Cuando ha terminado un film, gusta de saber la opinión del público, y entonces quiere siempre saber lo que piensa al respecto su personal doméstico.

—Me gusta, dice, conocer la opinión de los que no tienen ninguna competencia.

¿Cuánto gana Mary Pickford por cada film? Es difícil avaluarlo. Lo mismo que Douglas, la encantadora artista está interesada en cada uno de sus film y le reportan sumas fantásticas.

Una noticia de Hollywood nos hace saber que el representante del fisco de California reclama a Douglas y a Mary un atraso que asciende a la cantidad de veinticinco millones de francos. Se puede de esa manera dar una idea de la fortuna de Mary, considerada la tercera mujer más rica del mundo, puesto que Douglas viene inmediatamente después de Rockefeller y Vandervilt.

Pero qué nos importa que Mary sea rica o pobre. Para nosotros es la "Bien amada del mundo", y eso basta.

G. F.

La Nochebuena de la Ilusión

I



HABIAN comido silenciosamente, como ajenos unos a otros, abismado cada uno en sí mismo, y sin cambiar como otros días, en el reposo de la sobremesa, una charla cordial que, a través de pequeñas minuciosidades, les unía a los tres por un nexo de vida en común. Aquella tarde Paco bebió apresuradamente su café y pretextó un asunto de negocios para no prolongar su estancia en la casa. Adela aparentó no adivinar el verdadero motivo de aquella huida — porque lo que quería realmente Paco era huir — y papá Juan fué a recluírse en su alcoba, donde, según él, pasaría la tarde haciendo cigarrillos... Todos, en el fondo, sentían una misma congoja... y ninguno quería compartirla con los demás. Los tres veían destacarse cruelmente evocadora aquella fecha — 23 de diciembre — en la indiferente hoja del almanaque de pared del comedor, 23 de diciembre.

Al casarse Adela y Paco, papá Juan, el padre de Adela, quedaba solo definitivamente. Hasta entonces, y desde la muerte de su esposa, papá Juan tenía en Adela su única compañía. Por eso, cuando Paco le invitó a instalarse con ellos y a compartir con los dos la vida que hasta entonces dedicó a su hija solamente, papá Juan vió colmadas sus ambiciones.

Casada Adela, y con un hombre trabajador, cariñoso y enamorado, y al mismo tiempo seguir teniendo junto a sí a todas horas, era la felicidad que llegaba para papá Juan prodigamente. Y aún, desbordando la copa de su dicha, llegó un año más tarde el nieto rubio, de los ojos grandotes y azules, a cuya vista todo en el abuelo se hizo tierno y maternal y conmovido.

Desde entonces la palabra del viejo quiso ser cántico para los oídos de la criatura y la mano quiso aterciopelarse en la caricia, y el corazón se quiso convertir en cuna bien mullida, para que, al acoger al nieto, no rozase su carne nada áspero.

Paco y Adela se contemplaban en mutua adoración cada uno a un lado de la cuna recién estrenada, en la que el nuevo ser se debatía pataleando. Papá Juan, inclinado sobre la cabecera, no separaba sus ojos del nieto.

Así, en pleno halago de vida feliz, pasaron tres años insensiblemente. Ya el niño trepaba por las piernas del abuelo, haciendo asiento de sus rodillas, y llegaba a encaramarse en sus hombros, obligándole a servirle de cabalgadura.

Papá Juan galopaba por los pasillos, orgulloso de la gallardía de su jinete, y no rechazaba la carga hasta que la tos — aquella terca bronquitis cruel que le iba desgarrando el pecho — le hacía caer en una silla, sacudido por un acceso convulsivo y extenuador.

Pero aún en el acceso era feliz, porque Paquito, el niño, agarrado a sus pantalones, insistiendo en reanudar sus jue-

gos, no se apartaba de él. Al llegar diciembre hubo que pensar en instalar el nacimiento. Y el día 23, apenas levantaron los manteles de la comida, Paco, Adela, papá Juan y Paquito encamináronse al mercadillo ingenuo de la plaza de Santa Cruz, en busca de los pastorcillos, de los blancos corderos, de las zagalas, del dulce cortejo de los Reyes de Oriente con sus camellos y sus servidores, del pesebre de corcho, de la cuna de paja y del Niño en la cuna... De la mula y del buey...

Por el regocijo que asomaba a sus rostros, tan niño como el niño parecía el viejo. Era la misma la exclamación de los dos, frente a cada tenderete de figuras de barro o de construcciones de cartón o de estrellas de plata y de arroyos de estaño.

Para el niño y para el viejo aquella tarde era de fiesta

y de gozo. Luego, a la noche siguiente, el abuelo fué colocando entre el musgo, haciendo sobre un tablero, las pintadas figurillas de los pastores de Belén; limó el corcho para levantar cerros y tender quebradizas torrenteras; enharinó montañas de cartón, para mentir la nieve del paisaje; prendió la estrella azul sobre el camino por el que avanzaban los Magos; amontonó la rubia gavilla en el fondo del portalón y formó en corro, en torno a un viejo zapatero, a unos zagales que bailaban...

Entretanto, Paquito alborotaba los pasillos con redobles de tambor o entonaba el viejo y emotivo villancico entre ronquidos de zambomba, aturdiendo la casa...

Fué dos meses más tarde, un día frío de viento de febrero, cuando Paquito, rechazando juegos, buscó los brazos de la madre porque quería dormir. Tenía la fren-

te ardorosa y la mirada enrojecida; le acostaron y se revolvió sudoroso en el lecho, murmurando confusas palabras incoherentes... Ocho días después su carne recibía los últimos besos trémulos y las lágrimas sobre los que a través del ataúd, iría filtrándose, como llanto también, la humedad de la tierra en aquel invierno lluvioso.

Bruscamente cambió la vida para los padres y para el abuelo. Otras almas ya; otra casa ya... Todo distinto. Y ahora el 23 de diciembre que se repetía en el calendario renovaba y agrandaba el dolor en la herida no cicatrizada aún. Imposible de cicatrizar nunca...

Anochece ya cuando Adela vió salir por el pasillo a su padre con el abrigo puesto y cruzándose la bufanda.

—¿Pero vas a la calle con el frío que hace... y a estas horas? — le interrogó.

—Sí... — contestó papá Juan, titubeando. — Quiero ir al Correo a echar unas cartas... No tardo nada...

—Pero, hombre, la muchacha puede llevarlas... Mira que hace una noche muy cruda.

—¡Bah!... No te preocupes; voy bien abrigado... Así estiro un poquillo las piernas, que se me han entumecido de estar quietecito en casa... No tardo media hora. Ya verás.

Adela creyó notar en el rostro del viejo una expresión ra-



Entretanto, Paquito alborotaba los pasillos...

ra de regocijo... ¡El pobre papá Juan! La muerte del nieto fué para él una puñalada, tan honda, que a punto estuvo de costarle la vida.

Fueron dos meses los que su organismo luchó para repone-erse y vencer a la pena, que era todo su mal.

Pero se impuso la fuerte constitución del abuelo y al cabo tornó a sus libros, a sus periódicos, a su tabaco y a su café, como antes de nacer el chiquillo.

Sólo delataba su dolor íntimo y encubierto la resistencia a aproximarse a los lugares en que juegan los niños. Buscaba las calles céntricas, el bullicio de los cafés, y distanciábase de los parques y de los paseos en que algún pequeñuelo rubio y de ojos azules y grandotes pudiese traerle a la memoria al nieto... que, sin embargo, estaba siempre vivo en la memoria de papá Juan...

Adela no le había visto contento hasta aquella tarde. Precisamente aquella tarde... ¡La edad!... Papá Juan era ya muy ancianito. ¡Chifladuras de viejo!... ¡El pobre papá Juan!

No tardó en regresar, efectivamente. Pero cruzó por el pasillo, huido, cauteloso, como rehuendo encontrarse con alguien de la casa, y fué a encerrarse con pestillo en su cuarto, hasta la hora de la cena. Ya en la alcoba, papá Juan extrajo de los anchos bolsillos de su abrigo, unos paquetes que ocultó debajo de su cama. Y luego se restregó las manos, una con otra, sonriendo feliz, como en los años de pasada ventura... ¡Chifladuras de papá Juan; chifladuras, claro!...

II

Hasta el comedor en que cenaban los tres silenciosamente, ¡desconsoladamente!, sólo llegaba de tarde en tarde un lejano rumor de Nochebuena callejera y tumultuosa. Y luego otra vez el silencio, temible, realmente temible para los tres.

El primero en retirarse fué papá Juan.

—Hace frío, ¿eh?... Si no queréis nada, voy a acostarme...

vosotros también, claro. Buenas noches, hijos... Descansad...

—Buenas noches, papá, que descanses...

—Que usted descanse, buenas noches, papá...

Paco encerró solo, en el despacho. Adela fué a su dormitorio, donde ardía temblorosamente una lámpara al pie de un crucifijo, y allí, a sus plantas, se abatió en oración. Se había dado orden a los criados de retirarse pronto a descansar, y no tardó la casa en quedar silenciosa. Sólo, en su alcoba, papá Juan producía un pequeño ruido extraño.

III

Una vez dentro de su alcoba, papá Juan cerró la puerta con pestillo.

—¡Ajá!...

De debajo del lecho extrajo los paquetes que cuidadosamente había ocultado y fué colocándolos sobre la mesa.

—Me ha consumido todos los ahorros, ¿sabes?, pero traigo lo mejor que se fabrica — decía el viejo a media voz, como si dialogase con alguien en secreto. — Habrá que prescindir de la tertulia, del café y de los cigarros durante muchos días. Pero ¡fíjate qué mula más lucida y qué pavo más succulento! ¿Y este pastor? ¿Y este rey Gaspar?

El viejecillo iba extrayendo de los envoltorios las policromadas figuras de barro... Los tres Reyes, con mantos de

armiño, sobre gallardos alazanes; el séquito real entre camellos.

—Los Reyes me han costado caros, ¿sabes?... Pero... ¿cómo nos quedábamos sin Reyes Magos para el Nacimiento? No podía ser... A cualquier hora te dejaba sin Reyes Magos tu abuelo... ¡Ca!... Saliese de donde saliese...

Y sonreía con sonrisa de bienaventurado en su boca sin dientes, entre el lacio bigote y la perilla nevada de inviernos.

—Aquí pondremos el portal, ¿eh?... Pero, calla... que no te oigan... Menudo chasco se llevarán papá y mamá esta noche... No he querido decirles nada... porque me gusta más tenerme solo conmigo...

Y seguía instalando su Nacimiento sobre la mesita, en la que ya se reconstituía en gran parte el poema de la Natividad.

Sobre un hacinamiento de libros tendió la albura de un pañuelo, fingiendo una montaña nevada; un espejo, el que le servía para afeitarse, era un lago, al que bordeó con musgo; la barra de cristal de un perfumador roto parodiaba el chorro de agua de una fuente que parecía nacer entre unos riscos simulados con corcho.

—¿Ves?... Aquí el Niño, y María y José. Aquí los pastores que llegan cantando para ofrecerle corderos y quesos y cántaros de leche... Aquí pondremos esta lavandera, que será la que lava los pañales al Niño...

Ya estaba terminada la instalación y el abuelo seguía hablando solo... Pero no estaba solo para su corazón. El había visto otros años, cómo la ilusión les hizo, al nieto y a él, tomar realidad a las figuras y moverse al molino inmóvil y bailar a los zagales y avanzar por el estrecho camino en pendiente al regío cortejo oriental.

Y si la ilusión pudo hacer aquello, bien podía la ilusión hacer que el nieto acompañase de nuevo al abuelo aquella Noche-

buena. Y pudo hacerlo... Le tenía el abuelo junto a sí, y le hablaba y le oía hablar.

—No lo toques, Paquito, no te acerques que vas a tirar esa montaña... Ven, ponte aquí a mirarlo... Anda, canta un villancico... Pero no grites... Bajito, que no te oiga nadie... Que te oiga yo solo...

Papá Juan llevaba el compás con su dedo índice, arrugadito y tembloroso.

Venid, pastorcitos,
venid a adorar...

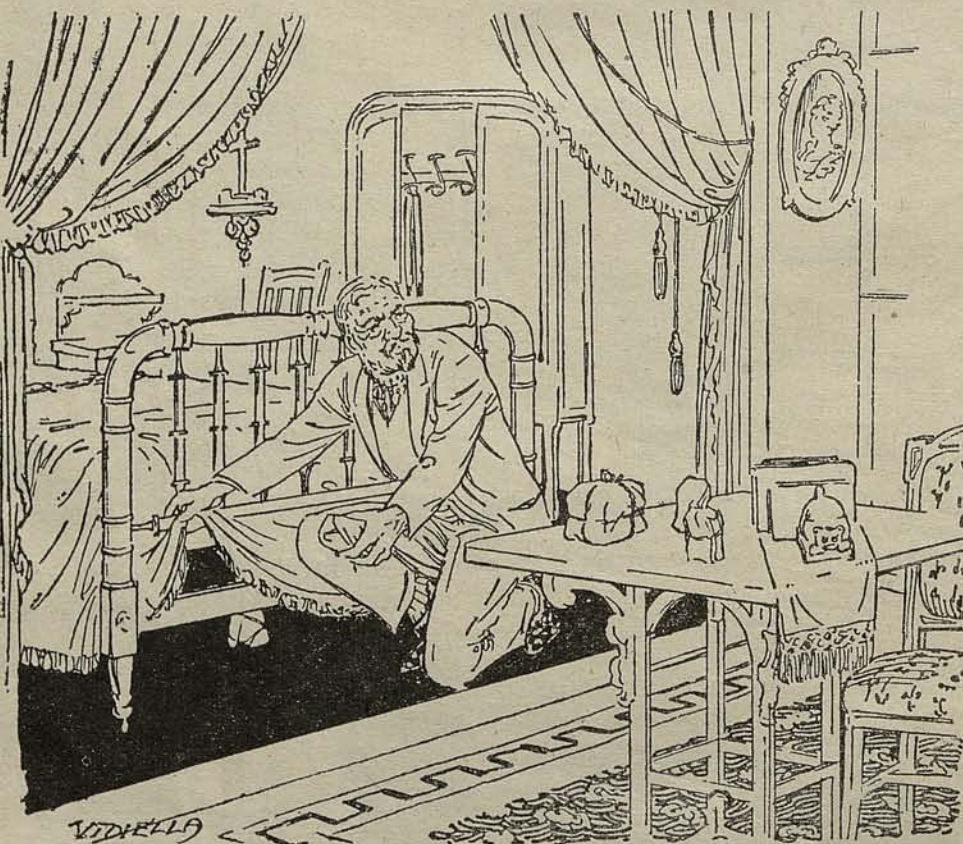
—Así, muy bien, muy bien... Ven, ven aquí ahora... y dame un beso...

El viejecillo dió un beso en el aire, en el aire, que tal vez se hiciese tibio y dulce para devolverlo...

A la mañana siguiente, papá Juan apareció muerto sobre el suelo de su dormitorio, con los ojos abiertos, fijos en dirección al pequeño campo de Belén que se extendía sobre la mesa de la alcoba.

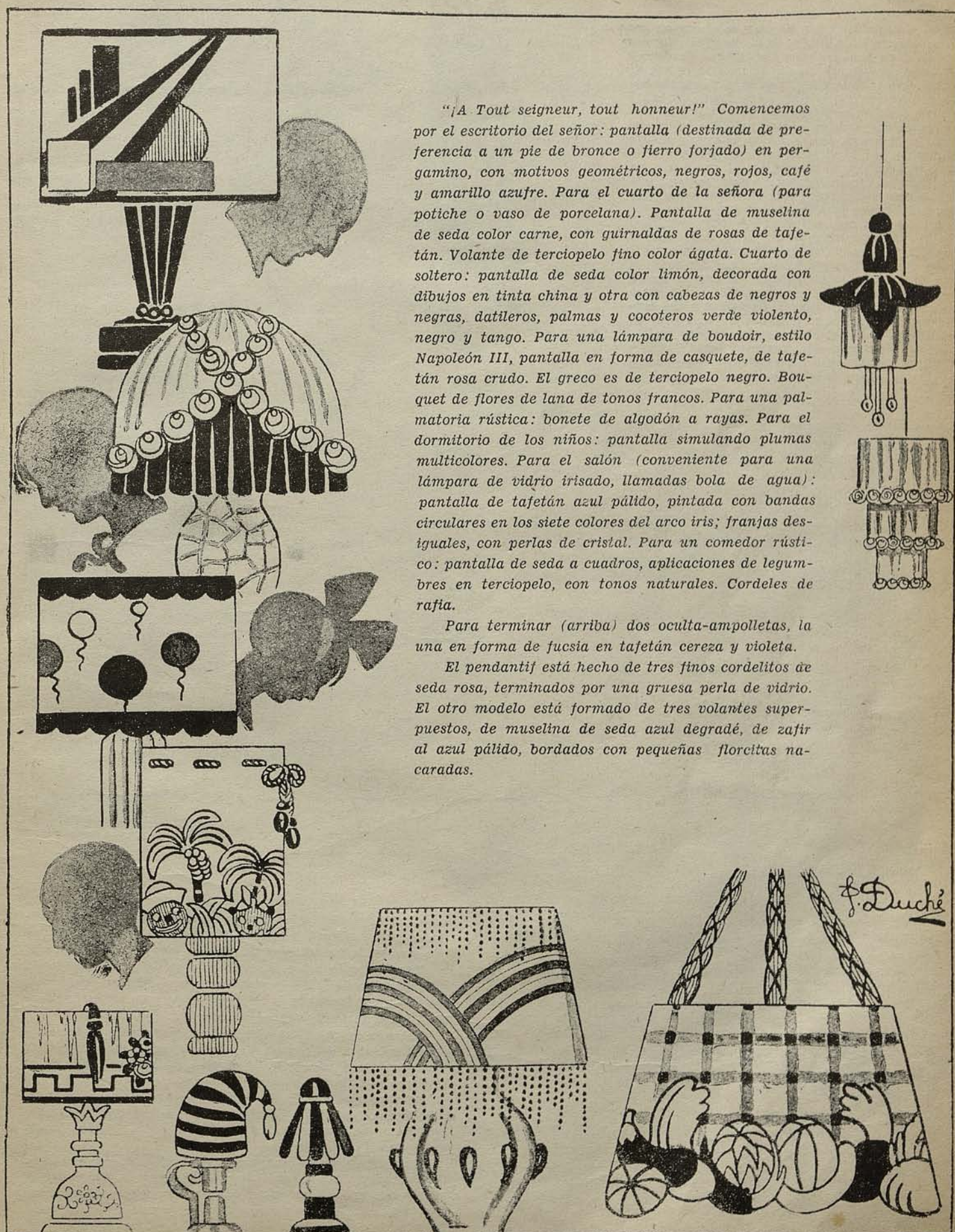
Pero en sus labios había una sonrisa feliz que no había podido irse cuando la vida se escapó. Una sonrisa ilusionada de buena y venturosa noche de Nochebuena.

JOSE ROMERO CUESTA



¡Chifladuras de papá Juan; chifladuras, claro!...

P A N T A L L A S



"A Tout seigneur, tout honneur!" Comencemos por el escritorio del señor: pantalla (destinada de preferencia a un pie de bronce o fierro forjado) en pergamino, con motivos geométricos, negros, rojos, café y amarillo azufre. Para el cuarto de la señora (para potiche o vaso de porcelana). Pantalla de muselina de seda color carne, con guirnalda de rosas de tafetán. Volante de terciopelo fino color ágata. Cuarto de soltero: pantalla de seda color limón, decorada con dibujos en tinta china y otra con cabezas de negros y negras, datileros, palmas y cocoteros verde violento, negro y tango. Para una lámpara de boudoir, estilo Napoleón III, pantalla en forma de casquete, de tafetán rosa crudo. El greco es de terciopelo negro. Bouquet de flores de lana de tonos francos. Para una palmaria rústica: bonete de algodón a rayas. Para el dormitorio de los niños: pantalla simulando plumas multicolores. Para el salón (conveniente para una lámpara de vidrio irisado, llamadas bola de agua): pantalla de tafetán azul pálido, pintada con bandas circulares en los siete colores del arco iris; franjas desiguales, con perlas de cristal. Para un comedor rústico: pantalla de seda a cuadros, aplicaciones de legumbres en terciopelo, con tonos naturales. Cordeles de rafia.

Para terminar (arriba) dos oculta-ampolletas, la una en forma de fucsia en tafetán cereza y violeta.

El pendiente está hecho de tres finos cordelitos de seda rosa, terminados por una gruesa perla de vidrio. El otro modelo está formado de tres volantes superpuestos, de muselina de seda azul degradé, de zafir al azul pálido, bordados con pequeñas florcitas nacaradas.

VERANO

Nuestros veranos, en las playas y en el campo, son frescos. Además, si en la hora de la siesta, el calor nos da un poco de modorra, una cierta gana de dormir en el lecho no siempre muelle de nuestro cuarto de hotel, si estamos en la playa, y en la quejumbrosa hamaca de cuerdas, que mientras nos mece, nos canta una vieja canción, reminiscencia de bohíos y de selvas vírgenes, enredada en su tejido elástico y firme, si estamos en el campo. Para esa hora, el traje que viste lo menos posible. Pero en la mañana, y luego en la tarde a la hora del té, para el tennis, cuando hace fresco, para las excursiones a los cerros, para las largas andanzas en las rumorosas alamedas y para los deportes del agua: la playa, la piscina, el barco, los remos, ¿qué cosa más práctica, más chic, más fácil de llevar, más encantadora que el sweater, que el "jumper"? Ningún abrigo más ligero, que proteja y no pese, que envuelva y descubra, y que dentro de la mayor honestidad, haga tentador un cuerpo bonito de mujer. La boina es, generalmente, su delicioso complemento. Boina y sweater feminizan a una mujer más que los encajes, fragilizándola con su graciosa apariencia de virilidad. Lindos efebos de cabellos largos, las mujeres lindas con sweater de lanas ligeras y graciosos tonos. El gusto moderno los estiliza en colores y líneas diferentes, asomando aquí y allá las más extrañas combinaciones: rayas geométricas, in-



Muy elegante tejido a palillo.



"Jumper" muy chic de lana blanca con listas café y salmón.

sinuaciones de cubos y de ángulos, franjas irregulares e insospechadas, para vestir a la ninfa y al fauno moderno y aligerarles de todo peso en la furiosa boga del deporte actual.

Mancha verde sobre la verde sábana del golf, dulcemente adherida al paisaje. No hay peligro que el sweater no secunde bien el cuerpo inclinado de la jugadora para lanzar certeramente la pelota hasta el punto preciso.

Sobre la cancha del tennis, paréntesis blanco y pulido en la alfombra blanca del césped, el sweater es como una maravillosa flor veraniega, producto de los desvelos de toda una vida de un jardinero japonés que hubiera nacido con genio.

Admirable actitud la del sweater, pegado al blanco palo del yate blanco, donde el improvisado marino de cabellos rubios contempla con más curiosidad y ansiedad que Colón, la línea ininterrumpida del horizonte.

Y en el jardín y en casa y en todas partes, el sweater es distinción y gracia, sentido práctico y refinamiento, y, por último, el invento más maravilloso que se haya hecho en todos los tiempos para vestir a hombres y mujeres, elegante y prácticamente. Ofrecemos a nuestras lectoras, algunos modelos encantadores.

LA ESPOSA INDISCRETA

Por MARTEN CUMBERLAND

Lorenzo Santos ya empezaba a cansarse de su estancia en casa de los esposos Dyson. Se habían reunido allí, en High Trees, personas heterogéneas que los Dyson invitaron a su recién adquirida propiedad, sita cerca de Amerbridge, en el condado de Bucks.

Winnie Dyson era una mujer muy simpática, menudita y encantadora, que había invitado a Lorenzo por ser hermano de su antigua amiga Clara, y el ceñudo Kay Dyson—a quien apodaban "el viejo", aunque sólo tenía cincuenta años, y a quien parecía importarle un ardite de los invitados—era un hombre duro y astuto, que cuando chiquillo se fué a correr aventuras al Africa del Sur y allí adquirió una inmensa fortuna.

El lazo que le unía a Lorenzo era doble (el ajedrez y la música), aunque en realidad eran, por su temperamento, los dos polos opuestos. Lorenzo, educado en Inglaterra, continuaba siendo latino de corazón, alegre, amante del placer y creyente ardoroso de la bondad de la existencia y del gran dios Dionisio. Kay Dyson era, en cambio, un estoico y un perfecto puritano, pareciéndole toda sensualidad pecaminosa y viéndolo el campo de la vida como atravesado por barreras que diesen "prohibido el paso". Era un hombre amargo, aunque de corazón honrado y bondadoso, y aún su amor por la música se concretaba a los compositores clásicos, casi primitivos, llegando incluso a lanzar su anatema sobre Chopin y los románticos.

Hallábase Lorenzo una noche en su espléndida alcoba de High Trees, y, sin haber empezado a desnudarse, encendió un cigarrillo, y meditó la manera de alejarse de aquella casa en que le parecía estar esclavizado.

Por primera vez en su vida comenzaba a echar de menos una ocupación regular y concreta, un negocio, una oficina, que en aquellos instantes le hubieran sido don del cielo, porque no tenía ninguna excusa razonable para dejar aquella casa, cuya hospitalidad había aceptado por tres semanas, y en la cual había permanecido únicamente cuatro días.

Sonó un golpecito a la puerta, y Lorenzo alzó sombríamente los ojos, y distinguió a su hermana Clara que entraba.

—Clara—dijo en seguida—esta reunión de personas y esta casa podrán ser lo que espiritualmente ansia tu juventud; mas para mí es una verdadera penitencia. Creo que hubiéramos hecho mejor viniendo aquí en cuaresma.

Clara no hizo caso de estas palabras; tenía su bello rostro algo pálido, y se ceñía el abrigo con dedos trémulos, mientras la inquietud se le asomaba a sus ojos oscuros.

—Lorenzo—contestó—no puedo dormir, y como he visto luz en tu cuarto, vengo a hablar contigo. Winnie Dyson ha estado en el mío, y sin duda debe de haber sucedido algo horrible, porque se encuentra en una posición falsa, a merced de un hombre que trata de ejercer un *chantage* sobre ella.

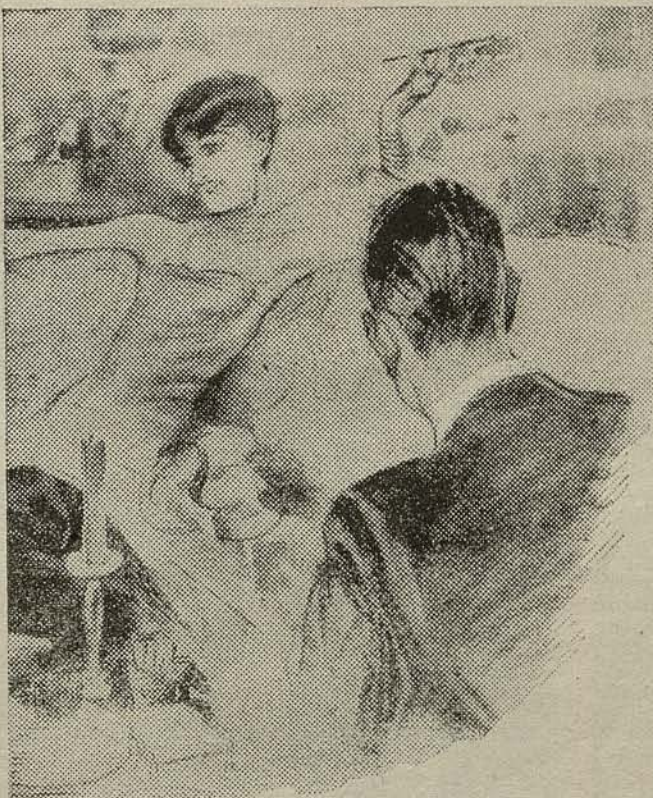
Alzóse el joven rápidamente, y su rostro tomó una expresión vivísima, como si se pusiera alerta.

—*Chantage!*—repitió como un eco.—¿Quién amenaza a Winnie?

—Ese joven petimetre, Osvaldo Vidor, que Winnie conoció en el extranjero y a quien invitó a pasar un tiempo en esta casa, sin tomar informes de quién era.

Su interlocutor hizo un gesto de asentimiento para decir:

—Así hemos sido invitados muchos de los que aquí estamos.



—Lorenzo, esto es serio—replicó la hermana.—La pobre Winnie está comprometida y debemos tratar de sacarla del paso. Por lo visto, ya desde el principio manejaron el asunto para preparar el *chantage*.

El hermano deslizó un brazo sobre el hombro de la hermana, y la condujo gentilmente a una silla.

—Cuéntame la historia con claridad, chiquilla, y te prometo que haré lo que pueda.

La joven le dirigió una mirada de gratitud.

—Ya sabía que lo harías. Las cosas pasaron de este modo: Vidor bailó con Winnie varias veces en el baile del lunes, ¿te acuerdas? Fué la primera noche que pasamos aquí. El tiempo era cálido, y Vidor condujo a Winnie hacia el amplio invernadero que está al fin del salón de baile. No había nadie en él, y Winnie se detuvo nerviosa, porque creo que ya sabrás cuán necios celos siente el viejo Kay.

Santos frunció las cejas.

—Ya lo sé.

—Vidor persuadió a Winnie a que se sentase un momento cerca de una de las puertas del jardín de invierno que dan al campo. Comenzó a charlar, y al poco rato se inclinó con un

gesto rápido y, pasando su brazo sobre los hombros de Winnie, le dió un beso en los labios. Defendióse mi amiga, pero el hombre la retuvo con facilidad, y en estos precisos momentos sintió pasos cerca de la puerta del invernadero y vió el fulgor de un fogonazo de magnesio. Winnie apenas pudo distinguir la silueta de un hombre que corría a través de los campos, y Vidor, soltándola, se puso en pie y se echó a reír, murmurando: "Un pequeño recuerdo de un instante encantador."

Lorenzo Santos se quedó mirando a su hermana, y dejó escapar la respiración entre sus labios como un silbido.

—¡Por Jove!—exclamó.—¡Es la grosería más ingeniosa que he visto en mi vida!

—¿Ingeniosa? ¡Mezquina, indecente!—exclamó Clara, exaltándose.—Todo el mundo sabe la obstinación del viejo Kay, los ridículos celos que siente de su mujer. Y ella le quiere, está enamorada de él. Dios sabe por qué; pero la verdad



SECCION ESPECIAL

AJUARES PARA NOVIAS

CONFECCIONES SOBRE MEDIDA

El Ramassa & Cia

CLARA/270 SANTIAGO

FABRICANTES EN

LENCERIA FINA

MANTELERIA

ROPA DE CAMA

es que jamás ha pensado en ningún otro hombre, aunque su marido sea veinte años más viejo que ella. Conozco bien a Winnie y te aseguro que es honrada e inteligente. Pero escoge a sus amigos sin pensar, y aunque por eso habrá procedido a veces indiscretamente, nunca ha ido más allá de donde debe ir. Kay no tiene verdadera razón para sus locos celos, y así lo entendería él si su mente no se desequilibrara en este caso, siguiendo un camino erróneo.

—De acuerdo—repuso Lorenzo;—acepto tu juicio sobre Winnie y conozco la debilidad de Kay. Refiéreme ahora lo que hizo Winnie cuando Vidor se levantó.

—En el primer momento no se dió cuenta de lo que aquel hombre pretendía, imaginándose que le jugaba una broma estúpida, de muy mal gusto, y se encolerizó. No había nadie en el invernadero, y eso le hizo creer que el incidente pasaría sin ser notado. Hoy, cuando Vidor le trajo una prueba de la fotografía tomada a la luz del magnesio, y le pidió mil libras por el negativo, se dió cuenta de lo que aquello significaba.

Lorenzo se mesó los cabellos negros y crespos.

—Mil libras, ¿eh? El amigo Vidor tiene ideas magníficas.

—Es muy inteligente—repuso Clara—y su elegancia de petimetre es un disfraz que oculta a un hombre de recia contextura y fuerte voluntad. Ha oído, por lo visto, las historias de los celos de Kay Dyson, y le habrán contado, sin duda, que entabla demandas judiciales contra los libelos, murmuraciones, etcétera, y que abandona un salón de baile cuando su mujer está bailando y la deja regresar sola a casa. Si Kay fuese un hombre vulgar, ella le contaría la verdad completa, confiando en que la creería; pero le ama tanto, que prefiere pagar a Vidor lo que le exige, antes que consentir que semejante fotografía llegue a manos de su marido.

—¡No debe hacer tal cosa!—exclamó enérgicamente Lorenzo, arrojando el cigarrillo.—Winnie no debe pagar ni un céntimo.

—Así se lo dije yo, y le aconsejé que ganase tiempo, asegurándole que tú encontrarías algún medio de frustrar el designio de Vidor. Yo quiero mucho a Winnie y confío en que podrás hacer algo por ella; está desesperada, la pobre, y yo misma pagaría el dinero con tal de sacarla de ese peligro.

Santos sacudió la cabeza.

—Eso no debe ser: el *chantage* es un crimen demasiado vil para que obtenga éxito. Batiremos a nuestro amigo de un modo u otro.

Encendió un nuevo cigarrillo y miró a su hermana, preguntándole:

—¿Tienes esa fotografía de Vidor?

—Sí, Winnie me la dió para que te la enseñase; aquí está.

Clara sacó del sobre que traía en la mano una fotografía de mediano tamaño, y Lorenzo la contempló cuidadosamente a la luz de las bombillas eléctricas.

—Es sin ninguna duda Winnie Dyson—murmuró.

—No creo que haya ningún error—dijo la hermana—porque su vestido sólo bastaría para identificarla. Es un modelo de Poiret, blanco y negro, y nada sale tan bien en las fotografías como ese contraste de colores.

* * *

Lorenzo asintió, después de haber examinado con un poderoso lente de aumento la prueba fotográfica. Winnie Dyson aparecía en ella apoyándose contra el respaldo de un canapé y dejando ver totalmente su rostro. Un hombre pasaba el brazo izquierdo sobre sus hombros y la besaba. La imagen había sido tomada con ingenio, desde un ángulo, para que no pudiera haber la menor duda sobre quién fuera la mujer. El hombre era menos fácil de identificar, pero su cabeza maciza, su cabello largo y rizado, su vestido caprichoso, imitando la moda de 1860, delataban a Osvaldo Vidor, en cuya mano derecha aparecía un gran anillo con un camafeo. Apenas lo reconoció Santos como perteneciente a Vidor, dejó caer la lente y gruñó:

—Han concentrado el foco sobre el rostro de Winnie y les ha salido muy bien. Esta prueba haría ciertamente saltar al viejo Kay como una fiera.

—Le apartaría de Winnie para toda la vida...—murmuró Clara con tristeza.—Destrozaría el corazón de la pobre Winnie...

Lorenzo metió la fotografía en el sobre y la encerró con llave en un cajoncito próximo.

—La guardaré aquí hasta el tiempo oportuno—dijo, volviéndose junto a Clara y mirándola cariñosamente.—Alegrate, chiquilla, que venceremos al amigo Vidor. No te apenes. Es muy probable que sus hazañas privadas no se parezcan



...y vió el fulgor de un fogonazo de magnesio.

a las de sir Galahd y entonces no faltarán medios de cogerle en sus propias redes para manejarle como queramos.

Hablaba risueño, y Clara se puso en pie más animada que entrara allí, pues el simpático rostro de su hermano resplandecía, sus ojos grises clarísimos eran penetrantes y toda su actitud inspiraba confianza. Clara contempló la esbelta figura del joven y, recordando los muchos casos difíciles que él había resuelto, sonrió confiadamente.

—Ya sabía yo que encontrarías algún medio—susurró.

—Desde luego. Además, como me encontraba aburridísimo en High Trees, este asunto me distraerá. Comienza el combate Santos-Vidor y que gane el más fuerte. Ahora márchate de aquí, Clarita, y que vuelva el sueño a los párpados de la hermosa.

Le acarició la áurea melena y le dió un beso, repitiendo:

—Buenas noches, Clarita.

Por su parte, Lorenzo continuó paseando por su estancia hasta las altas horas de la noche. Por fin, después de con-

sumir media docena de cigarrillos, halló la solución del problema y se echó sin desnudarse sobre su lecho.

* * *

A la mañana siguiente bajó tarde a tomar el desayuno. Pudo sentarse a la misma mesa que Vidor y se aprovechó de la oportunidad para estudiar a su enemigo.

Oswaldo Vidor era un hombre alto, rubio, elegante y un poco afeminado en su vestir. Llevaba un traje de color de vino claro y una corbata floja; los puños de la camisa de seda que asomaban bajo la chaqueta parecían mangas de



mujer. Al andar se apoyaba en un bastón largo flexible, y alguna vez tuvo que incomodarse porque le tomaron por un maniquí anunciador.

A despecho de su afectación y afeminamiento, era alto y robusto, y tan ancho de hombros como el mismo Lorenzo.

Mirándole, adivinaba Santos bajo aquel aspecto presuntuoso la rudeza interna, dibujada en los labios delgados e incorrectos, en el brillo audaz de sus claros ojos azules y en la avidez de sus largos dedos mal configurados. Siendo Lorenzo experto en el análisis revelador de las manos, hallaba en las de Vidor suficientes razones para que le desagradase aquel hombre, y se reía interiormente de la ignorancia de Winnie sobre los rasgos distintivos de la naturaleza humana, que no le dejó ver que invitaba un canalla a su casa.

Por fortuna para la susceptibilidad de Santos, Vidor hallábase sentado a cierta distancia y no se entabló por eso ningún diálogo entre ambos.

Vidor dirigía sus frases a una dama gruesa, de cabellos oscuros, que aún para el desayuno se había cargado de joyas, y la contemplaba jugueteando con el monóculo, mientras en voz alta lanzaba cínicos epigramas contra las joyas, considerándolas miserables cosas, sin duda porque él no las poseía.

Lorenzo aguantó cuanto pudo, mas por último, con una profunda aspiración, se levantó bruscamente y salió de la estancia. En el jardín holandés tuvo la suerte de encontrar sola a Winnie Dyson y le habló en seguida de Vidor.

—¡Ese joven es capaz de todo!—exclamó con amargura.—Voy a hacer un viaje a Londres y trataré de descubrir su pasado.

Winnie le contempló con ansiedad. Era una mujercita morena, linda y frágil, que se había detenido sin franquear la barrera de los treinta años. Su rostro estaba ahora muy palido y sus ojos, cernidos de sombras, revelaban las huellas del insomnio. Logró sin embargo, sonreír ligeramente a las palabras de Santos.

—Clara me dice que va usted a ver el modo de ayudarme—murmuró.—¡Cuánto me alegraría que pudiera usted frustrar el propósito de ese infame! Pero estoy tan abatida que casi me inclino a pagarle el dinero que pide y...

—No piense en tal cosa, señora Dyson; confíe en mí y entretenga a Vidor diciéndole que le pagará cuando reciba los dividendos o cualquier cosa por el estilo. De momento voy a seguirle las huellas lo mejor que pueda. Entretanto, ¿sabría usted darme su dirección? Vive en Londres, ¿verdad?

—Sí, señor, en la calle de Curzon.

Santos fué al garage, preparó su auto y salió inmediatamente para Londres, que distaba solamente unas veinte millas. Allí se dirigió a Scotland Yard, para reunirse con su amigo, el inspector Confort, con quien habló en secreto cerca de media hora. Por la tarde estaba en la calle de Curzon, donde encontró el domicilio de Oswaldo Vidor en una rica mansión que se alquilaba por departamentos.

Lorenzo se informó respecto a las habitaciones, y un antiguo mayordomo de la casa le enseñó algunas. Al llegar al primer piso quiso alquilar algunas de ellas, pero le advirtieron que aquellas habitaciones estaban ocupadas por un caballero joven, a la sazón en el campo, que podría regresar a Londres de un momento a otro. Manejándose con tacto y obsequiando al mayordomo, pudo saber que el inquilino de aquellas habitaciones se llamaba Vidor.

Lorenzo volvió a Amerbridge con el espíritu deprimido, y confesó inmediatamente a Clara la razón de ello.

—No aparece nada contra Vidor—le dijo.—Por lo menos nada sabe la policía, aunque Confort me ha prometido investigar. Empieza a pensar que el tal Oswaldo, o es más listo de lo que me figuré o no lleva mucho tiempo ejercitándose en este juego.

Después de la comida, Lorenzo jugó dos partidas de ajedrez con Kay Dyson, que era un contrincante digno de un cerebro de acero. Mientras le preocupaba una partida encarnizadísima, observaba el rostro astuto del viejo, maravillándose de que fueran los locos celos el único desequilibrio de la balanza en la mente de un hombre tan ecuánime. Más tarde hubo música en el salón destinado a Winnie, y Lorenzo tocó en un Bosendorfer que le habían enviado de Londres, y, sacrificándose al gusto de su huésped, se limitó a interpretaciones de Bach y de Beethoven.

Antes de retirarse, encontróse con Winnie en la escalera y le dirigió en voz baja unas palabras de aliento. De pronto oyó unos leves pasos en el piso superior, y, al alzar la vista, distinguió el rostro duro y preñado de sospechas de Oswaldo Vidor, que le sonreía.

—Buenas noches, Vidor—dijo Lorenzo, con voz alegre.

—Buenas noches, Santos—respondió Oswaldo, sonriendo a su vez.—Gracias por la música de esta noche. Toca usted muy bien el piano para ser sólo un aficionado. Buenas noches, señora Dyson.

El dandy desapareció, y el rostro de Lorenzo dejó entonces dibujar una mueca torva. Vidor sabía ahora que él iba a defender la causa de Winnie; por tanto, los segundos tenían un valor incalculable y el combate podía darse ya por comenzado.

Dos días después, cuando iba a celebrarse un gran baile en casa de los Dyson, Lorenzo llamó a su hermana para consultarla.

SAL DIGESTIVA

Bemecé

M. R.

Bicarbonato de Sosa, Magnesía, Carbonato de Cal

**ESPECIFICO DE LAS
ENFERMEDADES
del ESTOMAGO**

Ardores y Dolores de ESTOMAGO
Acideces — Flatulencias — Bostezos
Pesadez o Hinchazon de ESTOMAGO
Bochornos — Rojez del Rostro y
Somnolencia despues de las comidas
Dispepsias, Gastritis, Hiperacidez, etc.

DOSIS Una cucharadita despues de cada comida
 de Venta en todas las Farmacias

JARABE DE HEMOSTYL

del **DR. ROUSSEL**
M. R.

Form.
Sangre heimo total
Glicerol Soda.
Cort, Case, Nor.



**TONICO
NUTRITIVO**

**EL
más
PODEROSO
y AGRADABLE
de los RECONSTITUYENTES
para curar la
ANEMIA, DEBILIDAD
para el desarrollo de los Niños, para las
Personas Débiles y Convalecientes**

De venta en todas las Farmacias.

—Escúchame, chiquita—dijo.—No aparece en el pasado de Osvaldo absolutamente nada criminal ni nada sospechoso que podamos utilizar contra él; pero se me ocurre algo más dramático. Voy a intentar esta noche un robo de ladrón debutante en sus habitaciones... No tengas miedo, es muy fácil el acceso y llevo preparada mi historietita para el caso de que me cogieran, aunque nada me importaría que el que me echase mano fuese el mismo Osvaldo. Te encargo que no le pierdas de vista en el baile de esta noche.

La joven asintió, dejando que un vivo interés se dibujara en su bello rostro.

—Lo haré—repuso.

—Bien, pero que él no sedé cuenta de ello. Por fortuna, como habrá tantísima gente esta noche, no será fácil que note mi ausencia. Necesito que te cuelgues del bello y fascinador Osvaldo, y si por casualidad él quisiera abandonar el baile, telefonéame a este número, que es el del teléfono particular de sus habitaciones. Allí estaré entre las diez y las doce de la noche, porque bien necesitaré dos horas para buscar a conciencia.

Clara tomó la hoja de papel que le tendía su hermano, y grabándose las cifras en la memoria la rasgó en pequeños pedazos.

—Entendido. Estaré junto a Vidor esta noche de las diez a las doce, y si por casualidad deja el baile telefonaré a este número.

Lorenzo sonrió.

—Aunque no es probable que salga de High Trees. Ponte tus perlas, chiquita, que eso contribuirá a que Osvaldo te acompañe. ¡Quién sabe si, habiendo prendido a la pobre Winnie en sus redes, andará buscando una nueva víctima! Ya ves que su especialidad son las mujeres.

La joven puso una mano sobre el brazo de su interlocutor y le preguntó, dudosa:

—¿Crees que hallarás el negativo en su casa de Londres?

Lorenzo se encogió de hombros.

—Francamente, no confío mucho; pero hay que intentarlo todo. El desconocido cómplice de Osvaldo debe de tener el negativo, y, demás, "nuestro amigo" no me parece hombre para ocultar tal cosa en sus habitaciones, a menos de ser un necio; sin embargo, todos los criminales son necios a ratos, ya que de lo contrario no se les cogería en un lazo muchas veces sencillísimo. En fin, esta noche sabré algo más sobre Osvaldo Vidor.

* * *

Lorenzo llegó en su auto a la ciudad, comió en un pequeño restaurant español y después fué al *Promenade Concert*, para oír a un pianista que ejecutaba admirablemente el Concierto de Saint-Saens. Eran exactamente las diez de la noche cuando se encontró en un patio a espaldas de la calle de Curzon.

Conocía muy bien la topografía del terreno y no perdió tiempo. El lugar estaba solitario, y con una agilidad extraña en una persona de su corpulencia, trepó hasta el borde de un techo bajo y se agarró de una gárgola. Un momento después escalaba la techumbre, avanzando sin hacer ruido entre las planchas de pizarra con sus zapatos de suela de goma. Debajo de él estaban las habitaciones en que vivían los chauffeurs, sus esposas y todo el personal del garage, por lo cual Santos avanzó aún con mayor precaución.

Ahora se encontraba en lo alto de una cornisa, a riesgo de ser visto, porque su silueta iba a destacarse sobre el fondo del cielo. En lo alto distinguió una ventana con postigos de cristal esmerilado, que estaba seguro que pertenecía al cuarto de baño de Vidor; sacó del bolsillo un pequeño instrumento de acero e introdujo la punta entre las hendeduras de la ventana. Oyóse un rápido chasquido y la ventana giró sobre sus goznes.

Detúvose Lorenzo un momento para inspeccionar en torno de él, y, al fin, escaló la ventana y penetró rápidamente en la casa. Escuchó con atención, pero ningún ruido llegó hasta él. A estas horas, toda la calle de Curzon y todo el elegante barrio de May Fair está generalmente sumido en la quietud.

Lorenzo corrió las cortinas para cubrir la ventana, y sacando una lámpara eléctrica del bolsillo, envuelta en un pañuelo de seda, dirigió su reflector en dirección del cuarto de baño de Vidor, percibiendo a la vez el de vestir y el saloncito, que estaban más lejos.

Entonces, sin vacilar, avanzó hacia el saloncito y allí se detuvo sorprendido, porque, apoyada contra un búcaro de cristal, había en la mesa del centro una carta con esta dirección:

"Al señor L. Santos."

Por un momento el intruso contempló aquellas líneas estupefacto. Cogió maquinalmente el sobre y lo desgarró para apoderarse de la carta que contenía. A la luz de su lámpara eléctrica levó:

"Apreciado señor Santos: Más pronto o más tarde vendrá usted probablemente a mis habitaciones para efectuar

un registro; pero le advierto que perderá el tiempo, porque el objeto que busca no está oculto en ellas. Se me ocurrió la idea ingeniosa de hacerlo circular en los paquetes de la Mala Real Inglesa.

—Le suplico no revuelva las cosas que me pertenecen, porque me horroriza verlas en desorden; las cuido con el mayor esmero y no quisiera que las manosearan personas desaseadas y nerviosas. S. s., q. e. s. m.

O. V."

La sonrisa de Lorenzo, al leer esta carta, no tuvo nada de risueña, y, después de releerla dos veces, la rompió en pedacitos, esparciéndolos por el suelo. Meditó unos instantes, y luego, con un gesto desdenoso, comenzó la inspección sistemática de las habitaciones. Probablemente el negativo fotográfico no estaba allí, pero Santos no quería perder ninguna ocasión de cerciorarse de la validez de las afirmaciones de Vidor.

Penetró en aquellas habitaciones como un sabueso, sacando los libros de los estantes y registrando página tras página, descolgando los cuadros y examinando los papeles viejos, hasta vaciar todos los cajones.

La ropa de la cama y la tapicería de las sillas fueron perforadas con un delgado y largo instrumento de acero, y asimismo inspeccionó por centímetros las alfombras. Cuando hubo terminado este trabajo, Lorenzo se consideró seguro de que el negativo fotográfico no se hallaba oculto en ninguna parte de las habitaciones.

Santos, sin preocuparse, colocó todo tal como estaba y tranquilamente, sin ser visto, salió por donde había entrado. Llegó a High Trees a la una de la madrugada, en pleno baile, y diez minutos después hallábase hablando con Clara.

—¿Y qué?—preguntó la joven, mientras él la conducía por el salón.

—No había nada que hacer allí. Osvaldo esperaba que yo visitase sus habitaciones.

—Así me lo figuré, porque había tal brillo en sus ojos la primera vez que ballamos juntos, que comprendí que se estaba burlando de mí.

Santos dejó escapar un juramento entre dientes.

—Bueno, el asunto no está terminado. Todavía me quedan una o dos cartas más que atravesar en nuestro juego.

* * *

Dos días después, Vidor tropezó con Lorenzo en el camino que conducía a High Trees. Su rostro tenía una expresión colérica, su cabeza estaba vendada y una estrecha tira de tafetán cruzaba su ceja izquierda. Además de estos detalles, ni su arrugado chaquet verde botella con botones dorados ni sus pantalones de trabilla bastaban a quitarle el aspecto de apabullamiento.

Avanzó Vidor hacia Santos con rostro lívido y gritó:

—¡Cargue el diablo con usted! No contento con introducirse en mis habitaciones, hace que sus amigos del arroyo me acometan y me apaleen. Muy bien, señor Santos; yo tomaré el desquite de todo esto.

Lorenzo miró a su interlocutor y dijo con calma:

—No sé a qué se refiere usted; pero me parece excusable su disgusto, porque veo que ha tenido que luchar a puñetazos y ha llevado la peor parte.

Las manos de Vidor se crisparon sobre su bastón de última moda.

—¿Va a negarme que los granujas de anoche no eran enviados por usted? Me agredieron mientras yo regresaba del pueblo y me registraron los bolsillos, hasta el forro de los vestidos. ¿Querrá ahora decirme que ellos no sabían lo que buscaban ni usted tampoco? Esto es intolerable, y lo pagarán usted y sus amigos. La señora Dyson está cogida y puedo hacer lo que quiera de ella. Se lo juro, pagaré dos mil libras en vez de mil. Esto es lo que tengo que responderle, amigo Santos.

Hablaba frenético de furia, y sus ojos claros tenían la dureza del acero, habiendo desaparecido por completo el matiz de refinamiento y el dejo elegante que imprimía a sus frases; en aquel momento aparecía tal como era: un bruto y un canalla.

Durante unos segundos los dos hombres se miraron cara a cara y el carmin enrojeció lentamente las mejillas de Lorenzo; lo único que podía destruir su calma filosófica era un desafío de aquella índole.

—Escúcheme, Vidor—replicó.—La señora Dyson no le pagará a usted ni un céntimo, y si se empeña usted en llevar

las cosas más lejos, le meteré en la cárcel, aunque estos asuntos no sean de mi incumbencia. Detesto a los chantagistas, y no permitiré que tal gentuza abuse de las mujeres. Si estuviéramos en la Patagonia, le demostraría que esa tira de tafetán iba a resultar inútil y ni el más antiguo de sus acreedores le reconocería.

Ambos se miraron a los ojos: Vidor, trémulo de ira; Lorenzo, impassible. Al fin, Osvaldo prorrumpió en una maldición, y volviéndole la espalda se dirigió a largos pasos hacia la casa.

Santos le miraba alejarse. Con irónica sonrisa pensaba que su obra filantrópica le hizo más de una vez formar en las filas de los salteadores, poniéndole en trances peligrosos.

Los hombres que envió para que registraran a Vidor habían traspasado audazmente sus instrucciones, pero Lorenzo estaba muy lejos de sentir pesar por lo ocurrido.

Aquel mismo día marchó Vidor de High Trees, no sin haber tenido antes una entrevista con Winnie Dyson, en la que redobló las amenazas hasta que la pobre joven estuvo a punto de perder el dominio de sí misma. Por fortuna, conservaba aún confianza en Lorenzo Santos y, recordando sus instrucciones, empezó a hablar, para ganar tiempo, del dinero que había de recibir en aquella misma quincena.

Al fin, Vidor se despidió, anunciando su vuelta para dentro de quince días con el negativo fotográfico que él o su cómplice entregarían al señor Dyson, a menos que Winnie pagara el chantage.

Después de su partida, la joven lloró copiosamente; pero poco a poco, gracias a Clara y a su hermano, fué recobrando la calma.

Los días pasaban, al parecer, tranquilos. Los invitados de la casa se divertían como suele hacerse en estas temporadas, dedicando Lorenzo varias horas a tocar en el piano que "el viejo" le instaló en el cuarto de música. Clara, con el oído atento a aquellas melodías, dejaba vagar una sonrisa por sus labios, segurísima de que, mientras Lorenzo tocaba, su imaginación se ocupaba en resolver el problema de Winnie.

Un día Santos entró en el gran salón y entusiasmó a la concurrencia con una idea que acababa de ocurrírsele para distraer a todos.

Los juegos campestres y las comedias domésticas, son generalmente muy aburridos, y él proponía una cosa nueva. ¿Por qué no impresionaban una cinta cinematográfica? El entendía algo de eso, y un drama cinematográfico en High Trees era sumamente factible. Por su parte, él estaba dispuesto a escribir la aventura y a dirigir su representación, en la que todos los huéspedes tendrían un papel, aunque fuera insignificante. También se comprometía a traer contratado un experto operador, que le ayudaría en sus ambiciosos planes.

Innecesario es decir que la propuesta fué acogida con grandísimo entusiasmo. Todos deseaban verse en la cinta cinematográfica, y aun el viejo Dyson sintióse halagado con la idea de que su espléndida mansión quedaría fotografiada en todos sus rincones.

Por fortuna el tiempo era bonancible y se disponía de mucho sol. Lorenzo puso manos a la obra con extraordinaria actividad, y en un lapso brevísimo había compuesto una trama que titulaba *La aventura de High Trees*, designando a cada huésped un papel.

Winnie Dyson, que tenía mucha disposición para la escena, tomó el de la heroína, y, después de buscar en vano un actor que encajase en el papel del protagonista, Santos condescendió en representarlo él mismo.

Clara aceptó el de vampiresa, y desarrolló extraordinarias aptitudes para atormentar con sus burlas sardónicas a la pobre Winnie; un joven atleta, que sabía montar a caballo, nadar y escalar ventanas, hizo bastante bien el de traidor, y así el conjunto de la obra fué quedando satisfactoriamente ensayado.

Metro tras metro avanzaba el *film*; todas las escenas del exterior se tomaban mientras había sol, y dos o tres interiores fueron impresionados bajo la dirección de Lorenzo, a quien instruía el operador. Trajéronse luces especiales desde Londres, y todo el mundo estaba de acuerdo en que el joven debía de gastar muchísimo dinero en este capricho.

El viejo Kay rehusó representar ningún papel en el *film*, pero se interesaba muchísimo como espectador; aquello le divertía extraordinariamente, y aunque más de una vez Santos, en su papel de héroe, abrazó a Winnie con vehemencia, el viejo dejó, por primera vez en su vida, de sentir celos, gracias a



Apoyada contra un búcaro de cristal, había en la mesa del centro una carta.

que Santos había ganado de antemano sus simpatías.

Transcurrió una semana en High Trees durante la cual hizo el corto film que tanto divertía y entusiasmaba a todos los huéspedes; la misma Winnie había dominado su abatimiento, olvidando la nube amenazadora que se cernía sobre ella.

Llegó por fin el momento en que *La aventura de High Trees* fué proyectada en un teatro improvisado, y todo el mundo quedó encantado del espectáculo, prodigando insuperables elogios a Lorenzo Santos, quien vanamente trataba de hacerlos recaer sobre el operador.

Dos días después, Osvaldo Vidor se presentó de nuevo en la casa y solicitó hablar con Winnie Dyson. Esta se encontraba en el salón, junto con Lorenzo, mirando algunas fotografías sacadas del film. La dama se llevó la mano al pecho, y, palidísima, miró a su compañero.

—Que entre aquí, Winnie — dijo Santos.

Y ella dió la orden al criado.

Abrióse de par en par la puerta, y Vidor, que llevaba un traje gris claro del mismo corte fantástico de costumbre, entró en la estancia. Al encontrarse con Lorenzo se le pusieron los ojos sombríos y la sonrisa se le estereotipó sobre su rostro hasta parecer una máscara. — Y bien, señora — preguntó audazmente, — ¿en qué quedamos? ¿Va usted a entregarme las dos mil libras que solicité para la obra caritativa en que estoy interesado? Debo a la vez advertirle que un amigo mío, ausente en este momento, tiene una fotografía que cree podrá interesar a su esposo.

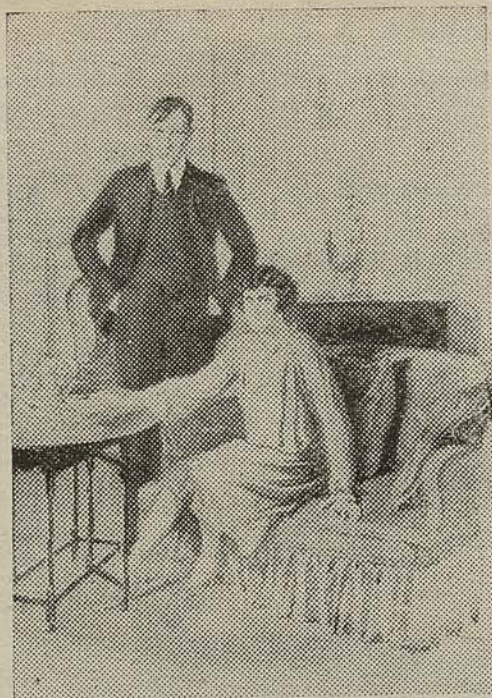
Se había expresado con audacia y con aplomo. Al escuchar aquel tono arrogante, Santos se convenció de que, cualquiera que fuera el castigo del joven criminal, siempre sería inferior a sus merecimientos.

Winnie tenía el rostro mortalmente pálido; pero, aleccionada por Santos, sabía exactamente lo que tenía que hacer y decir. Hizo, pues, un esfuerzo para que la sonrisa se le asomara a los labios, y tomó la serie de fotografías que estaban en la mesa del salón.

—Escúcheme, señor Vidor — le interpelló con dulzura: — debe usted saber que es muy posible que a mi marido no le interese la fotografía de ese amigo de usted. Es más, sé firmemente que no le interesará porque, mire usted, aquí tenemos muchísimas y no se ha tomado siquiera el trabajo de mirárselas una por una. Y, mientras hablaba, le tendió el montón de instantáneas que reproducían uno de los principales incidentes de *La aventura de High Trees*. Oyendo su voz y viendo su confiada sonrisa, el rostro de Vidor tornóse blanco, los labios se le contrafieron sobre sus apretados dientes, y sin ceremonia alguna, arrancó las fotografías de las manos de Winnie para examinarlas una tras otra.

Todas desarrollaban la misma escena de amor, que era la principal en el film de Lorenzo. Sobre un canapé, en el jardín de invierno de High Trees, estaba reclinada Winnie Dyson, mientras un hombre de anchos hombros se inclinaba para besarla. La morena cabeza de la joven veíase echada hacia atrás; en sus ojos había un expresión de sorpresa, como si la hubiesen cogido desprevenida, y llevaba un vestido elegantísimo, blanco y negro, según modelo de Poiret.

El rostro de ella se distinguía con toda claridad; pero el del hombre quedaba en la sombra



—Y bien, señora—preguntó audazmente— ¿en qué quedamos?

Al ver a Vidor le contempló con sorpresa y exclamó: — ¡Hola, señor! ¿Cómo está usted?... Viene de nuevo a visitarnos?

Osvaldo le dirigió una mirada indefinible y, en silencio, salió de la estancia, mientras el viejo le examinaba atónito.

— ¡Qué joven más extraño, Winnie! — murmuró ingenuamente. — ¿No te parece extravagante?

— Sí, eso me parece a mí — repuso Lorenzo, deteniéndose para recoger el montón de fotografías de la alfombra. — Supongo que el señor Vidor está excitado; debe de haber sufrido alguna contrariedad.

— ¡Oh, la vida está llena de ellas! — contestó Kay, filosóficamente. — Querida Winnie, ¿quieres avisar que nos sirvan el té? Deben de ser ya las cuatro.

MARTEN CUMBERLAND



La Hipertriosis (vello superfluo) es una verdadera y fea enfermedad, que puede Ud. curar con la maravillosa

AGUA DIXOR

M. R.

de PARIS

el mejor depilatorio, inofensivo y de olor agradable.

Cada frasco va acompañado de una muestra de

"VELOUTY" y de "DIXORASE"

SALAZAR & NEY

Casilla 1034 - SANTIAGO

y en las Boticas, Perfumerías e Institutos de belleza bien surtidos.

L A L I M O S N A

En los bolsillos de sus camaradas de oficio y vagabundaje, **Pulgón** acaba de dejar sus últimos ochavos, y como la noche se insinúa ya en el horizonte, y es imposible encontrar un solo mortal que quiera dejarse embetunar los zapatos, el pillete camina pensativo a lo largo de la avenida.

El almuerzo había sido poco menos que nulo aquella mañana, a causa del maldito juego y las pocas ganancias que le proporcionó el día lluvioso, y su estómago empezaba a reclamar a voces alguna cosa con que entretener la voracidad de su apetito.

Inútil es que registre sus bolsillos y hurgue en los compartimentos del cajón, entre los cepillos, las ceras y los betunes: los sueldos se han evaporado, y el problema de la cena se presenta de difícil, cuando no de imposible solución.

Pulgón se rasca la cabeza y enrolla su oreja derecha nervioso y preocupado. Por fin toma una resolución heroica, y se pasea tranquilamente por las aceras llenas de multitud, a pesca de colillas.

La Avenida de Mayo ofrece el espectáculo de sus cafés confortables profusamente iluminados, desbordando consumidores hasta el cordón de la calle; el tráfico endiablado de los carruajes que se cruzan, persiguiéndose como un desfile interminable; la aglomeración de transeúntes que se estorban unos a otros; el vértigo de las urgencias y el vocerío estridente y confuso de los vendedores de periódicos, que pregonan los diarios de la tarde, comentando a su gusto las noticias políticas y los telegramas del extranjero.

El muchacho, perdido entre la multitud, esquivando las pisadas para salvar algún soberbio "pucho" indemne de humedad y de lodo, olvida por un momento su angustiosa situación.

El acostumbra a esperarlo todo de la bendita Casualidad, pero esta vez pasan las horas, la esperada casualidad no se presenta, y el muchacho empieza a sentir un raro movimiento en el vientre que le habla con elocuencia de la necesidad de comer.

Las continuas y mudas contemplaciones en los escaparates de fondas, panaderías y puertas de restaurantes, aguijonean tanto su apetito, que le es casi imposible resistir a la tentación de robar uno de esos largos panes que se alinean en los estantes y que parecen invitarle; pero él recuerda los días de calabozo sufridos cierta vez por una riña, y rechaza la idea con energía.



El patrón le interpela secamente entonces: —¿Qué quieres, muchacho?

A las nueve de la noche, el hambre se hace insufrible y **Pulgón** se decide a hacer lo que nunca ha hecho, lo que le repugna, lo que está contra sus principios, contra su alma... va a pedir.

Se interna un poco en las calles menos concurridas y se para frente a una panadería, espionando el momento en que la falta de clientes le permita hacer el sacrificio con menos dolor.

El instante llega y, dando un empuje poderoso a su voluntad, entra en la tienda y quedase parado en medio del despacho sin saber qué decir.

El patrón le interpela secamente entonces:

—¿Qué quieres, muchacho?

Pulgón siente que algo cálido le trepa a las mejillas y le cosquillea en las orejas; clava la vista en el suelo y no responde una palabra.

—¿Eres mudo? ¿qué quieres? — vuelve a preguntarle el patrón brutalmente.

Entonces **Pulgón** no puede más, gira sobre los talones y echa a correr.

Ya en la calle, se enoja consigo mismo, pateando el cajón, se tira con furia el cabello y acaba por marchar en busca de otra panadería, decidido esta vez a pedir inmediatamente.

—Buenas noches... ¿quiere darme un poco de pan? — pide **Pulgón** con voz temblorosa al entrar, pero sin imploraciones en los ojos.

El patrón le mira con recelo, coge un cuchillo, corta un trozo y le dice despidiéndole de mala manera:

—Bueno... y largo de aquí ¡eh!

Pulgón mira la misera rebanada, encara al patrón con desenfado, arroja su pan con desprecio y le grita al salir:

—¡Judío, agarrado... me la vas a pagar!

Y el pillete sale a la calle con el pecho lleno de rencores; es la primera vez que se siente ofendido realmente y quiere vengarse.

Allí cerca, al pasar, **Pulgón** recuerda haber visto un andamiaje, y en seguida una idea diabólica germina en su cerebro; va al lugar, elige una piedra lo bastante grande para ser arrojada por sus manos diestras, pero débiles, y con una sonrisa en los labios llena de maldad se encamina a la panadería.

Poco después, el costoso cristal del escaparate saltaba hecho añicos y **Pulgón**, olvidado ya de su hambre, sonreía entre la multitud, y redoblaba con su cepillo sobre el pintarrajeado cajón que le proporcionaba el pan cotidiano.

ALEJANDRO SUX.

MAXIMAS Y MALOS PENSAMIENTOS

El tormento mayor del mundo lo pintó Orgagna en el cementerio de Pisa. Una ciega ante un espejo.

Si fuera cierto que el viajar enseña, los revisores de billetes serían los hombres más sabios.

Cuando un médico ignora lo que tiene el enfermo, pide la ayuda de un compañero y cobra el doble. Y es que la ignorancia se ha de pagar más cara.

Para sentir admiración hacia un sabio es preciso no acabar de entenderlo bien.

"Para Todos" 4

La mujer hermosa es un peligro. La mujer fea es un peligro y una desgracia.

Cuando un hombre pide justicia es que quiere que le den la razón.

El juego es altamente moral. Sirve para arruinar a los idiotas.

El que trabaja para comer tiene derecho a vivir. El que come para trabajar tiene derecho a no encontrar trabajo.

Tírese ahora hacia atrás el botón del regulador y al mismo tiempo oprímase con el pie el botón del arranque. Tan pronto como el motor se ponga en movimiento, quítese el pie del botón del arranque y suéltese el botón del regulador. Aváncese ahora la manecilla del encendido. Después de recalentado el motor, gírese el regulador del carburador en sentido opuesto, a posición normal, dejándolo un cuarto de vuelta abierto.

Nunca debe correrse continuamente con el regulador del carburador abierto más de un cuarto de vuelta.

Para arrancar un motor caliente, no hay necesidad de tirar hacia afuera el botón del regulador del carburador, exceptuando el caso en que el motor deje de arrancar con la mezcla normal que tiene, pues existe la posibilidad de ahogar el motor con una mezcla demasiado fuerte de gasolina. Si por algún accidente se ahogara el motor con mezcla muy fuerte, ábrase la manecilla de gas y con el regulador del carburador en posición normal, gírese el cigüeñal unas pocas vueltas para expeler la mezcla fuerte del gas.

PARA ARRANCAR EL AUTOMOVIL

Suéltese la palanca de enfrenamiento. Mientras el motor está funcionando, desembráguese, oprimiendo el pedal del embrague con el pie izquierdo. Muévase la palanca del cambio de marcha hacia la izquierda y en seguida hacia atrás, lo que corresponde a la posición de velocidad baja.

Suéltese gradualmente la presión sobre el pedal del embrague, dejándolo regresar a su posición normal, y al mismo tiempo, aumentese la velocidad del motor oprimiendo suavemente el acelerador.

Segunda velocidad o intermediaria: Después de que el automóvil haya alcanzado una velocidad de ocho a doce kilómetros (de 5 a 8 millas) por hora, pásese a la segunda velocidad o intermediaria de la manera siguiente: Suéltese la presión sobre el acelerador, desembráguese de nuevo y muévase la palanca del cambio de marcha, pasando por el punto neutral, hacia la derecha y de aquí hacia adelante, a la posición de segunda velocidad. Déjese que el pedal del embrague regrese gradualmente a su posición normal y aumentese la velocidad del automóvil hasta que llegue a 19 o 24 kilómetros (12 a 15 millas) por hora.

Velocidad alta: Desembráguese como antes y al mismo tiempo suéltese la presión sobre el acelerador. Empújese la palanca del cambio de marcha directamente hacia atrás de su

EL AUTOMOVIL Y SU FUNCIONAMIENTO

segunda velocidad, mientras el automóvil va corriendo a menos de 24 kilómetros, no hay necesidad de detener la palanca en la posición neutral. Debe moverse la palanca con la mayor rapidez que se pueda, al pasar de primera a segunda velocidad. Cuando haya necesidad de pasar de alta a segunda, mientras el automóvil va corriendo a una velocidad alta, esto puede hacerse de la manera siguiente:

Desembráguese y muévase la palanca a posición neutral. Embráguese nuevamente y al mismo tiempo acelérese el motor; desembráguese otra vez, y pásese a segunda y embráguese una vez más. Con un poco de experiencia, este cambio puede efectuarse rápida y fácilmente, sin meter ruido.

PARA BAJAR CUESTAS

Al bajar por cuestas largas, téngase el cambio de marcha conectado, el motor embragado y el encendido en acción. Esto permite que el motor gire contra la comprensión, sirviendo el mismo de freno.

Sobre cuestas empinadas, el automóvil debe estar en engranaje de segunda velocidad antes de empezar el descenso. Para cuestas muy empinadas empléese el engranaje de baja velocidad. Esto aumenta la fuerza de enfrenamiento del motor.

Siempre déjese activo el encendido mientras se va bajando una cuesta. El cerrar el encendido, durante el descenso, permite la entrada de gasolina líquida en los cilindros, lo que produce dilución del lubricante. También se acumula un poco de gasolina en el silenciador, la cual, al aplicarse nuevamente el interruptor del encendido, produce explosión con peligroso resultado para el silenciador.

PARA PARAR EL AUTOMOVIL

Desembráguese el motor, empujando hacia adelante el pedal de la izquierda y enfrénese, empujando hacia adelante el pedal de la derecha. Salvo una parada rápida forzosa, el pedal del enfrenamiento debe aplicarse siempre de una manera gradual. Cuando se va corriendo sobre un pavimento húmedo o resbaloso, redúzcase la velocidad del automóvil aplicando el pedal de enfrenamiento antes de desembragar el motor. Este método prolonga la duración de los forros de los frenos y constituye también un factor de seguridad. Mientras se trae el automóvil a una parada final, manténgase desembragado el motor hasta que la palanca del cambio de marcha se haya movido a la posición neutral. Para parar el mismo motor, empújese hacia adentro el cilindro de la cerradura eléctrica, hasta que quede fijo en su posición cerrada.

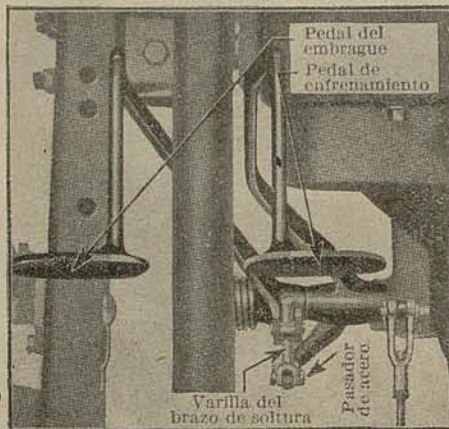
MARCHA ATRAS

El automóvil debe hallarse parado antes de tratar de invertir su marcha. Para cambiar a marcha atrás, procédase lo mismo que para cambiar a baja velocidad, con la diferencia de que la palanca del cambio de marcha ha de moverse primero a la izquierda y luego adelante.

CONDUCCION DEL AUTOMOVIL

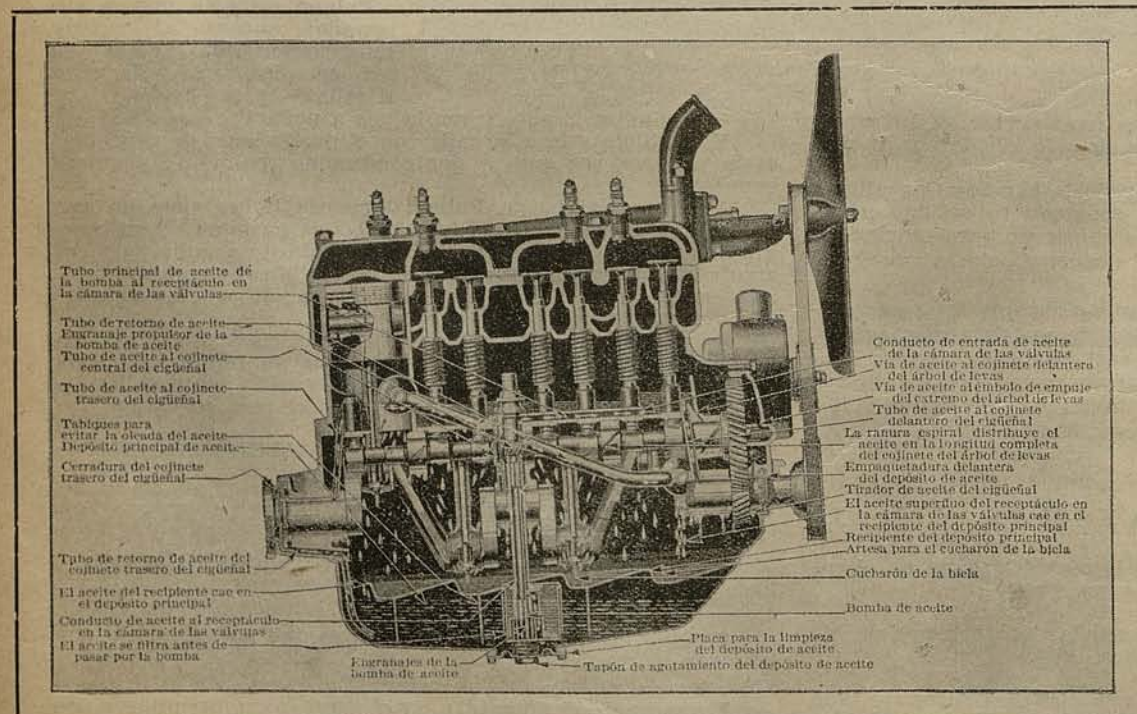
Las distintas velocidades que se necesitan para satisfacer las condiciones del camino se obtienen variando la presión del pie sobre el acelerador.

(Continuará).



Ajuste del Pedal del Embrague

plosión con peligroso resultado para el silenciador.



Vista Seccional del Motor y Sistema de Lubricación

EL ROADSTER, EL COCHE DE MODA

Aquel tipo de sportman, que hasta hace cinco años fué gala y orgullo de nuestras avenidas, tiende a desaparecer. Los jóvenes hijos de familias adineradas, se sienten demasiado "domésticos". Apenas ver a los gallardos drivers, que casi todos lo son, arrellanados en las banquetas de los autos familiares. Son generales venidos a menos. Imaginad a un mariscal de Francia subido a un tejado en heroica persecución de un gato. ¿Ridículo? No. Grotesco.

Pasear sentado en las banquetas auxiliares implica un afeminamiento que bien desmiente la corpulencia de esos mozos. Ellos quisieran, es verdad, dirigir velozmente, por las amplias avenidas habaneras, el carro confortable y ligero que les diera la prestancia de lo que realmente son: de muchachos bien; dueños de su juventud y gozadores de la fortuna de su padre, y no ese aspecto tan secundario de "hijo de casa particular", un poco humillante si bien se ve.

Los padres oponen al deseo de sus hijos, una razón sentimental que nada vale en estos tiempos: no tiene una cuña porque es muy loco y un día se mata por esas carreteras: Error de la cicatería paternal. Hoy nadie se mata por muy velozmente que dirija un auto, si el auto es de modelos actuales. Es indudable que el tipo de máquinas modernas desarrolla una velocidad muy moderna, pero estos carros están conformados y contruidos precisamente para esa velocidad

grande y segura que proporciona la perfecta estabilización que poseen.

Los hijos de padres ricos no deben desear nunca la muerte de sus padres que ha de llevarlos a la fortuna. Pero en los padres está que ese deseo no se manifieste en el hijo. ¿Cómo? Pensando que el hijo, como hombre moderno que es, tiene derecho a su parte de goce en la vida, tanto más cuanto ese goce es lícito. Si el hijo posee en vida del padre todo cuanto habría de poseer muriendo éste, ¿cómo habría de pensar, sin horror, en la muerte del padre generoso?

En los Estados Unidos todo muchacho o muchacha tiene su carro, con preferencia tipo cuña o coupé. Y los padres pueden ir tranquilamente al Country club o al teatro confiados en que la existencia de su hijo no corre peligro. Bien es cierto que en los Estados Unidos, país práctico hasta el sentimiento, los padres ricos son distintos a los padres ricos de Cuba. Allí se cree que la fortuna debe ser compartida equitativamente entre la familia, que todos deben gozar de ella. En Cuba el padre rico humilla al hijo, que es pobre, señalándole una cuota a su antojo, tan irrisoria, que el muchacho se avergüenza.

La máquina tipo Roadster da a quien la posee una inconfundible personalidad de hombre de buen gusto, amante de la vida. Se le supone, con sólo usarla, una independencia



económica que vale a veces más que la fortuna misma. Todo ello puede comprobarse en los paseos a la vista de cualquiera cuña moderna. La seguridad de los automóviles actuales está tan a la vista y tenemos tal seguridad de ello que, cuando se decida el viaje a la Luna, lo haremos en automóvil y para ello escogeremos una cuña a pesar de que ya no seremos muchachos.

UNA MUJER VENCIO EN LA CARRERA DE SEIS HORAS

Recientemente se disputó en el circuito de Borgofia una prueba llamada "carrera de seis horas" que, a decir verdad, es un doble acontecimiento, puesto que se trata de una lucha de cuatro horas para automóviles y otra de dos horas para motocicletas. De todos modos, y pese a su errónea denominación la carrera de este año tiene una característica importantísima: por primera vez en la historia del automovilismo deportivo de Francia una mujer logró clasificarse en el primer puesto tras feridísima lucha en una prueba de velocidad pura en circuito. Mme. Jennky —que tal es el nombre de la campeón de 1928 —ha sido objeto de las más calurosas mani-

festaciones de aprecio por su labor como piloto. La prensa francesa es unánime en reconocer que condujo su coche con maestría incomparable.

Por otra parte, llama la atención que el primer puesto en la categoría de coches de 1500 c. c. también fuera conquistado por una mujer: Mme. Schell.

Resumiendo el resultado de la prueba diremos que fué el siguiente:

Coches de carrera.—Clasificación general: 1o. Janine Jennky (con Bugatti), quien recorrió 489 kilómetros rho raí—popdopu⁹lpH corrió 489 km. 848, o sea un promedio de 124.4 kilómetros por hora.

Prr categorías.—2 litros: 1o. Lobre..N D Por categorías.—2 litros: 1o. Mme. Jennky (Bugatti); 2o. Baboin (Bugatti).

1500 c. c.—1o. Mme. Schell (Bugatti) 399.1 kilómetros y un promedio de 99.7 kilómetros por hora.

1100 c. c.—1o. Lobre (B. N. C.) con un promedio de 103.4 kilómetros por hora; 2o. Chanson (Margueritte); 3o. Guy (Lombard); 4o. De Rovin (Rovin).

Coches de tipo sport.—Clasificación general: 1o. Laly (Aries), quien recorrió 466 kilómetros a una velocidad media de 116.5 kilómetros por hora.

Por categorías:

5 litros.—1o. Stoffel (Chrysler), 428.1 kilómetros y un promedio de 107 kilómetros por hora.

3 litros.—1o. Laly (Aries).

2 litros.—1o. Burie (G. Irat), 343.8 kilómetros y un promedio de 85.9 kilómetros por hora.

1500 c. c.—1o. Chabreiron (Gobron), 355.8 kilómetros y un promedio de 83.9 kilómetros por hora; 2o. Namin (Bugatti); 3o. Cadet (Bugatti).

1100 c. c.—1o. Dugat (Derby), con un recorrido de 384.7 kilómetros y un promedio de 96.1 kilómetros por hora; 2o. Gabriel (Aries); 3o. Colas (D. F. P.); 4o. Truenet (B. N. C.).

750 c. c.—1o. Théluson (Sénéchal), 292.8 kilómetros y un 2o. Gabriel (Aries); 3o. Coolas chal), 292.8 kilómetros y un promedio de 73.2 kilómetros por hora.

REFLEXIONES

El trabajador, a trabajar menos le llama reivindicarse, y el vago, a trabajar más, también reivindicarse. Reivindicar, pues, quiere decir... lo que se quiera.

Señora:
para
ser admirada



**NO OLVIDÁIS NI LA CREMA, NI LOS POLVOS
NI LOS AFEITES**

ESTA BELLEZA ES INUTIL SI VUESTRA MANO ESTÁ HÚMEDA!
SI VUESTRA PIEL TRANSPIRA. AUN LOS PERFUMES MÁS PENETRANTES
NO CONSIGUEN DISIMULAR LOS OLORES DESAGRADABLES DE LA
TRANSPIRACIÓN

SE AIS COMPLETAMENTE BELLA

OMNIDROL

JALEA VEGETAL
PERFUMADA

DESODORIZA Y SUPRIME LA TRANSPIRACIÓN

INVISIBLE, SIN PELIGRO, NO ENGRASA NI MANCHA

De venta en las buenas Casas de Artículos de Perfumeria

Agentes exclusivos
Salazar y Ney
Santiago

Lentamente, Luis Angel condujo a su pareja al jardín... La noche, alta y silenciosa, vagamente arrullada por los ecos del baile, tenía un encanto enloquecedor. María Isabel sentóse frente a la fuente de Baco, y sonrió dulcemente..., plena de satisfacción...

—¡Qué calma tan hermosa!, ¿verdad, Luis Angel?...

—Sí. Hace noche propia para una fiesta de amor.

Y Luis Angel sentóse a la vera de la muchacha, que distraída, "lejana", se abanicaba suavemente..., nimbándose el rostro nacarado con el manojito de plumas rosadas.

Baco, el diosillo montado en un tonel de cristal repleto de agua, sonreía alzando su copa de color de luna... Las aguas, mimosamente, resbalaban hasta el límpido cristal de la taza de mármol. María Isabel, completamente lejos de aquel lugar, había apoyado la cabeza en el respaldo del banco, y miraba

muy fijamente el quieto fulgor de las estrellas, que, como antorchitas suspendidas en el éter, coqueteaban con las luminarias de sus ojos...

—¡María Isabel! ¿Qué piensa que tan callada está? ¿La puso romántica esa dulzura del jardín? ¿Quiere que nos volvámos al salón?

Ella bajó sus grandes ojos esmeraldinos.

—No. Estoy muy bien aquí. ¿Es peligroso sentirse romántica?...

—Cuando se es joven y se tiene un rostro tan hermoso, y se tiene cerca un hombre enamorado, no...—y buscando la blanda caricia de sus manos de hada, Luis Angel desfloró el secreto de toda su vida.—Yo la quiero con locura, María Isabel. ¿Quiere usted corresponderme?...

Se asombró ella:

—¿Qué dice usted, hombre de Dios? ¿Me quiere de veras..., con toda su alma?...—y había en el alentar de la voz dulce un leve resquemor de ansiedad.

—¡Que sí la quiero! Hace muchos años, cuando yo era un chiquillo loco, prendí mis ilusiones en su conquista. Pasó el tiempo, luché con los hombres rebeldes que quisieron cortarle alas a mi corazón visionario, y ya coronado de gloria y admiración, quise poner toda mi vida en sus manos. Yo vine a



este baile por tener el placer de estrecharla entre mis brazos; ¡yo la traje al jardín para jurarle amor!...

La noche alta, la blanca noche que olía a nardos y rosas, pareció cristalizarse para mejor contemplar aquella escena de amores... La luz diáfana de la luna retrataba en las aguas serenas de la fontana las figuras ideales de aquellos soñadores...

—¿Me atiende, María Isabel? Yo, por hacerla mía, daría toda mi sangre, y mi alma y mis ensueños locos, ¡Pensé siempre en usted como en algo grandioso que paralizaría mi cariño humano, para hacerlo de pronto una semi adoración por su cuerpo entero, maravillosa estatua de carne! Hágame dichoso. ¡Dígame que accederá a corresponderme!...—y cruzaba las manos temblorosas, mientras la ansiedad teñía de rosa sus mejillas...

—Nunca sospeché ese amor,

Luis Angel; siempre le vi alejado de mí; muy entregado a sus estudios y sus ilusiones. ¿Trabajaba pensando en mí?...

—Trabajaba pensando en usted.

—Y dígame, hombre: ¿cómo, de repente, sin nada nuevo que exalte su amor por mí, quiere conseguir toda mi alma?...

—¡Porque estoy cansado de callar mis deseos; porque quiero conquistar el derecho de que seas sólo para mí!...—y besaba las manos pálidas, como mariposas asustadas, que se debatían abrasadas por el contacto de sus labios.

—¡Déjeme, loco! ¿Cómo quiere convencerme de tanto amor, si hace unos segundos tan sólo le vi hablar apasionadamente con la marquesita de Ronda? ¿Cómo voy a creerle, si tengo la convicción de que toda su pasión por mí es un capricho súbito, que ningún resultado bueno puede dar?... ¿Quiere arruinar mi vida, haciéndome amarle con toda mi alma?...

Luis Angel entornó los ojos voluptuosamente, al escuchar las palabras dulces que parecían promesas...

—¿Que yo no la quiero con todas mis fuerzas?...

—¡No!

Se acercó tanto a ella, que su aliento hacía revolotear los rizos de su cabellera negra y perfumada.

—¿No, no, no? ¡Si eres más hermosa y te quiero más que a mi vida!...

—¡Oh! ¡Quite, quite!... No creo ni chispa en ese amor.

Y el abanico de plumas rosadas, acariciando las mejillas de



LA MAS GRANDE
PELICULA DE 1929

LA DANZA ROJA

CON

DOLORES DEL RIO

y CHARLES FARRELL

Exija
películas
de esta
marca



Son las
mejores
del
mundo

seda, hurtó el rostro hechicero a los ojos del enamorado.

En la puerta del salón se dibujó la figura gentil de la marquesita de Ronda... El magnífico traje *lamé*, fulgido como un rayo de luna, deslumbró un momento los ojos esmeraldinos de María Isabel... Palpitante, la contempló mientras él hablaba cálidamente...; húmedos los ojos que fueron burlones, y que decían de amores, ¡locos de tanta ansiedad!

—... Esa mujer que has nombrado, María Isabel, es la única sombra de mi camino de sol. La engañé, no lo niego; pero, después de conocerte y adorarte, la confesé todas mis dudas y vacilaciones acerca de su amor. Perdóname, mujer, olvida esa sombra debilísima, y acompáñame en mi jornada de gloria. Todo me sonríe; todas las almas me tributan el homenaje de su admiración...; ¡mi camino está bañado de sol! ¿Quieres ser mi esposa, compartir mi vida y hacerme todo lo dichoso que soñara ser?...—y la miraba fijamente... fluyendo su ardiente mirar en el raso de las pupilas de color de mar...

La marquesita había bajado las escaleras alfombradas de flores... bañadas de luz. Vivamente se dirigió hacia ellos; su belleza rubia se idealizaba bajo las penumbras leves del jardín.

—¡Luis Angel! ¡María Isabel! ¿Qué hacéis tanto tiempo aquí; por qué no volvéis al salón?...—y les miraba ansiosamente, queriendo desentrañar el misterio de la conversación que acababa de morir...

—Sí; hablábamos de marcharnos... ¿Verdad, Luis Angel?...

—Eso queríamos, María Isabel.

Y el enamorado, palidísimo, distrajo sus miradas para no encontrarse con los ojos anhelantes de la marquesita... con la serenidad estatuaría de lo imposible...

—Aunque da pena marcharnos de aquí, ¿nos vamos ya?...—insinuó Luis Angel.

—No. Yo me quedo aún un ratito... Diganle a Pepe Medina que le quisiera decir una cosa. Que venga aquí.

Luis Angel, al escuchar el nombre del ex novio de Ma-



ría Isabel, fué a protestar violentamente: "¡Oh!, María Isabel"; pero la figura severa de la marquesita le detuvo a tiempo. Se inclinó galante y asintió bien a su pesar.

—Bien. Lo haré como usted desea.

Y ofreciéndole el brazo a la marquesita de Ronda, caminó gallardo hacia la escalinata que bañaba la luz diáfana de la luna bella.

María Isabel, pálida, sacó de su seno agitado un pañuelo de encajes, perfumado intensamente con nardo... Enjugó sus ojos divinos, que el lloro redentor cristalizara, y, sintiéndose desfallecer, dejó caer sobre el banco que doseaba un rosal blanco... El abanico, como un ave peregrina, aleteaba influido por el airecillo juguetón...

Fué un momento supremo; todo el dolor batió sus alas de sangre, y la resignación melancólica floreció como una azucena milagrosa.

Antes de penetrar en el salón, Luis Angel volvió la cabeza y contempló el dolor comprimido de aquella mujer bella, soñadora, que cubría sus ojos de color de mar, con un albo pañuelo de encajes...

Vació un segundo; la sangre le latía tan rudamente,

que el corazón, como un pájaro herido, se debatía en la jaula de oro del pecho...

Los últimos prejuicios fueron vencidos por el amor santo, y como una exhalación corrió hacia ella nuevamente, abiertos, en cruz, los brazos, ebrios de ansias...

—¡María Isabel! No sufras por nada del mundo. Vente conmigo camino de sol, adelante, y te llevaré al reino de la suprema felicidad.

Y apoyó sus labios febriles en la boca suspirante, y, venciendo con el brujo encanto de su aliento de amor, tuvo la gloria de conquistarla rotundamente, de robarla a la quietud helada de la resignación, que tantas ilusiones mata en flor... Lejanos, los ecos del baile llegaban hasta ellos...

Las notas de un tango mimoso embriagaban como una de aquellas copas de color de luna que sostenía en su mano el diosillo Baco...

CARMEN CONDE ABELLAN.

El Grillo que se volvió Vaca

Había una vez un chicuelo que se llamaba Pti Zan. Un día Pti Zan encontró un grillo y, contento, dijo a su padre:

—¡Papá!: iba caminando y encontré este lindo grillo.

El padre le toma el grillo y le da en cambio una flecha. Poco después Pti Zan ve a su madre y le dice:

—¡Mamá!: mira la flecha que me dio papá. Papá se quedó con mi grillo; el grillo que encontré cuando iba caminando.

La madre le toma la flecha y le da, en cambio, un coco.

Pti Zan llega a la orilla de un río y al ver a una negra que bebe en el hueco de la mano, le dice:

—¡Oh, negra!: eres una tonta, pues bebes en el hueco de la mano. Aquí tienes un coco; rómpelo y come la carne. La cáscara te servirá de vaso.

La negra hace como le dice; pero Pti Zan se lamenta de haber perdido su coco y la negra le da entonces un puñado de lentejas.

Pti Zan se aleja y llega al camino real. Se encuentra con una paloma que picotea las pedrezuelas del camino y le dice:

—¡Palomita!: eres una tonta al picotear las pedrezuelas del camino. Aquí tienes lentejas.

La paloma come las lentejas; pero Pti Zan llora porque se ha quedado sin lentejas y entonces la paloma le da una pluma.

Pti Zan camina y camina. Cerca de la escuela se encuentra con un niño que escribe con un palito. Entonces le dice:

—¡Ah, colegial!: qué tonto eres al pretender escribir con un palito. Aquí tienes una pluma. Haz con ella tus deberes de la escuela.

El colegial toma la pluma; pero Pti Zan se queda apesadumbrado y entonces el colegial le regala un cuaderno usado.

Pti Zan camina y camina. Cerca de la escuela se encuentra que intenta encender el fuego con un manojo de paja húmeda.

—¡Ah, herrero!: es una tontería pretender encender el fuego con esa paja empapada de agua. Aquí tienes papel seco que te servirá mejor para encender el fuego.

El herrero acepta el cuaderno usado; pero Pti Zan se pone a llorar porque ya no tiene su cuaderno y entonces el hombre le regala una cola de buey.

Pti Zan sigue su camino y llega a la orilla del mar. Una vez allí entierra en la arena la cola de buey, de modo que sólo sobresalga un pedacito. Luego va al palacio del rey y llorando dice:

—¡Oh, rey!: préstame cuarenta hombres para que desentierren mi buey que se ha hundido en la arena de la playa, pero todavía sobresale un poco de la cola.

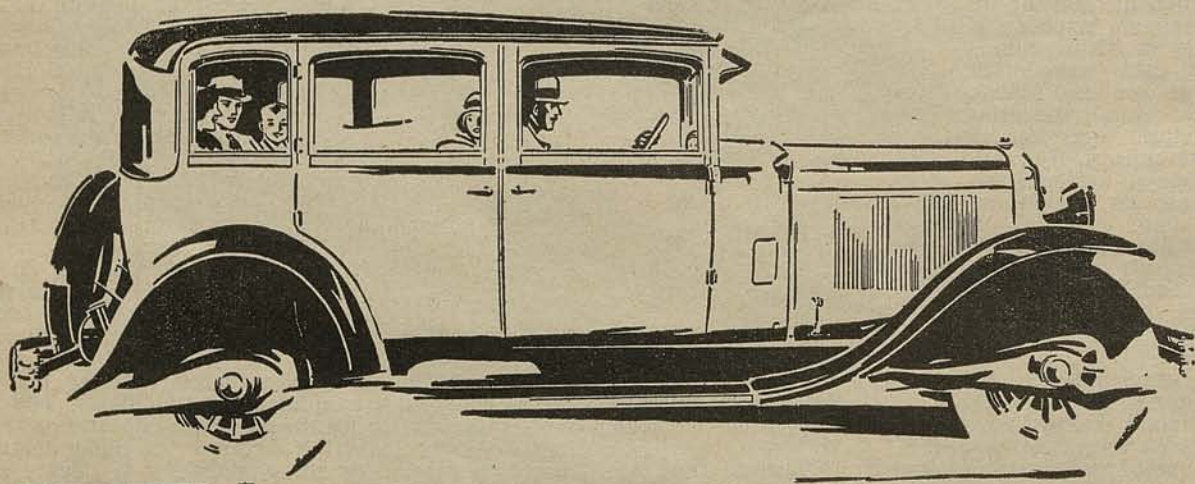
El rey envía cuarenta hombres que van a la playa y comienzan a tirar de la cola al buey.

Arrancan la cola. Entonces Pti Zan vuelve a presencia del rey y llorando le dice:

—¡Oh, rey!: tus hombres han arrancado la cola del buey. He perdido mi buey que se hundió en la arena de la playa...

El rey, que era hombre de buen corazón, regaló una vaca a Pti Zan.

Pero aquel día fué el último que se vió en la isla Mauricio convertirse en vaca un grillo.



¿Por qué va el BUICK siempre a la vanguardia?

MAS de dos millones de automovilistas están convencidos de que no hay ningún coche que merezca más que el BUICK la inmensa popularidad de que disfruta.

Los nuevos modelos BUICK compendian todas las cualidades que durante más de un cuarto de siglo han

sostenido la supremacía de estos automóviles en todo el mundo.

Y todas las innovaciones introducidas este año han sufrido airoosamente los ensayos a que fueron sometidas en el Campo de Pruebas de la Fábrica.

Maneje el nuevo BUICK y convénzase.



MORRISON Y CIA

VALPARAISO

SANTIAGO

COMO SE RECUERDA A VALENTINO



Tres de las muchas dolientes plañideras que lloraron su pena ante el cadáver de Valentino, aprovechando al mismo tiempo el posar para los fotógrafos...

La famosa "star" del "cine", Pola Negri, ex novia de Valentino, y por cuya muerte la artista se creyó obligada a un duelo aparatoso y espectacular.

SE acaba de cumplir otro aniversario de la muerte de Valentino y los diarios norteamericanos, han resucitado el recuerdo del fascinador inolvidable. Hace dos años, al celebrar una interviú con Mary Pickford y Douglas Fairbanks, recuerdo que pregunté a este célebre actor:

—¿Qué opina usted de Rodolfo Valentino?

Douglas sonrió con su gran sonrisa habitual, que es un pretexto para lucir su intacta dentadura de lobo, y me contestó, irónico:

—¿Mi juicio sobre Rodolfo Valentino como actor? Excelente. ¡No en balde es "el hombre más guapo del mundo!"

Mary Pickford, que al lado de Douglas, el atleta, era menuda, frágil y bonita como una muñeca de bazar, interrumpió, vivaz:

—Sí... El dicen que es el más guapo; pero

mi marido es el actor más simpático del cinematógrafo...

Belleza... Simpatía. He aquí los ejes, plástico y espiritual, de la fama de dos películeros. Cualidades naturales o instintivas que han bastado para forjar, sobre todo lo demás, la celebridad universal de dos hombres.

Ellas demuestran, más que nada, la inferioridad de ese "teatro del silencio", enorme conquista moderna que es un poco triste, un poco tediosa siempre, porque en ella falta el don divino de la palabra. Por esto solo, el cine no podrá llegar nunca a la categoría de un arte superior. Le falta para esa identificación con la esencia humana, que tiene el verdadero arte, lo más humano del hombre—la voz y la palabra—emoción y pensamiento, facultad de hablar y hacer de la palabra vehículo de ideas y de sensaciones, que es el privilegio del hombre sobre el resto del reino natural...

Rodolfo Valentino murió, y con él, por lo que dicen, un arquetipo masculino. Si no el más bello, por lo menos, el más guapo. No sabemos si en el célebre actor fallecido se reunirían las perfecciones clásicas de Antinoo y la energía armónica del "Discóbolo".

Pero ante el objetivo de la cámara cinematográfica, en ese mundo convencional del film que es maquillaje, efectos de luz y trucos mecánicos, Rodolfo Valentino pasaba por ser el as de la guapeza viril. Su muerte fue seguida de un duelo femenino de gran espectáculo.

En las manifestaciones que se produjeron con motivo de la muerte de Valentino, cientos de mujeres sufrieron accidentes nerviosos; muchas resultaron lesionadas en la aglomeración; por docenas recogió la Policía niños extraviados en el tumulto; niños víctimas de la curiosidad morbosa de sus madres... Pola Negri, ex novia del actor, dió a Yanquilandia el espectácu-

lo de su dolor aparatoso, de sus lágrimas dignas de la pantalla... Otra actriz, Peggi Scott, se suicidó al tener noticias de la muerte de Valentino... Valentino, el ídolo, que sucumbió de una vulgar lesión en la parte más innoble del organismo humano... Toda su belleza no le libró de ser, igual que Quasimodo el grotesco, un amasijo de intestinos y vísceras...

Toda su fama, puramente física, puramente externa, que se esfumará al par que el perfume de las coronas fúnebres que iban sobre su féretro... Dentro de nada, de Valentino, no quedará sino su imagen fotográfica, plana y muda, en alguna película que ya no se proyectará por pasada de moda... ¡Sic transit gloria mundi!

Y la gloria de este mundo no es, por fortuna, de la fuerza arrogante, ni de la perfección viril irresponsable... La palabra y el espíritu dominarán a la carne y a la animalidad, por muy perfecta que sea, eternamente. El más humilde y feo de los poetas dejará tras sus versos un rastro de luz superior al poder de un Hércules o a la gracia equívoca de un Alcibíades.

Como Antígona convertida en cigüeña por haberse vanagloriado de ser más hermosa que Juno, así la prestancia plástica es convertida, por una sucia y triste enfermedad, en un despojo lamentable...

Sólo el espíritu perdura. Cualquiera de las mujeres que para que los fotógrafos las retrataran y los periódicos se ocuparan de ellas, sufrieron sincopes ante el cadáver de Valentino, serán capaces de sentir luego más hondo, más sincero, más noblemente humano, el poder de la pasión que balbucea, del gesto sin teatralidad, de la palabra que hace surco en el alma, y con la que la inteligencia habla al amor, y el corazón propio al corazón que se ama.



Recordar es vivir
y con la Kodak
no se olvida.

Con la Kodak moderna

los motivos al parecer difíciles son
ahora "instantáneas" fáciles



Conserve una historia gráfica de sus niños. Con la Kodak moderna ello es más fácil que nunca.

Vistas en tiempo nublado o lluvioso, fotografías dentro de habitaciones, he ahí motivos fotográficos que antes se consideraban difíciles, aun para los expertos. Ahora, son asuntos fáciles para cualquier aficionado: merced a la Kodak moderna, se pueden tomar fotografías bajo malas condiciones de luz, dentro o fuera de casa.

La Kodak moderna

Objetivos más rápidos a precios populares, sencillez de manejo llevada hasta el extremo y, como resultado, más fotografías, mejores fotografías—eso es la Kodak moderna.

Más luz

Objetivos rápidos quiere decir que admiten más luz, y más luz significa buenas fotografías bajo malas condiciones, más oportunidades de tomar vistas. Por ejemplo: Al amanecer o al atardecer, en tiempo nublado y aun cuando llueva. Significa también que con tiempo favorable se pue-



La cámara ilustrada más arriba es la Kodak de Bolsillo, N.º 1 A, que toma fotografías de 6.5 por 11 cm. Va provista del rápido objetivo Kodak Anastigmático f. 6.3.



Fotografías dentro de casa son fáciles con la Kodak moderna

den tomar ahora fácilmente fotografías dentro de habitaciones.

Más sencillez

Kodak fué siempre sinónimo de sencillez, de ahí su popularidad universal. Pues bien, con la Kodak moderna, casi todo es automático, y en algunas Kodaks el obturador lleva una escala que indica automáticamente la velocidad o la abertura que deba usarse con la luz que haya.

Más fotografías, mayor placer

Para el aficionado, con la Kodak moderna aumenta el radio de acción de la cámara, aumenta el número de fotografías interesantes que se pueden tomar, y aumenta el placer que la Kodak proporciona. Es decir, con la Kodak moderna, los motivos al parecer difíciles son ahora instantáneas fáciles.

Véanse las Kodaks modernas en cualquiera casa del ramo.

Kodak Chilena, Ltd., Salvador Donoso 344, Valparaíso

Recuerdos de Cine, Mistinguette

¿El cine? ¡Lo adoro! He trabajado mucho en él. Y es probable que todavía trabaje más. ¡Se me han hecho en estos últimos tiempos tantas proposiciones!: Falder, Rider, Henri-Doamant-Berger; A. René-Sti... y Dupont y Durand que deberían asociarse.

Ya he aceptado la proposición de Durand. No me tomaba si no dos horas por la mañana y se me pagaban cincuenta mil francos. "La Isla del Amor" es mi último film.

¿Recuerdos del cinema? Muchos.

La primera cinta que yo filmé se llamó "Flor de Adoquín" y la segunda "Una mujercita muy dulce". Naturalmente era yo la dulce mujercita que rompía toda la vajilla.

"La falta del notario", "El espanto", "La doctora", son otros títulos de film que se me vienen a la memoria, y dos grandes dramas que filmé antes de la gran guerra, "Los miserables" y "El fango". En "El fango" yo hacía de mala mujer. Un día mi "partenaire", Henry Krausse, llevado por el fuego de la acción, me dió tan violento golpe en la frente, que yo caí sin sentido con el rostro cubierto de sangre.

Yo oí decir:

¡Qué bien trabaja!

Y volví en mí dos días después en el lecho donde hube de permanecer un mes entero.

Pequeños accidentes del oficio que sin embargo, no me han distanciado de él. Pero no puedo dedicarle al cine tanto tiempo como quisiera. El music-hall me absorbe. A mí me hace falta ruido y movimiento para vivir. Esperar dos horas sin hacer nada. Subirse a un parapeto el lunes, para tirarse al Sena el sábado siguiente, son trucos demasiado aburridos.

Todavía no entiendo el cinema parlante americano. Si eso marcha, se me ocurre que puede resultar divertido. Pero yo no creo que sea ese precisamente el porvenir del cinema. Siempre

se acudirá al music-hall para escuchar una canción y al teatro para oír un drama en verso. Creo que se puede sin embargo, servir del cinema para rejuvenecer el music-hall. El cinema es un arte por sí mismo, y el music-hall es un arte que está compuesto de todos los otros. Me gusta Charlot, Douglas, Mary Pickford y Brigitte Helm.

Voy al cine cuando me es posible... He leído con placer el primer número de Cinemonde.

¿Hace falta algo más que mi bagaje de films para merecer el título de cineasta?

MISTINGUETTE.



La Clave de la Belleza UN MAL NEGOCIO

Por JOSE SANTUGINI

por CHARLOTTE ROUVIER

Por qué las actrices nunca envejecen

DE todo lo concerniente a la profesión teatral, nada hay más enigmático para el público que la perfecta juventud de sus mujeres. Con cuánta frecuencia oímos decir: "¡Cómo, si la vi hace cuarenta años en el papel de Julietta, y no representa ahora un año más de edad!" Naturalmente, hay que tener en cuenta la manera de caracterizarse; pero cuando se nos ve de cerca, fuera del escenario, necesita la gente otra explicación. ¿Qué extraño es que la generalidad de las mujeres no hayan aprendido el secreto de conservar la cara joven? ¡Y qué sencillo es comprar un poco de Cera Pura Mercollizada (pure mercollized wax) en la farmacia, aplicársela al cutis como cold cream, quitándola con agua caliente por la mañana! La Cera absorbe la cutícula vieja en forma gradual e imperceptible, dejando el cutis nuevo y fresco, libre de fealdades. Esta es la razón por la cual las actrices no tienen la cara desfigurada con manchas, barrillos, etc. ¿Por qué nuestras hermanas del otro lado de las candlejas no aprenden y aprovechan esta lección?

Un secreto contra los barrillos

LOS puntos negros, cutis grasientos y extensión de los poros del rostro son molestias que generalmente nos asaltan juntas, pero podemos combatir las al instante por medio de un nuevo y único procedimiento. Se echa en un vaso de agua una tableta de Stymol (de venta en las boticas), que produce vivamente una rizada espuma. Cuando la efervescencia ha pasado se baña el rostro con el agua "estimolizada", y después se seca con una toalla. Los intrusos puntos negros salen espontáneamente y desaparecen en la toalla, y los grandes poros grasientos se contraen como por encanto y se borran de la cara. No se produce ninguna opresión, fuerza o acción violenta. El cutis no sufre daño alguno, y queda alisado, blando y fresco. Unos cuantos de esos tratamientos, con intervalos de tres a cuatro días, dan permanencia a esta belleza y se obtiene rápidamente la limpieza del rostro.

Para evitar el vello

ES cosa muy fácil hacer desaparecer temporalmente el vello; pero evitar definitivamente esa innecesaria abundancia de pelo es ya otro problema diferente. No son muchas las damas que conocen los satisfactorios efectos que para ese resultado produce una sustancia tan sencilla como el "Porlac Pulverizado", aplicado directamente al pelo. Este tratamiento se recomienda no sólo para hacer desaparecer al instante el vello o las superfuoidades del cabello, sino que también para matar sus raíces por completo. Casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza de Porlac, cantidad suficiente para el experimento.

El hermoso sonrosado del cutis

UN rostro marchito y amarillento añade años a nuestra persona. Las desventajas de pintarse la cara son tantas, que no es necesario enumerarlas; baste sólo decir que el uso de carmin, rouge o cualquier otro color resulta sumamente perjudicial para la salud y para la verdadera estética. Para devolver a un rostro marchito el hermoso sonrosado colorido natural de la primera juventud, basta aplicar, sencillamente, sobre las mejillas un poco de "Rubinol", que es una maravillosa sustancia que tiene la virtud de no notarse y cuyos efectos son verdaderamente sorprendentes. Así lo afirman todas aquellas mujeres a quienes el "Rubinol" ha permitido y permite hacer gala de colores hermosos, atractivos y avasalladores.

Todas las noches, desde hacía muchos años, se reunían en la casa del bosque—linda casita de tejado rojo y ventanas pintadas de verde—el ogro, el fantasma y la bruja para entretener algunas horas recordando al calor de la mesa camilla, los tiempos pasados y felices.

Los tres eran ya viejos y estaban muy enfermos. El ogro padecía del estómago y no comía casi; la bruja era víctima del reuma y apenas podía moverse, y el fantasma, el terrible fantasma que tanto pavor produjo entre los hombres con sus cadenas, su blanco sudario y su calavera iluminada había enfermado del corazón.

—Me ha dicho el médico que no puedo sufrir emociones ni sustos, que estoy muy enfermo.

La bruja alzó la vista de su labor de ganchillo, tosió repetidas veces y dijo:

—El mío me ha prohibido que monte en la escoba.

—Y el mío—añadió el ogro—me ha aconsejado que no coma carne. Verduras, algo de pescado bien cocido y frutas; nada más.

Suspiraron los tres al mismo tiempo.

—¡Estamos hechos una verdadera lástima!—resumió la bruja.

Y los otros asintieron:

—Una completa lástima, sí.

—Yo no soy ni sombra de lo que antes era—recordó el fantasma.—He perdido la agilidad, el humor y el ingenio. Apenas puedo arrastrar estos hierros. ¡Oh, aquellos tiempos o al escuchar mis alaridos ultratúmbicos! Hoy no me atrevo a despertar las iras de los humanos. Arrojan piedras, y son tan certeros, que dan siempre en la cabeza. La otra noche, cuando me dirigía aquí, unos muchachos que advirtieron mi presencia me apedrearón, y cuando para ahuyentarlos grité, mis gritos fueron tan estúpidamente cómicos que se rieron y hasta hubo uno que dijo: "¡Vamos a ver si lo cazamos vivo para atarle a la noria y que saque aguas hasta que la seque!"

—¡Qué bárbaros!

—No tienen consideración alguna—gimió el ogro.—¡Oh, si yo pudiera comerme a varios de ellos como me comí a aquel alcalde pedáneo! ¡Pero si sí! Un solo niño crudo seguramente me produciría la muerte; me lo ha dicho el médico.

—¡Otro ruido!—dijo la bruja, asustada.

—Será el aire.

—Hay muchos ladrones que se dedican a robar en las casas solitarias—aventuró, temblando, el ogro.

—¡Pobres de nosotros!—gimió la bruja.

—¡Estamos perdidos!—comentó el fantasma.

—¡No hay salvación posible!—exclamó el ogro.

—¡Están descerrajando la cerradura!

Sin necesidad de ponerse de acuerdo, el ogro, la bruja y el fantasma se ocultaron; uno, debajo de la mesa camilla; otro, detrás del aparador y el otro detrás de una alacena.

Así los encontraron los dos ladrones que, perdidos en el bosque y atraídos por la luz de la casa, habían decidido robarla.

—¡Qué gente más rara!—dijo uno de ellos.

—¿Quiénes sois?—preguntó el otro.

—Somos una bruja, un fantasma y un ogro.

—¡Atiza!

Los ladrones principiaron a reír. Cuando se hubieron calmado algo, el más viejo propuso:

—Nos los llevaremos.

Durante el camino, uno de los ladrones decidió lo que había de hacerse con los prisioneros.

—Iremos de feria en feria, exponiéndoles en una barraca. Yo me encargo de gritar: "¡Pasen, señores, pasen! ¡Espectáculo sorprendente! ¡El terrible ogro del bosque, la bruja miope y el fantasma Perico! ¡Han sido cazados a lazo en las selvas vírgenes del África! ¡Un real la entrada! ¡Militares sin graduación, quince céntimos!..."

—¡Bravo! Y yo venderé las entradas.

Pero aunque así lo hicieron y aunque dieron muchas veces en todas las ferias nacionales y extranjeras, el público nunca llegó a creer que los tres seres que tenía adelante era un ogro, una bruja y un fantasma, como anunciaba a la puerta un cartel grande con letras rojas, sino tres hombres mal disfrazados.

Y los ladrones perdieron en el negocio todo el dinero que, durante muchos años de honrado trabajo, habían ganado robando.

¡Claro! ¡Justo castigo a su perversidad!

LOS POBRES CELEBRES

Uno de los admirables consejos que don Quijote da a Sancho al irse éste a tomar posesión de la insula, es el siguiente: "Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje, y no te desdienes de decir que vienes de labradores, pues viendo que no te corres, nadie se pondrá a correr. Infinitos son los que de humilde estirpe nacidos han llegado a ocupar la corona o la púrpura cardenalicia, y de esta verdad pudiera traer tantos ejemplos que por su muchedumbre te cansarán".

He aquí, en efecto, algunos ejemplos que ratifican lo manifestado por el inmortal Cervantes.

San Pedro, primer Papa fué, nadie lo ignora, pescador pobre del mar de Tiberiades.

San Dionisio, de oscuro origen y de ilegítimo matrimonio.

Adriano IV, hijo de un mendigo.

Urbano IV, hijo de un zapatero remendón.

San Celestino V, provenía de padre pobrísimos.

San Gregorio VII, era hijo de un carpintero.

Benedicto IX de un molinero.

Alejandro V, huérfano muy niño anduvo algunos años pidiendo limosna.

Nicolás V, era hijo de una pobre viuda, tendera de gallinas y huevos.

Sixto IV, era hijo de un pescador.

San Pío, fué, en su juventud, pastor de ovejas.

Sixto V, hijo de un jornalero, guardó cerdos hasta los catorce años.

Viriato, terror de los romanos fué pastor.

Catalina, emperatriz de Rusia, fué recogida por caridad y supo elevarse hasta el trono.

Temístocles, general ateniense, era hijo de un pobre mendigo.

Pizarro, conquistador del Perú, fué en su niñez porquero.

Cook, el gran navegante y descubridor, sirviente en una tienda.

La lista es interminable.

¿A CUAL PREFIEREN USTEDES, SEÑORAS?

Izquierda:
Jaques Cate-
lain

Neil Hamil-
ton

Arriba: Ri-
chard Dix.
A izquier-
da: Ernest
Van Duren

Nosotros sabemos ya, por la célebre novela de Anita Loos, que "Los hombres las prefieren rubias"... pero eso no es verdad siempre.

Ahora preguntamos nosotros a nuestras deliciosas lectoras, cuál es sinceramente el tipo de hombres que prefieren.

¿Es el joven bello mozo, a quien los escrúpulos no atormentan demasiado?

¿O es el deportista lleno de vigor, con los ojos brillantes de salud?

¿El joven "premier" de belleza romántica?

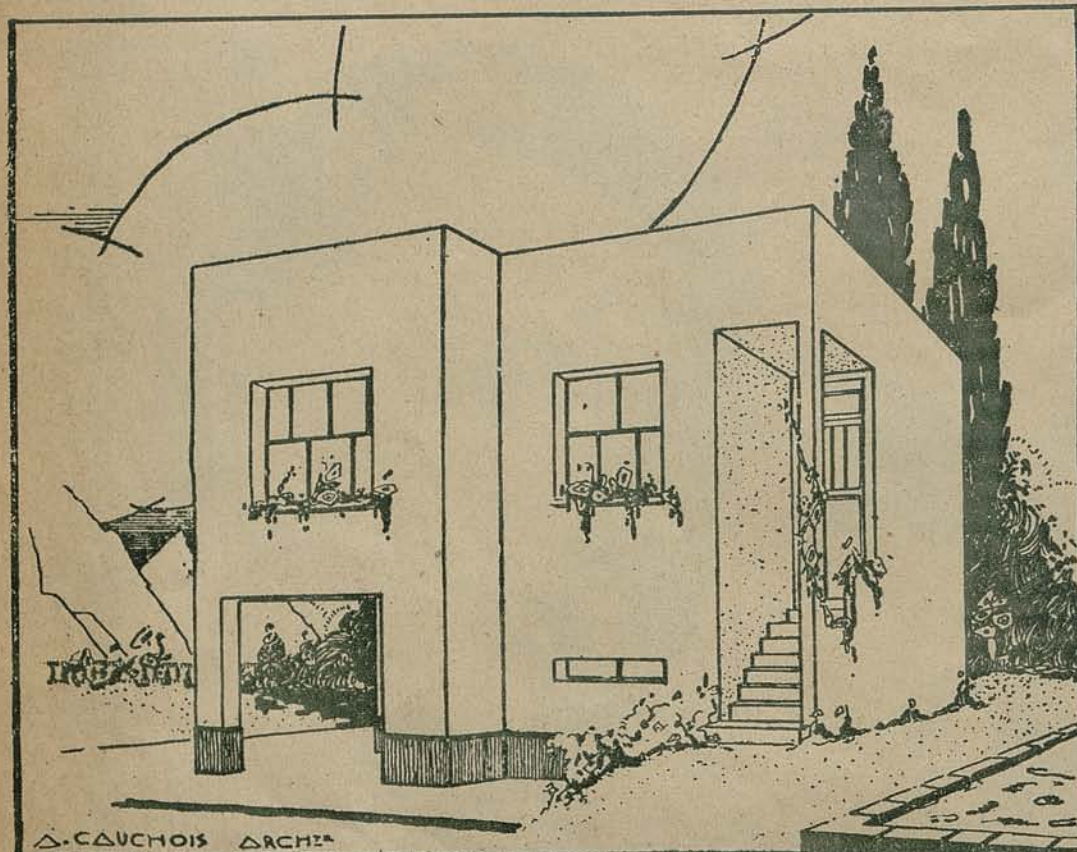
¿O bien el mundano, de rostro inquietante, cuyos verdaderos sentimientos son difíciles de adivinar?

¿A CUAL PREFIERE USTED?

Las lectoras de PARA TODOS, pueden contestarnos libremente. Se publicarán en cada número las tres mejores respuestas que nos traiga el Correo. — Casilla 3518.

Varón G. de Viena

CASITA DE ESTILO MODERNO QUE NOS CONVIENE



La cubierta es en forma de terraza, sea con un enlizado de cemento armado, sea con un travesaño de fierros perfilados embadurnados con material bien pulido para evitar toda condensación. En todo caso, una plancha aisladora exterior, garantiza la impermeabilidad. La cubierta, en forma de terraza, es fácilmente reemplazable por otra con débil pendiente, revestida de cinc. Los muros mismos pueden disimular completamente este techo, que no molesta el conjunto de la construcción, y puede resultar más práctico y llenar las condiciones de impermeabilidad y desagüe indispensables.

A la parte habitable da acceso una escalinata que conduce al living-room de 4 x 5 metros. La cocina está situada sobre el mismo plano. Los dos dormitorios, de 3,25 x 3,50, y la sala de baño, está tres escalones más arriba, sobre el garage y su prado cubierto. El W. C. está en la sala de baño.

El subsuelo comprende el garage, al cual se cubre con un sue-

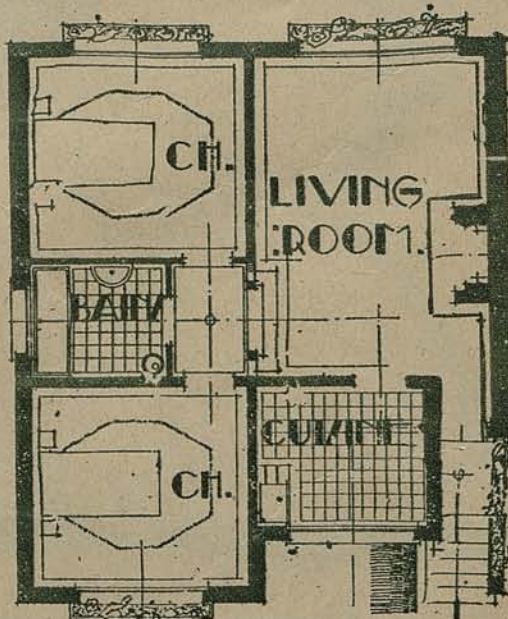
lo de baldosas, adecuado para limpiar el auto. El subterráneo ocupa el resto del subsuelo, donde también puede encontrarse sitio para un cuarto de chauffeur o criada.

El "living-room", con parquet de encina, posee una chimenea decorativa.

La cocina está provista de un horno para la calefacción central y el envío de agua caliente a la sala de baño.

A N D R E
CAUCHOIS

Arquitecto



Pertenece este modelo, a la habitación que puede colocarse entre la arquitectura de "serie preconizada por algunos arquitectos y la arquitectura de espíritu "artes decorativas".

La línea recta y la sobriedad triunfan aquí. En efecto, el techo es plano y los muros van totalmente desnudos, con puertas y ventanas de líneas rígidas.

Una escalera, bajo una especie de "porche", rompe en el rincón de la derecha, el ángulo de la casa, mientras que a la izquierda el subsuelo está suprimido y forma una especie de prado cubierto.

Sólo una columna cúbica soporta el peso. La única decoración exterior está compuesta de plantas trepadoras a lo largo de los muros y de grandes árboles. Sin embargo, este bloque, esta pieza homogénea de una gran sencillez, toma vida, se transforma y se adapta al medio. Un basamento de cemento labrado, pone una ligera nota decorativa, pudiendo también cambiarse por una base de cemento liso. La pintura exterior de los muros, sea lisa o manchada, debe ser ocre claro. La buena proporción de llenos y vacíos, la estrechez racional de la carpintería de fierro, la ausencia de techo puntiagudo, caracterizan esta casa.

Los materiales son: ladrillo, morrillo, asperón, granito, etc., sin distinción, que deben desaparecer bajo la pintura exterior y el enyesado interior. El betún encerrado con vacíos interiores, puede también ser empleado en los lugares donde se encuentra a discreción arena y guijarros.

L A S P E R L A S P O R S H M I D

Un viajero se extravió en uno de esos vastos desiertos que ocupan toda la parte central de Africa. Durante dos días no halló nada para comer ni beber, y sufría atrozmente de hambre y de sed. Por fin llegó hasta un árbol a cuya sombra surgía un manantial de agua fresca. El árbol no tenía fruto alguno. Junto al manantial, el viajero vió una bolsita.

—¡Dios sea loado!—exclamó, palpando la bolsita. Sin duda contiene guisantes. Ya no moriré de hambre.

Abrió ávidamente la bolsita, y exclamó de ceptacionado:

—¡Ah!, no son más que perlas.

El pobre viajero iba a morir de hambre al lado de esas perlas que valían muchos millares de monedas de oro. Surtiase en esa aflicción cuando divisó un árabe que, montado en un camello, se dirigía apresuradamente hacia el lugar donde él se hallaba.

Era el hombre que había dejado olvidada la bolsita de perlas, mientras bebía en el ma-

nantial. Es de imaginar su contento cuando recobró el tesoro. Se apladó del viajero hambriento, y le dió pan y frutas deliciosas y lo hizo subir a su camello.

—Yo consideraba la pérdida de mis perlas. —dijo el moro—como una gran desgracia. En cambio, para ti fué venturosa, pues por ello Dios me obligó a volver sobre mis pasos y dióme ocasión de salvarte la vida.

LA BELLEZA
Y LA MODA
EN
HOLLYWOOD

MARIA CORDA
LLEVA UNA
LINDA TOI-
LETTE



DOROTHY DIX
CON LA FAN-
TASIA DE SU
LINDO
TRAJE



BIBLIOTECA

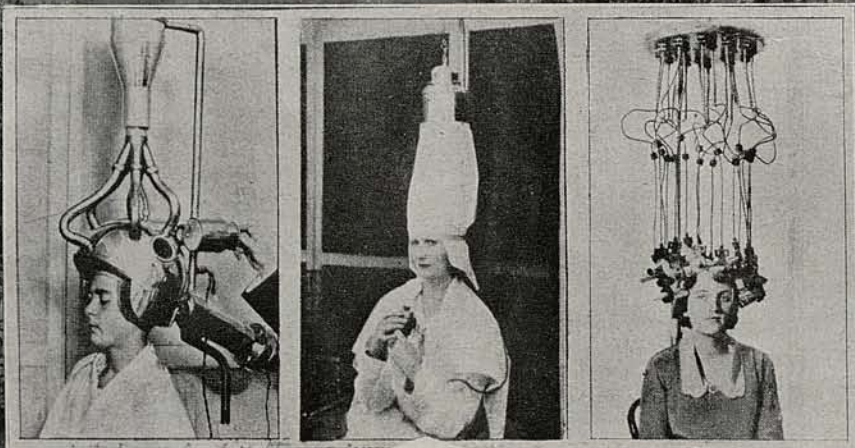
El Panorama Curioso



No debe ser muy agradable ser asistente de un médico de jardín zoológico: la prueba es la de estas dos buenas mujeres que tratan a una temible boa, uno de los bichos más fuertes.



No le sienta del todo mal el pantalón. Y la moda quiere a toda costa imponerlo.



Las torturas de las toilettes que imponen las peluqueras femeninas.



LOS CUADROS CELEBRES.— *Fiel hasta la muerte, precioso cuadro de G. H. Mosler.*

"P A R A T O D O S"

Los que triunfan en la Metro-Goldwyn-Mayer



JOHN GILBERT

El más inteligente, el más apasionado y el más popular actor de M. G. M.



RAMON NOVARRO

El galán joven más universal de la pantalla.



GRETA GARBO

No es una estrella, es el sol refulgente de Metro-Goldwyn-Mayer.



WILLIAM HAINES

El galán cómico del atractivo y de la simpatía.



NORMA SHEARER

La actriz refinada de las grandes simpatías universales.



AILEEN PRINGLE Y LEW CODY

La pareja de las comedias más finas y atrevidas llevadas al cine.



LON CHANEY

El hombre de las mil caras y el mejor trágico de la pantalla.



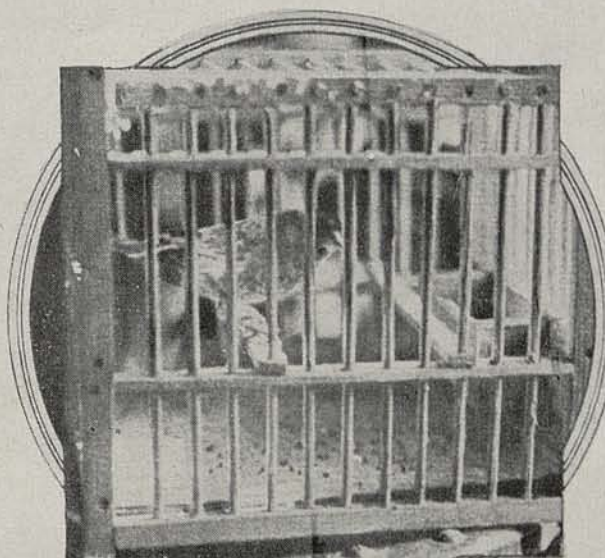
KARL DANE Y GEORGE K. ARTHUR

La pareja cómica del absurdo, del contraste y de la risa estridente.

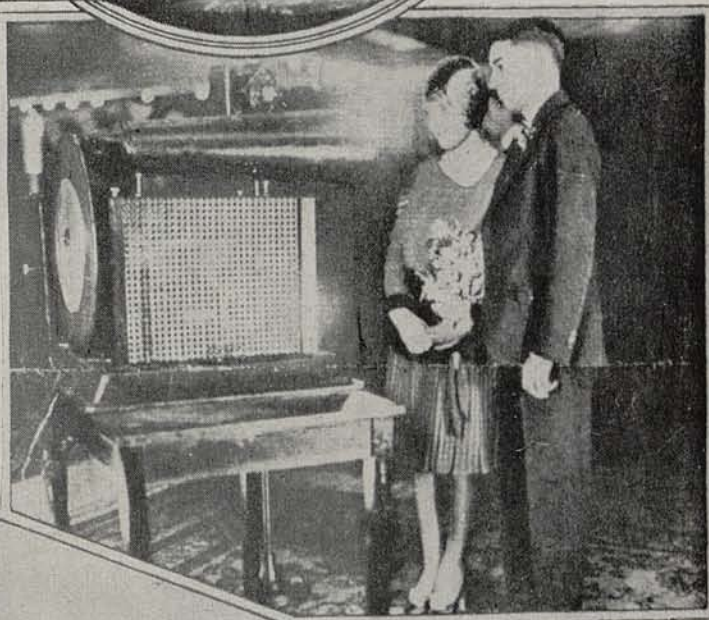
ACTUALIDADES



Una bella artista francesa en pose peliculera.

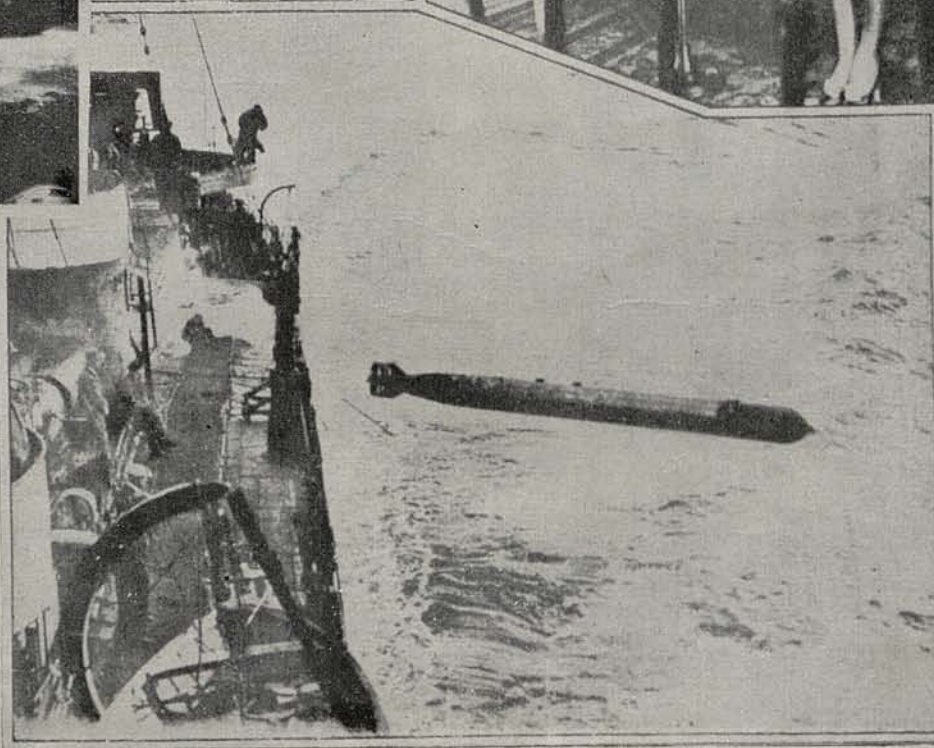


El canario que el Comandante doctor Hugo Eckener condujo en el dirigible "Graf Zeppelin" desde Alemania a los Estados Unidos, como un obsequio para la Srta. Margaret Maher.



Un matrimonio realizado en los Estados Unidos por radiotelevisión: Miss Cora Dennison y James Fowlkes, ante el aparato radiotevisor de la Chicago Radio Show, en momentos en que un obispo realizaba la ceremonia nupcial que los unía.

Lanzamiento de un torpedo desde la cubierta del destructor chileno "Orella", durante las pruebas oficiales de recepción que se realizaron recientemente en el Canal de la Mancha.



ARTE FOTOGRAFICO



Cuando se tiene con qué, se puede dar el gusto la gente de vivir como Lola Todd, en una bonita villa y con una excelente piscina propia.



Annie Gunther, espera, ¿a quién?, con su aire tranquilo, después de trabajar en una bonita película "Ufa".

LAS GRANDES CONSTRUCCIONES MODERNAS
EN LAS CIUDADES
NORTEAMERICANAS



BUFFALO.— Vista aérea del núcleo central de la ciudad.

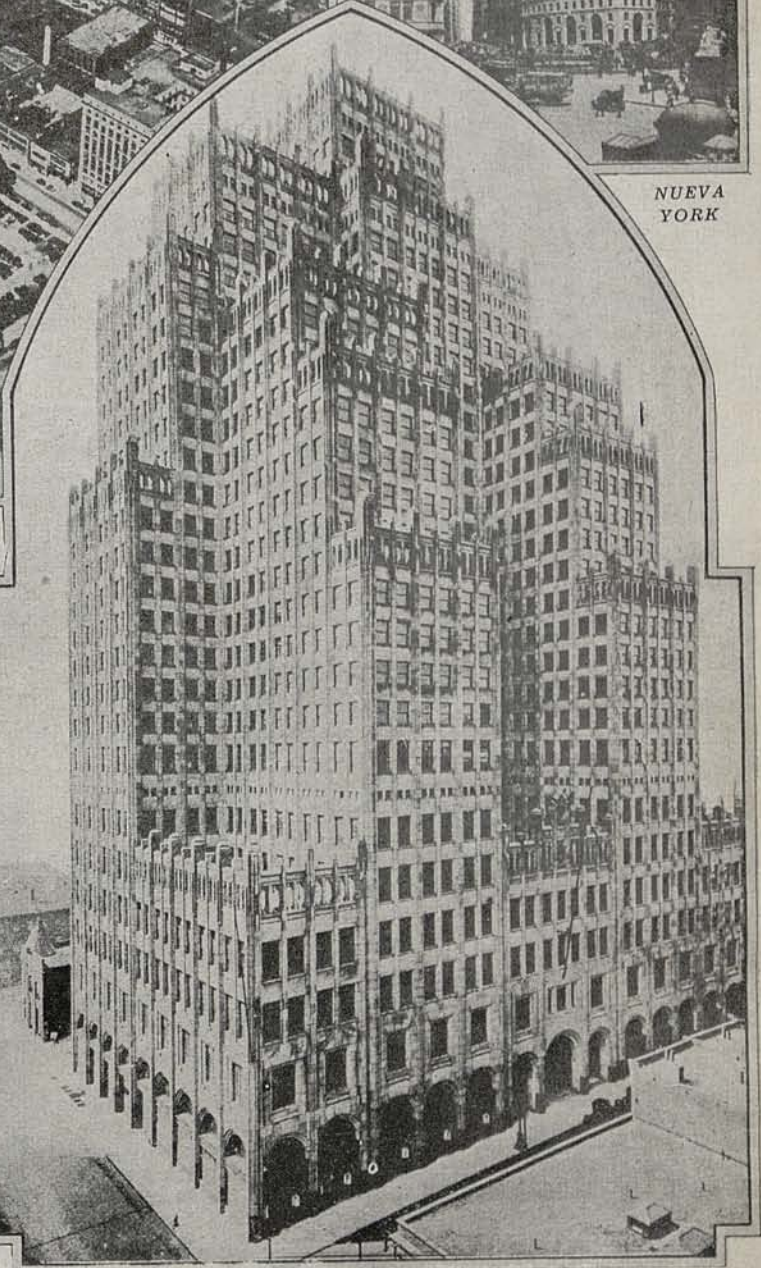


NUEVA YORK

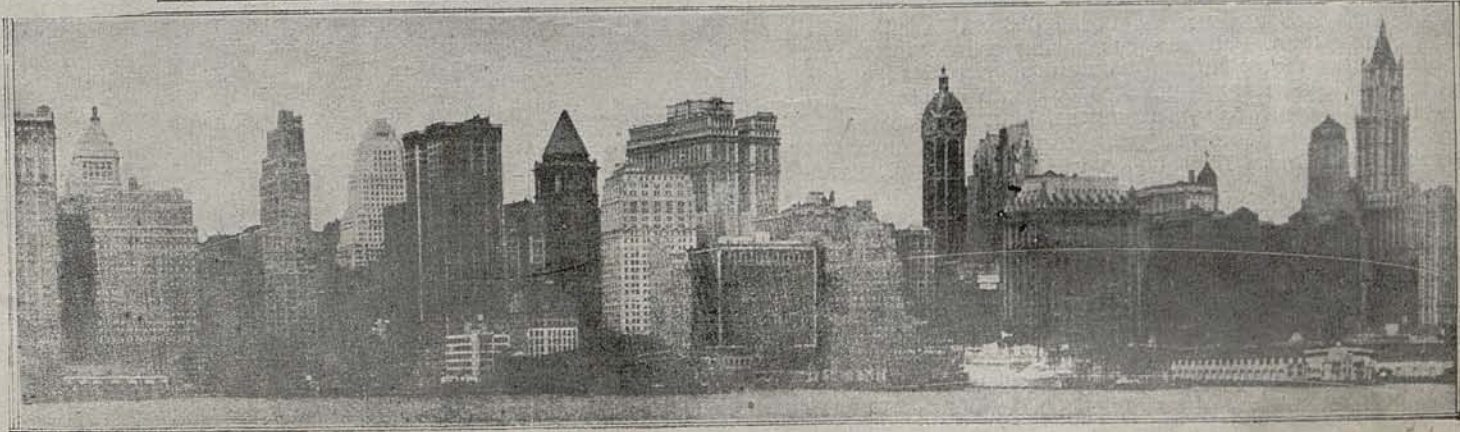


DETROIT.— Hermosa vista de la "metrópoli de los automóviles".

CHICAGO.— Aspecto del Michigan Boulevard.



SAN LUIS (MISSOURI)— El enorme edificio del Southwestern Bell Telephone Building.



Vista general de Manhattan, tomada desde el "Ferry-Boat", que cruza el río Hudson hacia Jersey. En esta zona se están demoliendo algunos edificios hasta de quince pisos para reedificarlos.

Los Primeros Sentimientos



La coquetería

Felices aquellos que en la casa, en invierno, tendrán flores que les recordarán la primavera, y todavía más felices aquellos que, bajo su techo, verán sonreír la esperanza en los hermosos ojos de un bello niño.

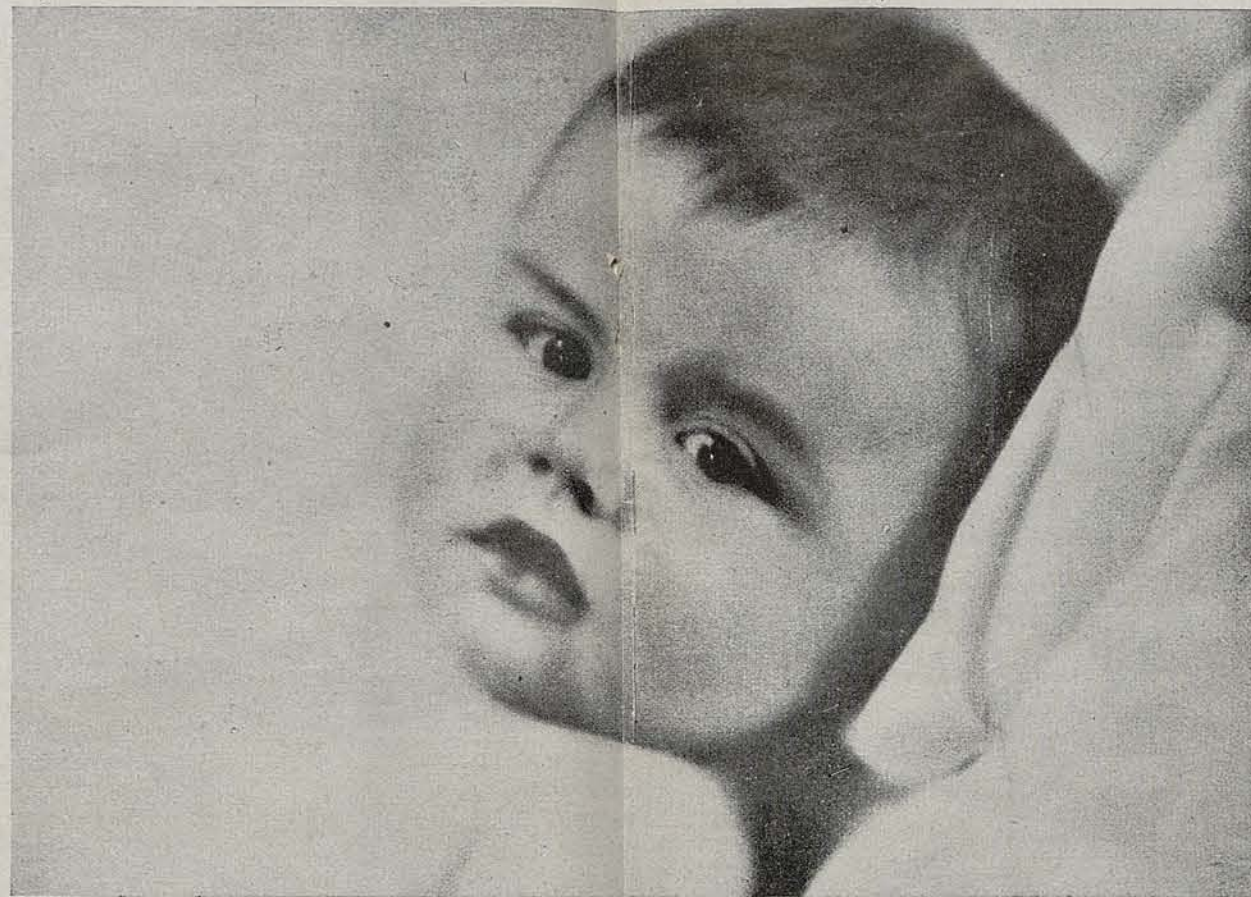
Amemos nuestros niños y comprendamos y simpatice-mos con los de los otros. Quién sabe si no hay una alegría particular, menos egoísta, más conforme a las serenas emo-ciones que el arte nos procura, en contemplar un recién nacido al cual ningún parentesco nos liga, si no es la sim-patía que debemos a toda cosa.

Como para ponernos a prueba se presenta la primera bajo un aspecto odioso. Arrugado, ciego, calvo y de color de púrpura, chilla y nos invita a una profunda humildad, recordando que fuimos lo que él es.

Después, poco a poco, las horas disipan la agitación que le congestiona. Palidece, sus carnes se convierten en marfil y rosas florecientes. Sus manos crispadas se dis-tienden y se abren como para coger algún objeto vago y misterioso. Se apacigua, y se duerme, blanco como las fi-nas sábanas y encajes de su cuna, con un sueño cuya paz le aureola, luminoso. Los que se inclinan sobre él, pare-cen adorarlo.

Llega pronto el día en que sus párpados se abren. En-tonces entre las pestañas aparecen dos gemas azules, or-nadas de rosados párpados que ofrecen a la luz un espejo todavía puro. Un nuevo mundo se engendra en imágenes sobre la pantalla de esos ojos nacientes. Y la vida es tan bella para aquel que la ignora, que la primera mirada del niño es también una sonrisa.

Luego, cada instante transforma su rostro. Las vi-



Una tierna mirada sobre el mundo



El amor propio herido

siones de fuera, mezcladas a las sensaciones íntimas de su cuerpo, se reflejan sin cesar sobre su rostro en presiones fugitivas: es el agua del mar que conmueven a la vez las corrientes del abismo, los caprichos del viento y los juegos del sol. Ve, sufre, se regocija y desea; y esta eclosión del ser se expresa en apariencias tan confusas que nos perderíamos si quisiéramos traducirlas en sentimientos definidos. Pero poco a poco estas emociones se precisan y se van haciendo cada vez más semejantes a las nuestras.

Un día, el padre, encantado, le mira que tiende los brazos hacia él y quiere hablarle algunas palabras. El niño le ha reconocido. La alegría de este hombre es inmensa. Besa con fervor esta flor salida de sí mismo, porque, por la primera vez, ha reconocido en ella a un hombre. Ahora ya tiene un compañero. Le verá llorar y reír, coger y arro-jar, amparar y romper. Encontrará en él el temor y la es-peranza, la convicción y la impaciencia, la ternura y la cólera. Cada una de estas pasiones será pintada con in-tensa expresión sobre los rasgos menudos de este fresco semblante. Y esta alegría llena de incertidumbre de buscar en los gestos un alma que se esconde, durará, durará has-ta que, en fin, de la pequeña boca, aclarada por los dien-tecillos de nácar, se echen al vuelo las primeras palabras. Entonces, todo habrá cambiado. El pensamiento, conducido por el canto de una voz articulada, vendrá, en deliciosa confusión, a desenvolverse su propio misterio. Y tenemos el ángel exquisito que es un bebé que habla, y aun que anda, que reflexiona en forma sutil y conmovedora, que se entre-ga a juegos tumultuosos, a alegrías y desesperaciones desor-denadas. El recién nacido no es más que un recuerdo.

J. G.

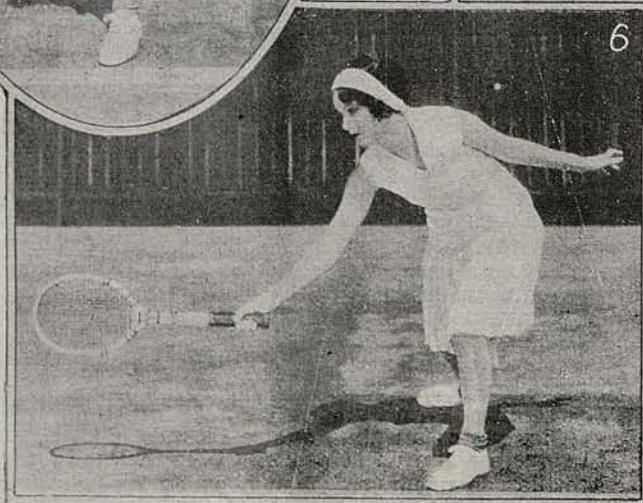
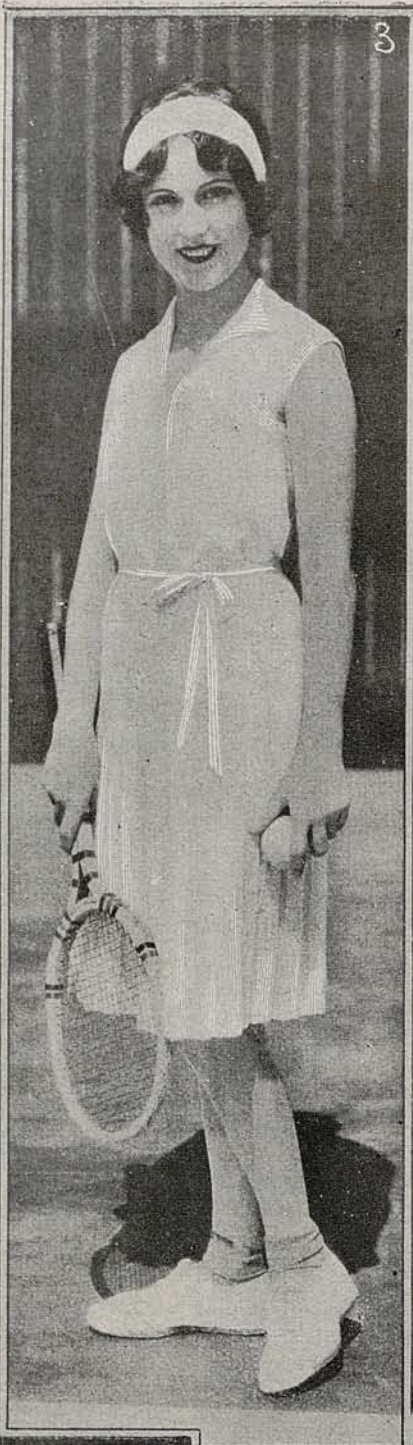


El enfado



La admiración temerosa

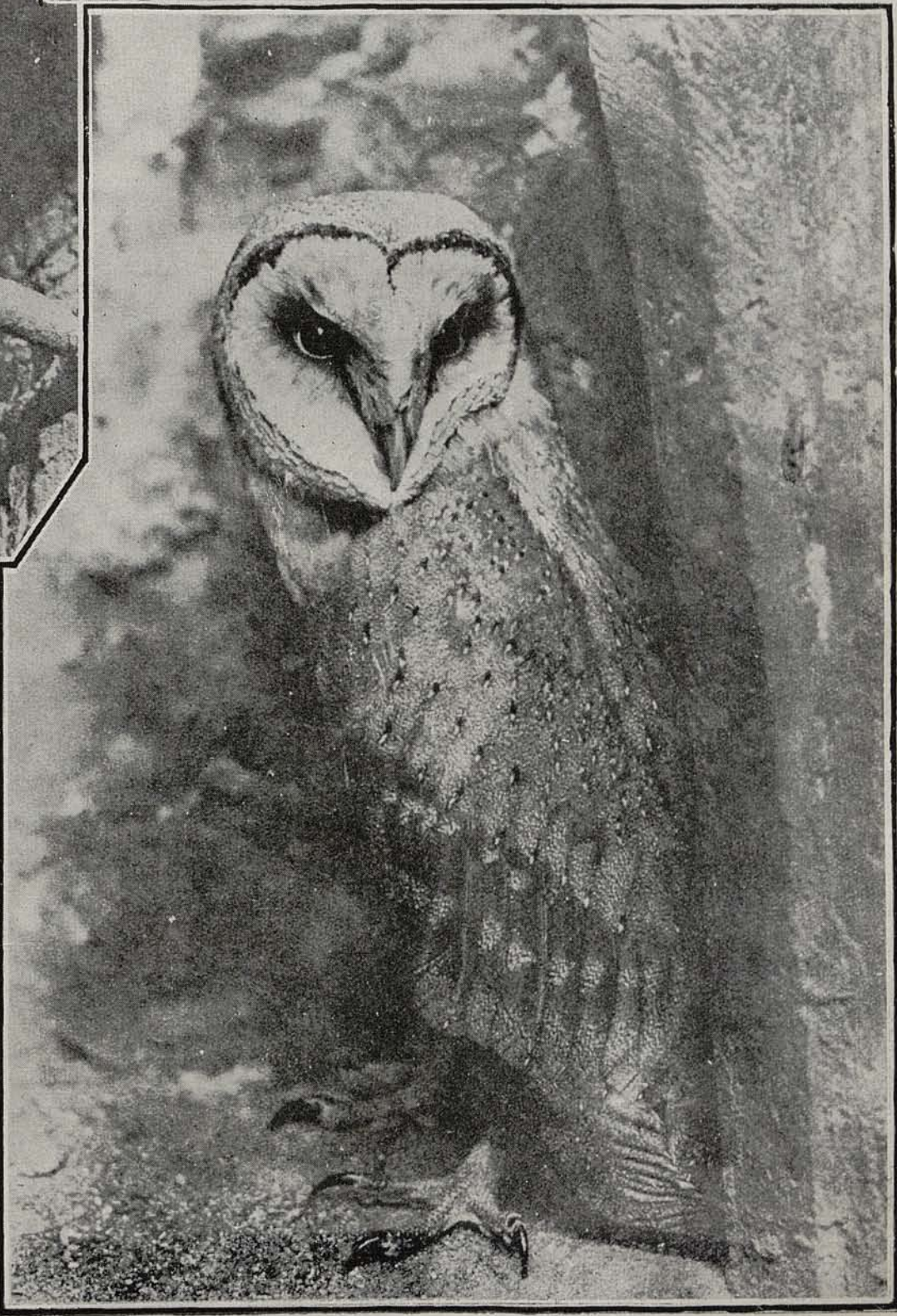
UNA DEMOS-
TRACION
PRACTICA
DE TENNIS.



1. EL SMASH. Para lobs, cortos o largos. Fay Wray, artista de la Paramount, aparece con el cuerpo casi paralelo a la red.
2. EL SERVICIO. La jugadora aparece con la raqueta detrás de la cabeza.
3. EL EQUIPO DE TENNIS MAS CONVENIENTE. Fay Wray aparece con un vestido ligero, fresco y sin mangas.
4. EL FOREHAND DRIVE, visto de frente. La estrella aparece sosteniendo la raqueta, llevada a esa posición desde detrás de su cuerpo.

5. EL FINAL DEL SAQUE. La popular artista aparece aquí terminando su swing.
6. HACIENDO UN DRIVE con una pelota baja.
7. EL FOREHAND DRIVE. La pelota es alcanzada cuando llega a un punto situado frente al centro del cuerpo de la jugadora.
8. LA POSTURA ADECUADA para recibir el saque. Con los pies bien apartados, Fay Wray aparece a poca distancia de la línea del fondo de la cancha.

LOS QUE NO VEN CON EL SOL



Son las aves agoreras, hijos de la sombra, cuyas alas sentimos en las horas nocturnas como huellas de trasgos invisibles. Sin embargo, el fotógrafo ha sabido tomarlos en su objetivo.



MR. HOOVER
Y SU ESPOSA
EN CHILE



MONA RAY,
A LA QUE TODOS
CREIAMOS NEGRITA



CÓMO ES Y CÓMO LA CONOCIMOS IN-
TERPRETANDO LA TRAVIESA TOPSYN
DE «LA CABAÑA DEL TÍO TOM»

*El futuro Presidente de Es-
tados Unidos, Mr. Hoover,
y su esposa, cuya visita a
Chile ha dado ocasión a tan
interesantes homenajes.*

El Mundo
Interesante



EL HOMBRE DE HOY YA
SE PUEDE DAR EL LUJO
DE RAPTAR A UNA LIN-
DA MUCHACHA EN SU
AEROPLANO. COMO LO
VERIFICA EL CASO DE
RAMON NOVARRO Y ANI-
TA PAGE.



EL POBRE «BOZO»
SE MURDE LAS
UNAS DE RABIA AL
VER COMO SU AMI-
TA, JOSEPHINE
DUNN, SE DEJA
CORTEJAR POR ED-
DIE NUGENT

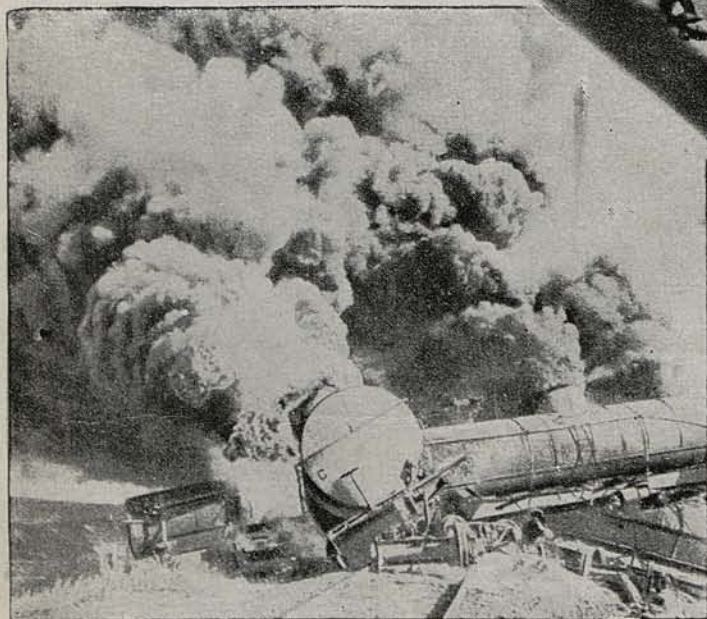


He aquí los alumnos de la Escuela Militar inglesa interpretando una escena de la historia de su patria

Esto no es un ferrocarril sino que la escalera de 699 tramos, que conduce de la costa a la alta ciudad de Jamestown en la isla de Santa Elena



POR EL MUNDO



Un incendio de tanques de gasolina

El afán de la fotografía ha hecho que estos buenos americanos se muestren en este cañón que acaba de disparar



VERA
SCHMITERTOCH



LILY
DAMITA

PARA LOS DIAS DE SOL



1.—Vestido de verano de crespón de china blanco. Este modelo se adornará abundantemente con bordados abigarrados en la cintura y en el cuerpo. Este vestido carece de mangas. Falda plisada. Son necesarios 3,60 metros de 100 cm. de ancho. Dibujo calcable, una hoja. Tallas 40 y 44.

2.—Sencillo vestido de verano de seda mahón blanca. Los bordes y el cinturón que pasa sobre un grupo de pliegues, que se aplicarán al lado izquierdo, son de tela amarilla. Los pliegues terminan arriba en un lindo bordado. Son necesarios 3,40 metros de 80 cm. de ancho. Dibujo calcable, un cuarto de hoja. Tallas 44 y 46.

3.—Juvenil vestido de verano de tela color blanco-azul. El escotado se guarnecerá con una cinta azul, cuyos lazos que pasan por una hebilla, caen sueltos sobre el cuerpo. Este modelo carece de mangas. Son necesarios 1,50 metros de 1,30 cm. de ancho. Tallas 44 y 46.

4.—Vestido de tarde confeccionado de velo blanco estampado con guarniciones color rosa. El corte de la falda de este vestido es muy original así como el cuello chal. Son necesarios 2,80 metros de 100 cm. de ancho. Tallas 44 y 48.

Crochet Artístico

La Cesta de Flores

El crochet artístico está muy de moda entre esta clase de trabajos femeninos.

Se pueden hacer con él hermosas decoraciones con las cuales se podrá adornar cojines, manteles, pantallas, etc.

El modelo que damos aquí y que llamamos, "La cesta de flores, es de estilo muy moderno y de cualquiera manera que se le emplee. constituirá un adorno exento de toda banalidad.

La pantalla fig 73 es de pongee oro, naranja o rojo, recubierta con tul doble.

El camino de mesa es de tela de hilo y el cojín. de seda.

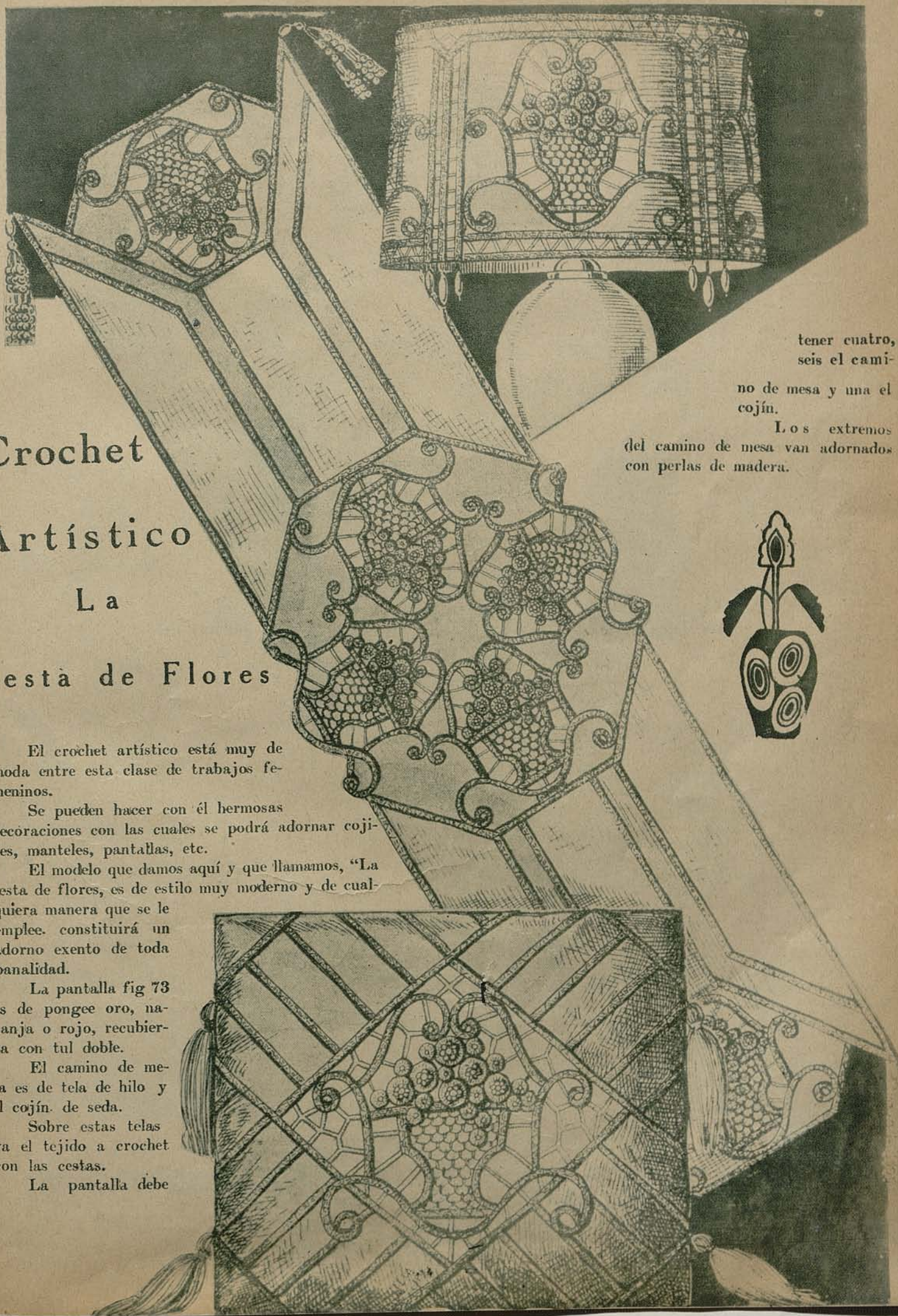
Sobre estas telas va el tejido a crochet con las cestas.

La pantalla debe

tener cuatro, seis el cami-

no de mesa y una el cojín.

Los extremos del camino de mesa van adornados con perlas de madera.



Cuando los Niños pasean por las Tardes



1

2

3

4

5

6

7

8

1) En cover crat beige, abrigoito guarnecido de aplicaciones y cintura de cuero azul. 2) De terciopelo borlón rojo empleado en ambos sentidos. Un cuello echarpe de lana lisa lo hace más confortable. 3) Sste ligero abrigo es de reps azul marino con vivos de tafetán en el mismo tono. Los botones de nácar y los adornos del cuello son blancos. 4) En tela reversible azul a cuadros sobre fondo blanco. 5) Abrigo ligero y confortable al mismo tiempo, de jersey verde con cuello beige rosa. Cintura hecha con cordón de seda. 6) Para el bebé nada más práctico que este abrigoito de franela bien cerrado con botones. 7) Abrigo de kasha azul marino y beige. 8) Abrigo de viaje en lana reversible beige y a cuadros verde y café.

EL TE DE LOS NIÑOS



1

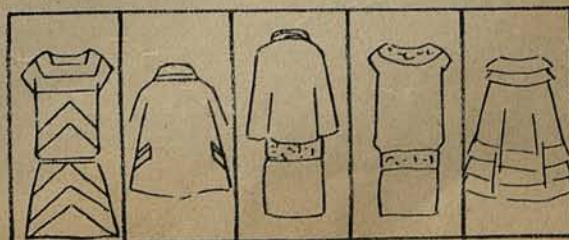
2

3

4

5

- 1) En tafetán de dos tonos de azul guarnecido con lazos color plata.
- 2) Este elegante abrigo puede completarla también de tafetán adornado con galones.
- 3 y 4) Lindo conjunto en georgette y otomano. Lo alto del traje y la chaquetita son de georgette rosa pálido, adornado con bordados color plata. Cuello y puños de cisne.
- 5) Lindo traje en crepe georgette con galones de plata. Puede llevarse con el abrigo número 2 y formará un conjunto muy elegante.



PARA LA ESTACION



(1)

(2)

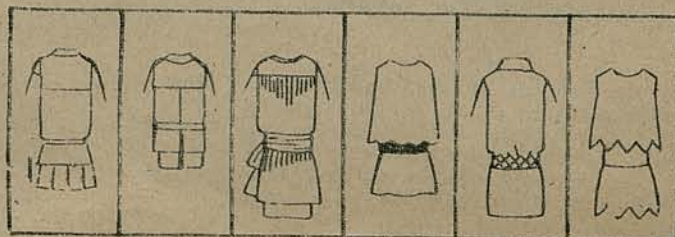
(3)

(4)

(5)

(6)

1. De tela de lana rosa viejo, adornado con rosa violácea, forma un trajecito gentil y práctico para los días de verano menos ardientes.—2. Sobre pantalones de kasha beige-rosa, lleva este niño una blusa de lana azul marino.—3. Este traje tan sobrio como es, es elegantísimo. En kasha de dos tonos de verde, va adornado con pequeñas alforzas. — 4. Lindo este traje para niña pequeña y muy novedoso por su chaquetita formando bolero. Es de kasha rosa, guarnecido de azul marino.—5. De lana azul con tafetán escocés. Hace una toilette tan sencilla como elegante.—6. Lindo trajecito de kasha natural formando bolero festoneado de azul antiguo.





EL PANATROPE *Brunswick*

HA LOGRADO IMPONERSE EN LA INDUSTRIA DE MAQUINAS PARLANTES, POR SUS ESPLENDIDAS CONDICIONES COMO REPRODUCTOR MUSICAL.

PASE A VISITARNOS. ENTRE LOS VARIOS MODELOS DE PANATROPES BRUNSWICK, HAY UNO DE SU AGRADO.

Distribuidores:

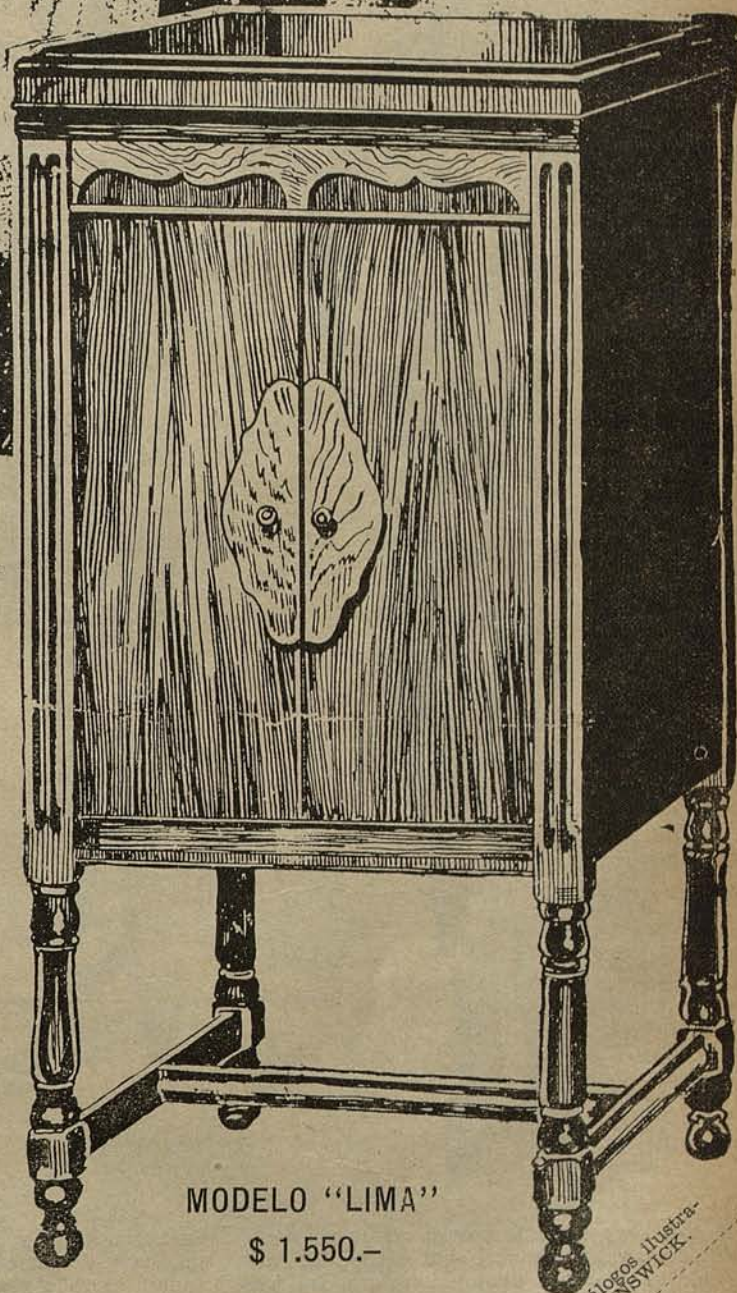
Casa Hans Frey

ECKHARDT & PIEPER

Estado, 190, esquina Agustinas. — Esmeralda, 60. — Condell, 324.
SANTIAGO VALPARAISO

ANTOFAGASTA — COPIAPO — LA SERENA — COQUIMBO —
VALPARAISO — SANTIAGO — CONCEPCION — TEMUCO —
VALDIVIA.

Agentes en las principales ciudades del país.



MODELO "LIMA"

\$ 1.550.-

Solicitenos por medio de este cupón, catálogos ilustrados de modelos de PANATROPES BRUNSWICK.
Sres. ECKHARDT & PIEPER.
Les agradeceré enviarme catálogos.
Nombre
Dirección

PARA TODAS LAS HORAS



1.— Muy elegante vestido de tarde hecho de color veloutine color azul medio. Este modelo se adornará abundantemente con pliegues y se montará a un canesú de forma muy bonita. El cuello chal y el plastrón se harán de crespón de china blanco. Cinturón con un nudo delante. Son necesarios 5,50 metros de veloutine y 65 cm. de crespón de china de 100 cm. Patrón para manequín 44 y 48.

2.— Vestido hecho de lanilla gris. Este modelo se monta a un canesú y se adornará con material color azul. Unos grupos de plisados van a los lados del vestido. El cuello de seda blanca armoniza con la hebilla del cinturón. Son necesarios 2,70 metros de lanilla de 130 cm. de ancho.

3.— Este vestido de aire deportivo se hará

de kasha claro y se compone de una falda plisada y de un cuerpo que se monta a un canesú cruzado y abrochado sobre un botón.

La guarnición consiste en una corbata encarnada con puntos blancos que sale por debajo del canesú. La guarnición de las mangas armonizará. Son necesarios 2,80 metros de kasha de 130 cm. ancho. Patrón para manequín 44 y 48.

4.— Vestido confeccionado de lanilla clara guarnecido con material más oscuro. El canesú de forma muy bonita se acentúa por un bies en igual forma. El delante presenta a los lados unos plisados. Unos bieses van en el borde de las mangas. Son necesarios 2,15 metros de lanilla clara y 55 cm. de tela más oscura de 130 cm. de ancho. Patrón para manequín 44 y 48.

FRESCOS Y ELEGANTES



1. Este vestido de baile se hará de crespón de china color albaricoque. El cuerpo completamente liso presenta un escotado en forma cuadrada. La falda plisada se monta delante en forma de punta al cuerpo. Un motivo bordado de perlas blancas adorna este modelo. Son necesarios 3,30 metros de crespón de china de 100 cm. de ancho. Dibujo calcable, un cuarto de hoja. Patrón para manequín 42 y 46.

2. Vestido de noche. Se confeccionará de crespón satén color amarillo limón. El canesú y los bajos acampanados de la falda se harán del lado brillante de la tela. Cinturón de metal sobre el cual el cuerpo se blusa ligeramente. Son necesarios 3,80 metros de crespón satén de 100 cm. de ancho. Patrón para manequín 46 y 48.

3. Vestido "estilo". Se combinará de tafetán negro y de tafetán color rosa. Este último completará la falda que se adornará con frunces nido de abeja. Igual guarnición en el escotado. Son necesarios 5,70 metros de tafetán negro, 1,60 metros de tafetán rosa, ambas de 90 cm. de ancho. Patrón para manequín 42 y 46.

4. Vestido de sociedad hecho de tela cuyo borde será de color rojo oscuro. El cuerpo presenta un frunce que imita el efecto de un corte. La falda cruzada adornada con perlas se monta al lado izquierdo a una hebilla de "stras". Son necesarios 5 metros de tela de 100 cm. de ancho. Patrón para manequín 46 y 50.



Trajes Sencillos

1. Elegante vestido para la tarde hecho de crespón de china color fresa. La falda plisada presenta una parte lisa en el detrás del modelo. Una linda guarnición hecha a punto adorna el cuerpo, el cuello y los puños de la blusa. Cinturón con hebilla de "stras". Son necesarios 4,10 metros de crespón de china de 100 cm. de ancho. Patrón para jovencitas de la edad de 14 a 16 años.

2. Este vestido, que se hará de lanilla color encarnado, se adornará con unos pespuntos de igual color. El bies del escotado y el del cinturón se cruzan siendo los extremos adornados con un botón. La falda presenta unos plisados delante. Son necesarios 2,30 metros de lanilla de 130 cm. de ancho. Patrón para jovencitas de 14 a 16 años.

3. Vestido de jersey hecho de lanilla clara. Este modelo presenta una linda guarnición de frunces debajo de los hombros. Igual guarnición va en los puños de las mangas. La falda presenta unos grupos de pliegues delante y detrás. Son necesarios 2,70 metros de lanilla de 130 cm. de ancho. Dibujo calcable, media hoja. Patrón para jovencitas de la edad de 14 a 16 años.

4. Vestido de jersey de lana color de moda. Se adornará con bieses de color verde y de un bordado en los tonos verde y blanco hecho en lana. La falda presenta delante unos plisados pespuntados en forma de zig-zag. Los lados del cuerpo presentan unos frunces y un bolsillo a cada lado. Son necesarios 2,20 metros de jersey de 140 cm. de ancho. Dibujo calcable, una hoja. Patrón para jovencitas de la edad de 14 a 16 años.

CUATRO MODELOS BONITOS



1. Este vestido de aire juvenil servirá para la mañana. Se hará de velours color azul. La falda recta detrás es ligeramente acampanada delante. Se monta a un canesú festoneado. El bias del cuello y de los puños se adornará con material blanco. Cinturón de tela con hebilla de plata. Son necesarios 3.70 metros de velours de 70 cm. de ancho. Patrón para manequín 42 y para jovencitas de la edad de 14 a 16 años.

2. Vestido de tarde hecho de lanilla ligera. La falda plisada se monta al cuerpo debajo de un cinturón de cinta de seda con hebilla decorativa. El cuerpo presenta un bonito adorno de frunces y un escotado de forma bien distinguida. Son necesarios 2.40 metros de lanilla de 130 cm. de ancho. Patrón para jovencitas de la edad de 14 a 16 años y para manequín 42.

3. Vestido hecho de lanilla color azul medio. La falda plisada se monta a un bias de caderas estrecho. El escotado se abre delante sobre un plastrón de seda blanca, cruzado delante. Son necesarios 2.60 metros de lanilla de 130 cm. y 50 cm. de seda de 100 cm. de ancho. Patrón para jovencitas de la edad de 14 a 16 años y manequín 42.

4. Muy elegante vestido para la tarde confeccionado en veloutina color rojo en tres tonos. El plastrón se hará del color más claro, mientras que el forro que deja entrever la falda plisada y los bieses del cuerpo, son hechos de la tela más oscura. Canesú de caderas de forma curvada. Son necesarios 3.50 metros de veloutina oscura, 1.10 metros color medio y 45 cm. de veloutina clara, todas de 100 cm. de ancho. Patrón para jovencitas de la edad de 14 a 16 años y para manequín 42.

Pantallas Novedosas



Las pantallas de tafetán están muy en boga. Compuestas de volantes de tonos degradés adornadas con terciopelo oscuro, parecen rosas luminosas y velan armoniosamente la crudeza de las lámparas eléctricas.

La pantalla (fig. 50) está montada sobre una armadura de latón, (fig. 55), compuesta de dos círculos y siete ramas, igualmente de latón. Se recubre esta armadura con seda rosa violácea y se le fijan tres volantes forrados por bandas de tafetán rosa violácea, todos del mismo ancho, bordeados con estrecha cinta de terciopelo negro.

La pantalla (fig. 51), está montada sobre una armadura de alambre, (fig. 54), compuesta de dos círculos, ambos del mismo diámetro, separado entre sí por siete alambres verticales. Se fija sobre el círculo más grande, un volante fruncido, de tafetán color rosa viejo, bordeado con una cinta de terciopelo negro o gris, y para terminar la pantalla, se ajusta una cinta de terciopelo negro abullonada al rededor de los dos círculos.

La pantalla (fig. 52), está montada sobre una armadura de alambre compuesta de tres círculos, de diámetros diferentes, (fig. 53),

colocados los unos sobre los otros, el más pequeño al centro, y unidos entre sí por otro alambre del mismo largo. Sobre cada uno de estos círculos de alambre se fija un volante de tafetán fruncido. El largo del segundo es doble que el del primero; el del tercero, es triple. El primer volante es de tafetán violeta; el segundo, en tafetán rosa violácea, y el tercero, en tafetán rosa pálido. Para terminar la pantalla se ajusta un abullonado de terciopelo gris, fijado al mismo tiempo sobre el primer círculo y sobre el volante de encima.

DE CIELOS ARRIBA

Cuentan las viejas crónicas que un día el Todopoderoso llamó a su presencia al portero de la celestial mansión, San Pedro, quien tardó buen rato en acudir al divino deseo.

—¿Cómo es eso, Pedro?—dijo el Señor al verle llegar compungido y soñoliento. —¿Es que estabas dormido otra vez, como en el patio de Pilatos?

— Perdonadme, Señor—respondió el santo, prosternándose avergonzado:—es cierto, me había dormido... ¡Hay tan poco que hacer en la portería!... Es apenas si de año en año llego a abrir la puerta a una alma... Las llaves están cubiertas de moho; los goznes funcionan apenas... ¡Ay, Señor!... En cambio, allá abajo, en casa de Lucifer, están cambiando las calderas por otras cada vez mayores, y los demonios de la portería no resistirían al trabajo si no los relevasen veintiuna vez por semana.

El Señor, tras un leve suspiro, replicó:

—Hay que averiguar la causa de esta competencia tan dolorosa. Oye, Pedro. Vamos a convocar a una fiesta en el Paraíso a todas las Virtudes que sembré en la Tierra para uso de las criaturas. Que vengan todas, grandes y pequeñas; así veré en qué estado están. Después de tantos siglos de utilidad, bien pudiera ocurrir que estuviesen inservibles. Habrá que restaurarlas y aun, algunas, hacerlas de nuevo. Manos a la obra, Pedro.

Llegó el gran día, y en el Cielo tuvo lugar la fiesta decretada por el Señor. En tanto resonaban por las etéreas y luminosas naves celestiales, las más dulces armonías y flotaban en el ambiente los perfumes más suaves y más exquisitos, las Virtudes, pisando alfombras de opalinas nubes, paseábanse ante los ojos de su Creador, que se había hecho invisible para ellas.

Admirábase el Señor de verlas tan lozanas y tan frescas, cual salieran de sus divinas manos, y también de que se trataran entre ellas tan ceremoniosamente, como si, en vez de hermanas, fuesen desconocidas.

No obstante, algunas fueron poco a poco aparejándose gentilmente, y el divino Señor pudo contemplar cómo circulaban cogidas del brazo y charlando amistosamente la Benevolencia con la Alegría, y la Actividad con la Modestia.

En cambio, la Justicia, la Prudencia y la Austeridad, que eran unas matronas severas y majestuosas, iban de un lado para otro, con aire de "mírame y no me toques", respondiendo apenas a los saludos que las Virtudes de menor categoría les dirigían.

Y el señor, que circulaba invisible entre los grupos de sus invitadas, pudo

percatarse de que las pequeñas Virtudes eran infinitamente más simpáticas, amables y atractivas que las grandes.

Entre ellas, la Benevolencia, gentil, suave y sonriente, llamaba la atención porque parecía tener amigas en todos los grupos que no resistían mucho tiempo a su especial encanto.

Pudo el Señor ver cómo se acercaba a



Más caras, pero...

¿Más caras que otras?... pero ¿si se trata de vuestro encanto, de vuestra salud? ¿Acaso no sabéis que un producto mediocre puede constituir un peligro verdadero para vuestra epidermis, resultandoos muy cara la aparente modestia de su precio? ¿Y qué diferencia enorme existe entre un Agua de Colonia cualquiera y el producto absolutamente perfecto que son las AGUAS DE COLONIA CHERMAY?

Deliciosamente frescas, tonifican los tejidos, activan la circulación de la sangre, difunden en todo el organismo una impresión de juventud y salud. Tanto más accesibles salen sus precios cuanto que, al tenerlo todo en cuenta, son al mismo tiempo perfumes verdaderos de olores encantadores... "JOLI SOIR" (Hermosa tarde), - "OFFRANDE" (Ofrenda), - "CAPPI" - "FAUSTA" - "ROSA" - "JAZMIN" - "HELECHO", etc.

Aguas de Colonia
CHERMAY
el Perfumista Parisiense

M.R.

R. COLLIÈRE, Representante. Casilla 2285 - Las Rosas 1352 - SANTIAGO de CHILE



a los perfumes
JOLI SOIR
OFFRANDE
FAUSTA. CAPPI
ROSE. JASMIN
FOUGÈRE. etc...

la Austeridad y a la Justicia (que con la Prudencia presidían el grupo de las grandes virtudes) y les dirigía amablemente la palabra, tratando de prestarles algún servicio..., pero casi siempre era acogida la pobre Benevolencia con una olímpica frialdad.

De improviso, fijóse el Señor en una Virtud, vieja, decrepita, estropeada, hecha un guiñapo lamentable, que parecía querer ocultarse tras jirones de nubes, temerosa de ser vista.

Y a San Pedro preguntó entonces el Señor:

—¿Quién es esa infeliz tan desasturada?

—¡Ah, Señor! —respondió el Portero celestial.—Es la Paciencia, la pobrecita Paciencia, que no se aguanta... ¡Como es tan necesaria a todos..., así está la infeliz! Si Vuestra Divina Majestad no lo remedia hay Paciencia para poco tiempo, y... quizás una buena restauración...

—¿Restauración dices?... Imposible, Pedro, imposible: hay que hacerla nueva de pies a cabeza, y a toda prisa...

Al cabo de unos momentos, preguntó a Pedro el Divino Señor por una Virtud muy bella que circulaba cubierta de magníficos y deslumbrantes ropajes.

San Pedro titubeó un instante. Luego, con la vista baja, respondió:

—Señor..., es la Caridad.

—¿Cómo dices?

—La Caridad, Señor.

—Imposible, Pedro, te confundes...

—¿La Caridad, mi hija predilecta, con ese lujo, con esos resplandores?...

—¡Ay, Señor! ¡No me equivoco, por desgracia!—respondió Pedro.—Es que la Caridad está desconocida desde que va con malas compañías.

—¿Quiénes son éstas?

—Es, Señor, una... dama muy mal educada, muy entrometida y chillona, que encuentra manera de colarse en todas partes, sin respetar nada ni a nadie. Hasta en los lugares que parecen ser los más inviolables llega su influencia nefanda. Diríase rica, triunfante, poderosa, pero en realidad sólo vive de trampas y de enredos. Pervierte a todos con su ejemplo. Se llama Ostentación, y de unos tiempos acá ha sabido conquistar a la Caridad, ... hoy son ambas casi, casi... casi inseparables.

—Pasó la nube de una pena por el divino rostro.

—Esto, Pedro, no puede continuar así... Pero, oye: ¿qué se hizo de aquella otra Virtud que yo creé a la vez que la Caridad para que fuesen siempre unidas?

—¿La Gracitud, Señor?

—Justo: la Gracitud... ¡Cuánto tiempo hace que no he oído hablar de ella!

—Señor, de todas las Virtudes es quizás la que está en menos circulación. ¡La conocen tan pocas gentes! Casi nadie... Allá viene, Señor, tras la Esperanza... Va a cruzarse con la Caridad... y se miran indiferentes.

Entonces, el Todopoderoso, tornándose visible, acercóse paternalmente a ambas Virtudes, cogiéndolas de la mano, las presentó una a otra.

—La Caridad. La Gracitud.

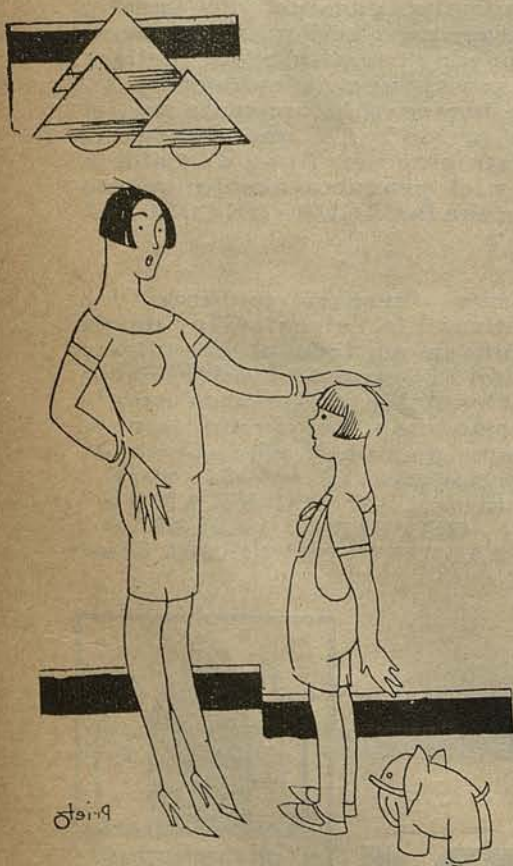
Ambas hermanas contempláronse sorprendidas, pues desde el día en que, después de su creación, bajaron a la tierra no habían vuelto a encontrarse jamás.

Según cuentan las Sagradas Crónicas, parece ser que mientras duró la fiesta celestial ambas Virtudes hermanas anduvieron en amistoso intercambio de ideas, pero que, apenas volvieron a la Tierra, la Ostentación, que andaba buscando la Caridad, cogióse del brazo de ésta, y murmurándole al oído galanas promesas, llevóselas por esos mundos a fundar... no se sabe qué obras benéficas o... sociales.

La pobre Gracitud, resignada a ser siempre desconocida sobre la Tierra, parece ser que volvió a la triste tarea de seguir deshojando rosas tras de la Esperanza, la más sonriente y generosa de las Virtudes.

CARMEN KARR.

BUEN HUMOR

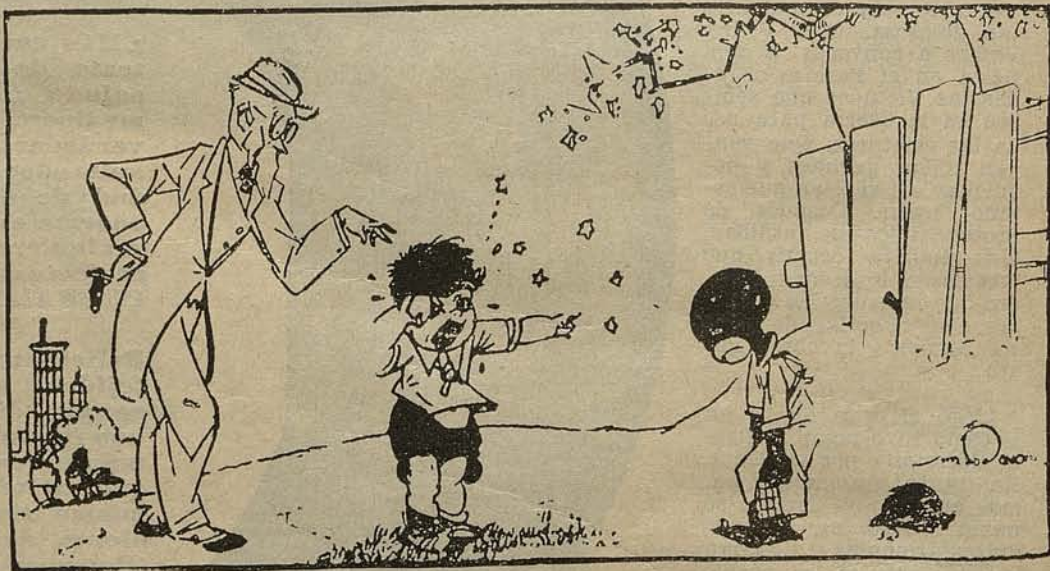


—No seas malo, hijo mío, porque irás al infierno, donde se sufren horribles torturas...

—¿Y dolores de vientre?

—No, hijo mío.

—¡Pues si dicen que al infierno se va a purgar!



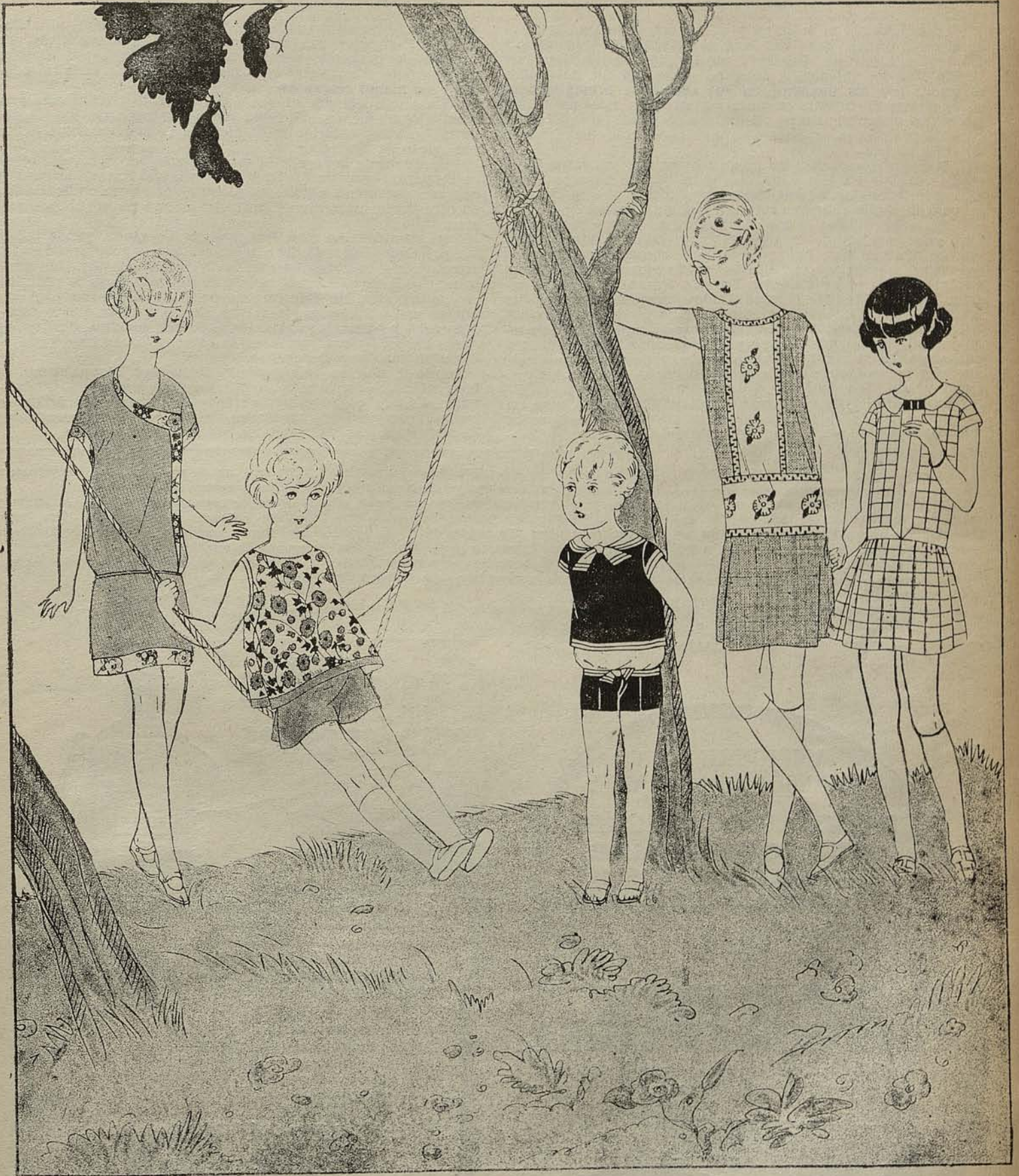
—¿Lloras porque te puso un ojo negro?...

—No... ¡Porque se lo puse yo también a él, pero no puedo vérselo!



—Diga, vecina, ¿por qué levanta tanto la soga de su lavado?

PARA LOS DIAS DE CAMPO



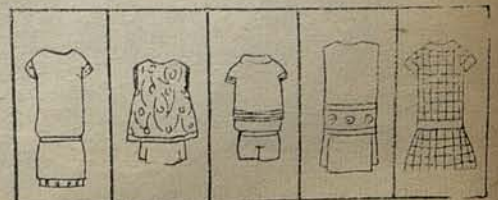
1. Trajecito de tela verde nilo con bandas de cretona impresa.

2. Sobre una faldita de crépe rosa, amplia casaquita de cretona.

3. Traje de niño compuesto de camiseta de linón blanco, pantalón y bolero azules y galones blancos.

4. De tela azul y rosa bordada de azul, encantador para el campo.

5. Lindo y sencillo traje de tela verde agua con rayas más oscuras y aclarado con bandas de linón blanco.



Veamos la Ropa Blanca

La temporada se termina y se impone ir pensando en la estación próxima, pues con ésta se acerca la época en que importa renovar la "lingerie". Es de rigor pensar en este capítulo en los momentos actuales, antes que las novedades ofrecidas por los modistos en sus suntuosas presentaciones se apoderen de nuestra atención, hipotéquen nuestra voluntad y nos resten el tiempo necesario a la selección de los elementos y detalles exigidos por la restauración del armario de ropa blanca.

Hay que aprovechar los momentos en que la tiranía de la moda nos deja en plena libertad, para dedicar nuestra atención a los complicados problemas que ofrece a una buena ama de casa la renovación de camisas y combinaciones.

En la actualidad la mujer elegante no puede menospreciar este capítulo de la ropa interior, pues es bien sabido que se confeccionan hoy prendas que constituyen verdaderas joyas, y sería renunciar a los predicados del buen gusto conformarse a pasar sin ellas. En esta forma, no todo se reduce a buscar tejidos baratos, lindos, duraderos y propicios a la limpieza. Ello está bien para ciertas prendas destinadas a los niños mayorcitos y a la casa, pero la ropa de señora requiere ante todo tejidos ligeros y la confección más delicada y cuidadosa. La "lingerie" fina no puede serlo sino a condición de estar hecha con tejidos sedosos, adornada con encajes preciosos y bordados delicados.

La "broderie" de color rosa, verde pálido y azul, goza en la actualidad de la preferencia femenina. Es una novedad encantadora y de efecto exquisito sobre el tejido blanco. Tam-

bién gusta mucho el adorno de pequeñas guirnaladas, minuciosamente bordadas con flores minúsculas, que significan un trabajo de paciencia verdaderamente precioso. Los motivos amplios y los "bouquets" espaciados son todavía más novedosos y no menos elegantes.

La orden del día es que toda elegante cuente con una camisa-combinación que haga juego con cada vestido. Cuando la "toilette" exterior es de encajes, la interior sigue punto por punto su fantasía.

En cuanto a la forma, la ropa interior por lo regular ofrece muy precarias variaciones. Las camisas, combinaciones y calzones continúan siendo sumamente cortos, no pudiendo ser en otra forma para que la línea del cuerpo no adquiera volumen.

La combinación está francamente de moda, yendo todas las preferencias hacia la camisa-calzón-enagua, prenda que ofrece comodidad sin detrimento de la esbeltez. También gusta mucho la camisa americana, tan indicada para la práctica de los deportes. En este terreno de la ropa interior hay que anotar una ofensiva anglo-sajona, de tal manera que la combinación en "tricot" se está llevando por muchas señoras de gusto difícil. Naturalmente, estas combinaciones hay que ejecutarlas con lana de oveja.

Por lo demás, en este capítulo de la ropa blanca, como es bien sabido, es donde más ancho campo encuentran la iniciativa y el buen gusto particular de cada señora; los dedos de hada tienen aquí oportunidades únicas y en estas prendas es donde están más indicados los milagros que realizan.

D A R

Todo hombre que te busca va a pedirte algo: el rico aburrido, la amenidad de tu conversación; el pobre, tu dinero; el triste, un consuelo; el débil, un estímulo; el que lucha, una ayuda moral.

Todo hombre que te busca, de seguro va a pedirte algo.

Y tú osas impacientarte, ¡eh! ¡y tú osas pensar: qué fastidio!

¡Infeliz! La ley escondida que reparte misteriosamente las excelencias se ha dignado otorgarte el privilegio de los privilegios, el bien de los bienes, la prerrogativa de las prerrogativas: ¡dar! ¡Tú puedes dar!

¡En cuantas horas tiene el día, tú das, aunque sea una sonrisa, aunque sea un apretón de manos, aunque sea una palabra de aliento!

¡En cuantas horas tiene el día te pareces

a El, que no es sino una dación perpetua, difusión perpetua y regalo perpetuo!

Deberías caer de rodillas ante el Padre y decirle: «¡Gracias porque puedo dar, Padre mío. Nunca más pasará por mi semblante la sombra de una impaciencia!»

En verdad os digo que vale más dar que recibir...

AMADO NERVO.

ANTI-REUMÁTICO
ANALGÉSICO SEDANTE

NEURALGIAS, FIEBRE,
JAQUECAS, GRIPE,
CIÁTICA, REUMATISMO

Resfrios, Dolores de cabeza y muelas

Alivio inmediato:
sin efectos secundarios nocivos

ASCEINE M.R.

Compridos de Ácido acetil-salicílico,
Acet fenetidina, Cafeína



De venta
en todas las
Farmacias

Tubos de 20 tabletas.
Sobrecitos de 1 y 2
tabletas



**Fuerte
como los pinos**

Contra las inclemencias del tiempo, que amenazan desde la más fuerte salud al organismo más débil, atacándolo en forma de TOS, GRIPE, CATARRO, BRONQUITIS, ASMA o bien desarrollando una TUBERCULOSIS incipiente

—que son las más peligrosas enfermedades propias de esta época del año—; para curar y prevenir estas enfermedades tome usted el infalible, científico y admirable remedio,

JARABE
Resyl M.R.



Se presenta también en comprimidos forma muy práctica para las personas ocupadas.

VIVAN LAS VACACIONES

—¡Vivan las vacaciones!— gritan los niños. Al cual grito, los padres se dicen mentalmente: ¡Pobres de nosotros! Adiós orden, paz, silencio, quietud y beatitud. ¿Qué de cosas inventarán para incomodarnos?

Porque el espíritu de vacaciones es, generalmente, un espíritu de invención, por lo menos si yo interrogo mis recuerdos, porque por mi parte, empleaba la mayor parte de ese tiempo bendito en dotar a la humanidad con todos mis maravillosos descubrimientos. Un año, me dediqué a educar intensivamente a una culebra para sustituirla por el perro y el gato, en el ciclo de los animales domésticos. En otra ocasión, me di a procurar componer un nuevo y divino perfume, que me resultó por fin, materia explosiva y nauseabunda. En seguida, me dediqué a horadar una casa, para extraer un tesoro que yo suponía allí desde el tiempo de los capetos. Creí después en los fantasmas, y ensayé inútilmente de construir trampas para cazarlos.

Mi familia, consternada, levantaba los brazos al cielo. Lo que me hace pensar, que ahora, millares de brazos deben estar alzándose en vísperas de vacaciones.

¡Vacaciones, libertad de vacaciones, tonterías de vacaciones!



Pobre Toby



Todo esto no me hubiera sucedido si me hubiera lavado los dientes con Dentol.

EL DENTOL (agua, pasta y polvos) es un dentífrico soberanamente antiséptico y dotado de un perfume muy agradable.

Preparado de acuerdo con los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios de la boca; impide y cura la caries de los dientes, la inflamación de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura de nieve destruyendo el sarro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente. Su acción antiséptica contra los microbios dura "por lo menos 24 horas".

Aplicado puro en una hila calma instantáneamente los dolores de muelas más rabiosos.

EL DENTOL puede adquirirse en todas las buenas perfumerías y farmacias.

Base: Ácido fénico, Aceites esenciales de Menta inglesa, Badamia, Limón, Clavo y Ácido Salicílico. — (M. R.)

Agentes en Chile: ARDITI Y CORRY, Casilla, 78-D, Santiago.

nes, tesoro maravilloso disipado en el curso de los años, y que va disminuyendo a medida que se borra la memoria! Ya no estoy segura de las fechas. No sé si fué en el campo o en la playa, donde me caí por la ventana, ni si fué en la playa o en el campo donde tuve una fatal indigestión de bombones.

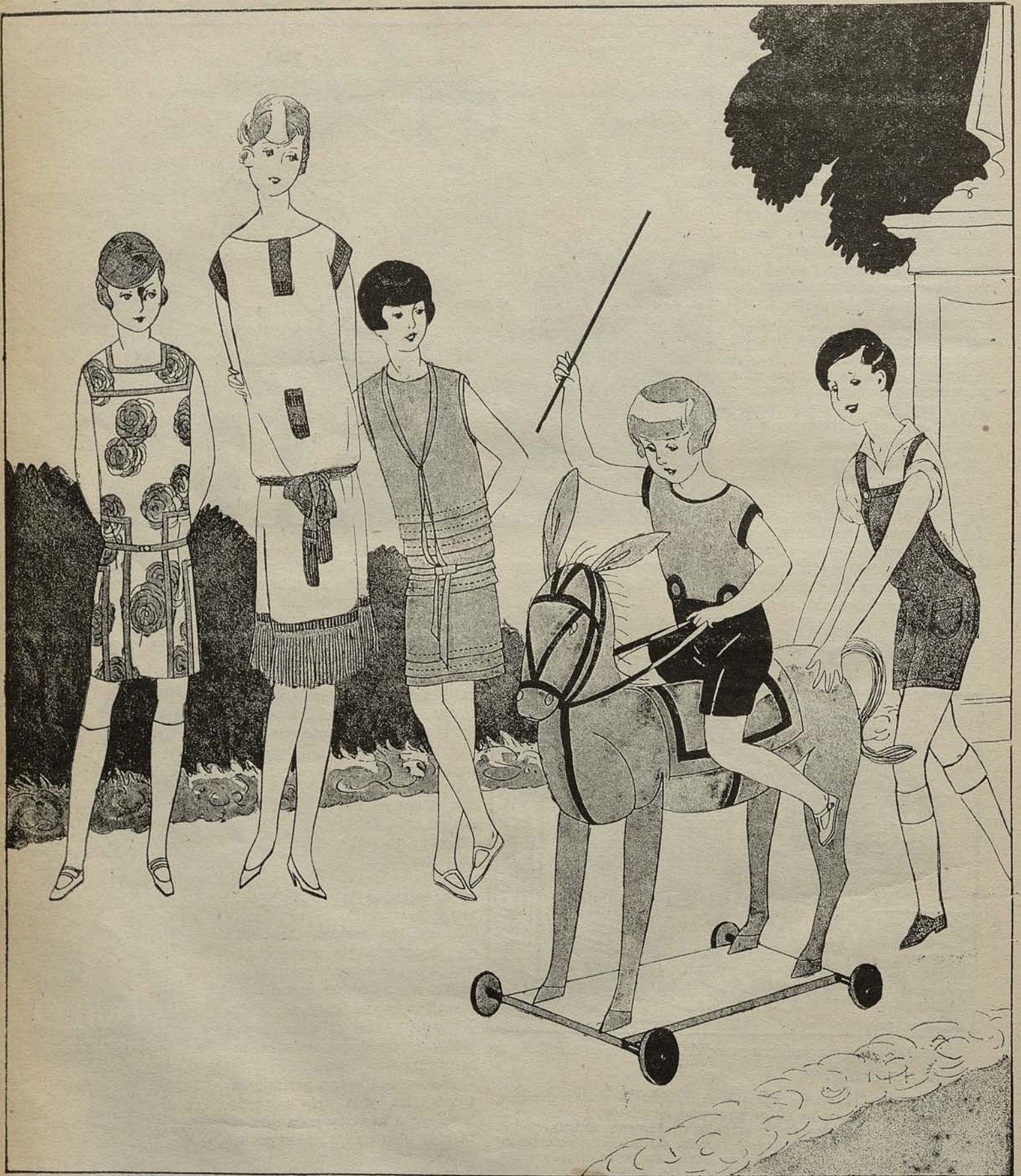
Lo único que recuerdo con claridad, es que en el campo iba muy sencillamente vestida. Como Jorge Sand, solía llevar pantalones de franela roja. Pero yo no era un niño sublime, sino un niño insostenible. Y como todos lo son en vacaciones, lo mejor es vestirlos lo más sencillamente del mundo. Creo, que en este sentido, la manera más razonable, es ponerles a niños y niñas, un pantalón corto, completado por una blusa de la misma tela. Tal es el caso de los vestiditos que mostramos en esta página.

Todos ellos llevan pantaloncitos iguales, y la más pequeña, los lleva a la vista, cosa que está muy bien en las niñas pequeñas.

El tursor, la franela, el piqué, la cretona, el hilo, son las telas prácticas para que las vacaciones de los niños puedan ser turbulentas sin que su guardarropas quede en ruinas.



EL VERANO Y LOS NIÑOS



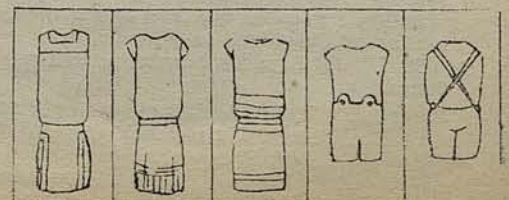
1. Traje de cretona impresa con rosas y adornada con pequeños vivos y cinturón de tela rosa.

2. Traje de seda cruda guarnecida con bordados y franjas de lana roja sobre tela del mismo tono.

3. Vestidito de algodón verde con pequeñas alforzas y cinturón del mismo tono.

4. Traje para jugar, de franela beige y marrón.

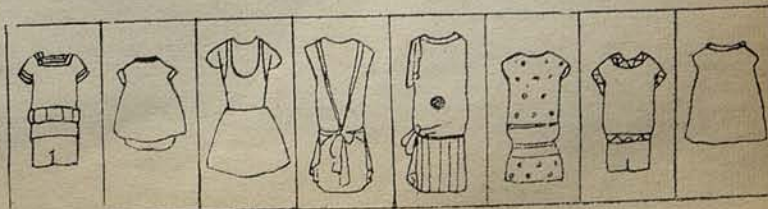
5. Combinación de juo para muchachos, en gruesa tela azul.



EL VERANO Y LOS NIÑOS



1. Traje de kasha habano adornado con pespuntos y un grueso cinturón de cuero café.
2. Para niño pequeño, delantal de linón blanco adornado de fino encaje y de un pequeño bordado pintoresco en la delantera.
3. Delantal de tela rosa viejo. El corselete debe cerrarse con una pequeña cinta de terciopelo.
4. Coqueto delantal en velo de hilo impreso con muchos colores.
5. Trajecito en linón rosa con nudo de la misma tela al costado.
6. Traje de tela de algodón azul marino con lunares, adornada con bandas de tela lisa.
7. Trajecito en tela de un color, adornado con pespuntos cruzados en color rojo.
8. Traje de tela rosa adornado con un galón y un bordado con dos tonos de azul.



ROPA INTERIOR



1. Camisa-calzón de linón mercerizado color rosa vieja con vivos bordados en la misma tela.

2. Camisa de noche de linón blanco, guarnecida en el escote con un vivo de la misma tela. Un grupo de pliegues en la misma tela completa la anchura necesaria.

3. Camisa-calzón en velo verde, guarnecida arriba y abajo con vivos degradés.

4. Combinación enagua en toile de seda rosa adornada en lo alto con pequeños vivos de un tono más oscuro. Los costados de la falda van finamente plisados.

5. Camisa de noche en hilo fino color malva. Vivos de la misma tela adornan el escote y mangas.

6 y 7. Camisa de día y pantalón en velo rosa. Una y otra están adornadas con vivos color beige.

8 y 9. Camisa de día y pantalón en linón mercerizado naranja, bordados con un pequeño vivo azul fuerte que forma un gracioso lazo.

PARA SER BELLA HAY QUE SUFRIR UNA VISITA A UN INSTITUTO AMERICANO DE BELLEZA

Las americanas tienen la reputación bastante justa de ser muy lindas, pero cuidan de su belleza como el más precioso de los bienes, y retardan la pérdida de ella por todos los medios. Esta voluntad de no envejecer ha hecho que en América se crearan institutos de belleza en los que se cura la cara como los médicos curan el cuerpo. París, que no podía quedar en inferior lugar que los países del otro lado del Atlántico, posee algunos de estos institutos, y con ayuda de documentos fotográficos vamos a reconstituir la visita que hicimos a uno de ellos. En la tranquila atmósfera de las habitaciones que tienen todos los más modernos perfeccionamientos, cada mujer es tratada por una especialista, ayudada por la electricidad, factores más importantes de los tratamientos empleados. Con corrientes de más o menos fuerte intensidad, ella suprime arrugas, patas de gallo, paperas, sotabarba, etcétera. Las cremas, los ungüentos y compuestos diferentes intervienen des-

pués para reforzar, abrillantar, tonificar o cerrar la piel.

Después de la cara, los pies son los que reciben los cuidados del pedicuro chino, cuyas expertas manos curan todos los daños causados por los tacones excesivamente altos. Después de los pies, las manos; he aquí la manicura que lima, barniza y pule las uñas en forma de almendras. No creáis que el martirio de una mujer coqueta termine aquí, pues le queda todavía el cuidado y embellecimiento de sus cabellos, empleando para fortificárselos el peine eléctrico, que le friccionará suavemente el cuero cabelludo, después el champú y la fricción refrescante, el corte y, por fin, la ondulación. Los cuidados de un tratamiento corriente terminan aquí, y según parece por medio de ellos se asegura la conservación de la juventud y de la belleza.

HELVIG THIELLEMENT

EL GRILLO Y LA LUCIERNAGA

Batía suavemente un delicioso airecillo primaveral que hacía estremecerse produciendo un melancólico murmullo las flexibles y cimbreantes cañas de la laguna.

Continuamente se oían ruidos agudos y misteriosos, mezclados con el ambiente saturado de frescos y agradables olores a tierra húmeda y flores en profusión. De entre los abundantes juncos saltó una luciérnaga con su lucecilla verdosa y posándose en una rama miraba con altivez a los demás animalitos que allí había.

—¿Han visto animal más fatuo y orgulloso

que éste?—exclamó un grillo—. Toda la noche se la pasa contoneándose, creyendo que es la reina de los insectos.

Un murmullo aprobador siguió a estas palabras producido por otros grillos y cigarras que eran de la misma opinión.

—Seré fatua y presumida como dices — contestó la luciérnaga — pero no podrás negar que lo dices por despecho y por envidia que me tienes al ver mi brillante luz, que tu no puedes poseer.

—No tal — dijo el grillo — sólo me guía la ira al ver que tratas de deslumbrar a tus camaradas creyendo que tu resplandor supera al de la brillante y bella luna que todos admiramos y a quien entonamos nuestros cantos de alabanzas y saludos.

En esto se presentó una mariposilla de luz que con palabras elocuentes invitó a todos los

moradores de aquel lugar a jugar y celebrar fiestas de diversiones en lugares cercanos, pero el grillo absorto en sus burlas y reproches hacia aquel altivo animal no reparó en que todos se alejaban alegremente y cuando se dió cuenta de ello no supo que hacer y quedó en las cañas que le servían de morada, lleno de pesadumbre y tristeza.

Desechemos la idea de sacarle en cara a los demás sus defectos. Dejemos que sean lo que sean y no gocemos en provocar la ira en nuestros semejantes. Sólo cuidemos de no imitar a los malos y cuidemos nuestra alma al mismo tiempo que huyamos de los que poseen malos hábitos sin burlarnos de ellos ni buscar disputas.

Elisa Capellán.



Segura, Inofensiva, Rápida para aliviar la Gripe y los Resfriados

**FENALGINA NO DEPRIME EL CORAZON
RECETADA EN EL MUNDO ENTERO**

No puede saberse nunca cuando va a venir un catarro. Pero si podemos saber cuando se va a ir, tomando las tabletas de FENALGINA. Un catarro no debe realmente alarmarnos, pero hay que atenderlo porque rápidamente puede convertirse en una bronquitis, o en una pulmonía mortal si no se cura a tiempo. Un resfriado, por fuerte que sea, desaparece en una noche si se toma FENALGINA. En cuanto se sientan los primeros síntomas de un resfriado —pícor en la garganta, tos, estornudos, escalofríos o fiebre, tómense 1 o 2 tabletas de FENALGINA.

Léanse las instrucciones que vienen en cada cajita.

Pueden tomarla hasta los niños pequeños.

NO ACEPTE SUSTITUTOS.

EXIJA SIEMPRE QUE LE DEN



FENALGINA M. R.: Fenilacetamida carbo-amoniatada.

Se vende también en sobrecitos de 4 tabletas a \$0.60 cada uno.

Unico distribuidor: AM. FERRARIS—Casilla 29 D, Santiago de Chile

**El
desinfectante
que toda mu-
jer debe usar
diariamente
para su hi-
giene íntima**



PARA LA HIGIENE ÍNTIMA
DE LA MUJER

NEOLIDES

**antiséptico vaginal
ni cáustico - ni tóxico**

**Comprimidos bactericidas,
cicatrizantes, astringentes,
ligeramente perfumados,
desodorizantes.**



*Previenen
y alivian
demuchas
tolencias
femeninas*

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Deshabillés



En crêpe de lana rosa pespun-
teado



Blusa de algodón impreso.
Falda de faldón liso lo mis-
mo que para las mangas, el
cuello y la cintura.



Deshabillé sin mangas, en ta-
fetán verde grisáceo. Boreado
con una tela de fantasía del
mismo tono.



"Liseuse" en crêpe de
China rosa pálido y en-
cajes dobles.



En crêpe de China lavanda.
Adornado con cordoncillos.

LA MUÑECA DEL SIGLO XVIII

Para ejecutar esta muñeca, vestida de marquesa, se toma una caja de cartón redonda, escogiendo de preferencia una que tenga la tapa bastante alta. Esta caja debe tener más o menos 26 cm. de diámetro.

Se pegará sobre la tapa una tira de cartón, teniendo más o menos 15 cm. de alto, y cuyas dos extremidades van pegadas la una sobre la otra. (Ver fig. 15). En la parte superior de este círculo de cartón, se hacen al rededor unos pequeños agujeros hechos con un punzón, de los cuales saldrán 6 grandes tiras de alambre, teniendo 22 cm. de alto, y unidas todas más o menos en la mitad, a una altura de 11 cm. para formar un sólo cordón grueso.

Se introducirá este cordón en el cuerpo de la muñeca, que es ejecutado de la manera siguiente: se cortan dos pedazos de género blanco, como el dibujo de la (fig. 16), el busto, el cuello y la cabeza, teniendo como 16 cm. de alto y 9 cm. de ancho, tomado desde los hombros.

Se cose el uno con el otro por el revés, dejando una pequeña abertura para poderlo dar vuelta y rellenarlo con kapok. Se le hará una pequeña costura a la altura del mentón, costura que separará el cuello de la cabeza y le dará más relieve. De cada lado de los hombros se fijan los brazos, que son bolsitas rellenas, largas y derechas, teniendo 3 cm. de grueso y 20 cm. de largo; el brazo es separado del antebrazo y el antebrazo de la mano, por una pequeña costura. (Ver fig. 16).

La muñeca, una vez terminada, tendrá más o menos 50 cm. de alto. Los detalles de la cara están en tamaño natural, para po-



Fig. 14

derlos hacer (fig. 17), los ojos son pintados en azul oscuro, los labios en la-cre fuerte, los otros detalles de la figura son pintados en negro. Los párpados son ligeramente azulados y las mejillas un poco rosadas. Los cabellos son en lana o seda desflocada, blanca o amarillo paja. Todas las hebras parten de la mitad de la cabeza y se dejan mucho más largas como lo indica el dibujo, para poder formar los rizos, que se hacen pegando arriba y abajo una mecha de lana o de seda y enrollándola en un pequeño rollo de papel de seda. Se pegan a un lado unas rositas de tafetán color rosa vieja, adornadas de dos hojas de satín negro. La muñeca es vestida de un corselete de satín negro, cubierto de un corpiño de seda coloreada y adornado de encajes. Las mangas muy aglobadas, son en seda floreada y van adornadas de un vuelo de encajes. Una falda es de tafetán rosa fuerte, recogida en el talle y adornada de sesgos horizontales en satín negro, y en el ruedo un sesgo mucho más ancho, que cubre la caja y es pegada con goma. Sobre esta falda se cose una sobre-falda abierta adelante, de tafetán rosa muy pálido, fruncida en el talle, y rodeada de un círculo angosto de

raso negro, sobre la cual se pegan a trechos rositas de tafetán color rosa vieja.

En fin, a cada lado están los paniers, que son formados por dos bolsitas muy recogidas arriba y abajo, abiertas en uno de los lados. Estas bolsas contendrán los ovillos de lana. Para tapar las costuras de la falda, sobre-falda y los paniers, reunidas en el talle, se pega en la cintura un pequeño vuelo angosto de satín negro. Para tapar la parte del fondo de la caja, que no va cubierta, se le puede poner un vuelo de encajes sobre el sesgo de satín negro, del ruedo de la falda. El cesto que lleva la muñeca es una caja rectangular forrada de terciopelo negro y rellena de kapok y la parte de encima ha sido igualmente forrada de seda rosa fuerte, adornada de una cinta de tafetán rosa pálido y de un bullón de encajes blancos.



Fig. 17

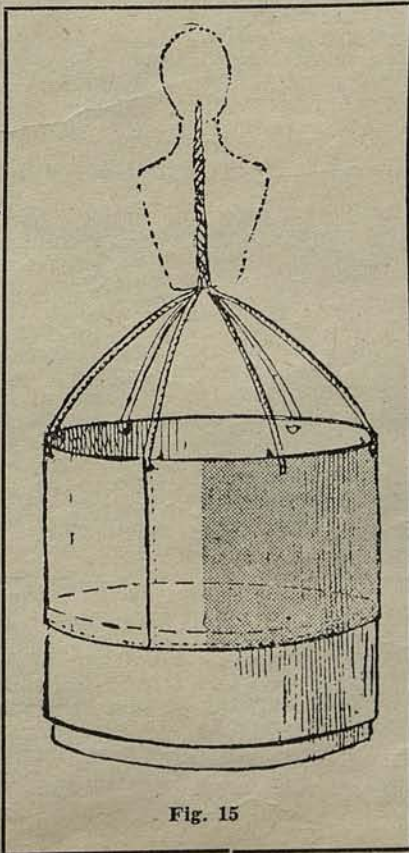


Fig. 15

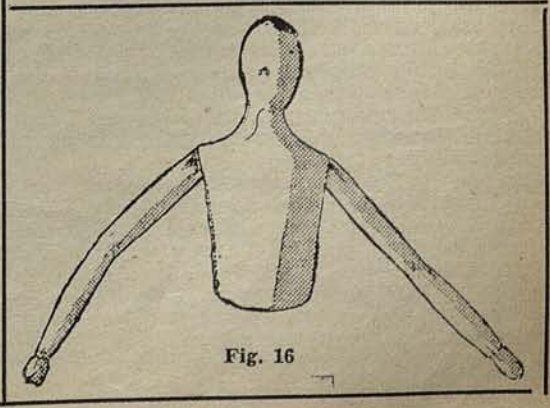


Fig. 16

La Mujer del Médico

¿La medicina?... ¡Oficio de hombres! afirmaban nuestras madres, y solamente hace una decena de años que la primera mujer médico conquistó su diploma.

"Oficio de hombres", que se ha convertido ahora en oficio de mujer, porque cada día tiende más a las muchachas. Hay ahora en la Facultad de Medicina tantas jóvenes como muchachos. Y el número de doctoras es considerable.

Claude Doré, periodista de París, ha



Mme. Francillon Lobre

entreviuvado a dos doctoras eminentes, las señoras Sonia Fabre y Francillon Lobre. Ellas han hablado con todo agrado y franqueza acerca de su profesión.

La señora Sonia Fabres.

La doctora Sonia Fabre, ginecóloga reputada, asistente del "Hotel Dieu" en el servicio del profesor Hartmann donde ella se ocupa del tratamiento del cáncer por el radio, me recibe a las nueve de la mañana en el encantador departamento que ella posee en el faubourg Saint Honoré, antes de partir para el hospital.

—¿Ser médico? Es una carrera difícil para los hombres y para las mujeres, me dice con voz neta, donde subsiste un ligero acento eslavo. ¿Particularmente penoso para una mujer? Quizás, pero yo estoy convencida que las mujeres pueden desempeñar todos los oficios que desempeñan los hombres, y que ponen en ello más fe y más corazón que lo que acostumbra poner mis colegas masculinos...

Las mujeres médicos eran muy poco numerosas, hace 24 años, cuando yo obtuve mi diploma en la facultad de París. No había sido un puñado de estudiantes, la mayoría de ellas extranjeras que consideraban la medicina como un apostolado y se preparaban con entusiasmo para servirlo...

En pocos años, la mujer doctora aumentó rápidamente, dejando de constituir una excepción. Sólo que para ganarse la vida, no bastaba con poseer el título de doctor. Era preciso hacerse una clientela. Por razones pecuniarias, muchas doctoras se lanzaron a dedicarse a especialidades al margen: cuidados de belleza, cirugía estética, etc., etc...

Pero esas especialidades ¿no están

realmente muy bien indicadas para las mujeres?

Tal vez, pero si queremos adquirir una reputación más seria y tan sólida como la de nuestros colegas masculinos, nos es necesario hacer este oficio de hombres como hombres, sin quedarnos detenidas en la semi medicina... En mi opinión, lo más razonable para una mujer doctor, es la medicina ginecológica. Trabajando seria y científicamente, podemos alcanzar la absoluta confianza de nuestra clientela femenina...

—Buena elección de especialidad para las mujeres es sin duda también la medicina infantil.

—Sí, pero aquí encontramos un grave inconveniente: las enfermedades contagiosas que una mujer médico está expuesta a llevar a casa de sus propios hijos, es una dificultad que acecha siempre a toda mujer que trabaja: conciliar una profesión con la vida de familia...

—Problema especialmente arduo cuando se trata de oficio tan absorbente como el vuestro. ¿Cuánto tiempo por día consagra usted a su profesión, señora?

—Todo mi tiempo; desde el momento en que un médico debe estar día y noche a la disposición de su clientela. Sin embargo, tengo algunas horas libres que me permiten consagrarme a mis hijos y a ver algunas amigas...

Yo veo a la señora Fabre sentada delante de su gran escritorio: mirada franca, rostro claro aureolado de cabellos rubios, silueta sobria y neta en un lindo traje de crepe impreso.

—¿Qué agradable es contemplar a una intelectual que permanece como usted, tan femenina!

—¿Es acaso necesario dejar de ser mujer porque ejerce uno el oficio de un hombre?—dice la señora Fabre, riendo.

—Sería una necedad. Y yo deploro que ciertas feministas, de vestón y cabellos cortados al ras, crean hacer más poderosas a las mujeres quitándoles justamente su poder: el encanto, la feminidad, la gracia...

—Hablemos todavía de su oficio de doctor, señora. ¿Se puede, cree usted, impulsar a las jóvenes a seguir esta carrera? ¿Las que ahora estudian medicina, podrán vivir mañana de su profesión?

El rostro de Sonia Fabre se hace severo.

—Cada muchacha que decide hacerse médico, toma una grave resolución. Nuestro oficio, decidlo desde luego, exige de nosotras una salud de fierro. Los estudios son largos y difíciles. La vida de médico es dura. Una mujer doctor debe ser de una moralidad absoluta, trabajar muy seriamente, poseer espíritu científico, ponerse cada año al corriente de los nuevos progresos, de los tratamientos modernos, y no olvidar jamás que hay muchas vidas entre sus manos. Los enfermos reclaman de sus médicos una abnegación absoluta: y nosotros les debemos esa abnegación.

—Tantas responsabilidades para una mujer...

—Hay muchas que las salvan perfectamente. ¿Quiere usted un ejemplo? La señora Bletrand Fontaine, joven médico, madre de muchos bebés, que acaba de ser aceptada en el terrible concurso de médico de hospital. Es una bella victoria para nuestra causa ¿verdad?

Para terminar este cuadro de nuestra profesión con una nota optimista, puedo agregar que nuestro oficio es muy compatible con el matrimonio y la maternidad y que una mujer bien dotada,

puede ganarse en él fácilmente la vida.

Con la señora Francillon-Lobre

Es precisamente día de consulta en casa del célebre médico ginecológico. Una enfermera me introduce en el salón sobriamente lujoso de la avenida Friedland. Espero. He aquí mi turno. Se me hace entrar en una pequeña pieza toda blanca, amoblada de aparatos y sillones quirúrgicos donde flota un ligero olor de antisépticos.

La señora Francillon-Lobre está delante de mí: blusa blanca, guantes de caucho, rostro un poco masculino a la vez enérgico y dulce, pálido por las fatigas de esta ruda profesión.

—Las mujeres pueden surgir en medicina — me dice — a condición de trabajar mucho y especializarse en algo, por ejemplo ginecología y medicina infantil. En estas dos ramas de la profesión, una mujer puede hacer obra extraordinariamente útil.

—¿En medicina general y cirugía, no podría surgir también?

—Algunas lo han ensayado, pero ese género de especializaciones es muy fatigoso para una mujer. Es preciso pensar, además, que la mayoría de esa clientela nos está vedada. Los enfermos hombres no podrán jamás ser atendidos por una mujer.

En las especialidades indicadas por mí, en cambio, hay muchas carreras posibles que nos permiten llevar una vida de familia normal...

—¿Es un grave inconveniente para un médico el ser mujer?

—No lo creo. Yo he sido la primera mujer nombrada médico interno de Hospital. Mis colegas hombres no se han mostrado jamás hostiles ni celosos conmigo, y si uno que otro, muy raro, ha querido poner palos en mi camino, porque yo era mujer, yo he hecho como si no los viera... Más tarde, mi maestro Gosset, quiso confiarme el servicio de consultas ginecológicas en la Salpêtrière. Ahora yo tengo una clientela privada y muy importante... Amo mucho mi oficio y mientras más enfermos veo, más me apasiono por la medicina. Claro que hay momentos difíciles. Un enfermo grave me hace pasar horas de tormento. Paso muchas noches sin dormir. Pero el sentimiento de ser útil me reconforta.

C. D.



Mme. Sonia Fabre

LOS VIEJECITOS DEL PASEO

P o r L U I S D E V A L



ON cuatro los viejecitos del paseo: don Luis, don Pepe, don Pedro y don Juan. Don Luis fué alto empleado de una empresa ferroviaria que lo jubiló a la edad de sesenta y cinco años; tiene sesenta y ocho. Es chiquitín y panzudito, vulgar, silencioso, insignificante.

Don Pepe sentó plaza cuando tenía diez y siete años. Recurso heroico contra la miseria... Una de nuestras guerras coloniales le pilló sargento, y a Cuba se fué y allí alcanzó, a tiros y sablazos, el grado de capitán. Tiene, en su corpachón de atleta, más costurones y remiendos que calcetín de oficinista. Lleva vividos quince lustros y hace guifios de pilluelo a la muerte. ¿Un poquito bruto? Puede... La miseria, el cuartel, la guerra, no son, no pueden y hasta, acaso, no convenga que sean, escuela de refinamientos y exquisiteces de cierto género. Pero, don Pepe, es un buen hombre; buenísimo.

Don Pedro es Coronel de Caballería retirado. Envidia, en secreto, a su inferior, en graduación militar—don Pepe—porque, debido a que él se pasó la carrera en los Establecimientos de la Remonta, hasta dar con el retiro, no puede referir, como aquél, hazañas guerreras, sino, a lo sumo, proezas de equitación. ¡Oh! Don Pedro fué, en sus años mozos, jinete formidable, y aún suele, en sus sesenta y dos cumplidos, mostrarse, brillantes los ojos, arrebolado de satisfacción el rostro, sobre el galápago de viejo y apacible penco de cuadra cuartera... ¿Remember? ¡Bah! Mejor que esa última palabra de Carlos I de Inglaterra sobre el cadalso, podría aplicárseles a jinete y cabalgadura el *requiescat in pace* más definitivo. En vano trata, enardecido, el animoso septuagenario, de evidenciar y poner en práctica sus positivos conocimientos, su profundo estudio de aquella famosa *Escuela de a caballo*, que el inmortal—así lo llama don Pedro—Robichón de la Guerinière, escribiera "para el mejor conocimiento, instrucción y conservación del caballo"... y de los jinetes. Don Pedro es alto, cenceño, anguloso. Conserva la finura de la Academia, la libre campechanía cordial del "Cuarto de Banderas" y la energía formularia de las Ordenanzas en tiempos de paz sin nebulosas.

Don Juan fué comerciante con tienda en una de las principales vías de la ciudad, una ciudad capital de provincia, de esas en que hay más hombres en los cafés, casinos, círculos y ateneos, durante las horas de trabajo, que en las más importantes oficinas, fábricas y talleres. Pasó cuarenta años tras el mostrador; y al morir primero su esposa y después su hijo único, quedóse sólo con una criada vieja, sorda y bastante estúpida, que había sido su nifera, luego su criada de toda la vida y, por último, su más leal pejuguera.

Primero se vió a don Pedro y a don Pepe sentarse solos, diariamente, en un banco del paseo central del principal jardín de la población; luego se les unió don Luis, y, finalmente, don Juan. ¡Amistades creadas por la identidad de ruta, por su soledad, por su estado moral... Todas las tardes, de tres a tres y media, van llegando al banco del umbroso o soleado paseo. Al reunirse, se saludan parcos, sonrientes; cuatro palabras nada más:

DON LUIS.—Juan, ¿no ha venido?

DON PEPE.—Ya lo ve; no ha venido. Hoy se tarda.

Miradas de ambos en torno y a lo lejos.

DON LUIS.—Allí viene.

Llega Juan.

—Buenas. ¿No ha venido Pedro?—pregunta.

—No—le contestan.

Hacen tales preguntas y se dan tales respuestas con entera buena fe; la buena fe de la rutina y la vaguedad somnolucua de los cerebros seniles.

Don Pedro llega con su abrigo negro, de la edad media—de la ya lejana *edad media* de su dueño—con cuello y bocamangas de as-



tracán de algodón, ¡feliz recurso para cubrir las depilaciones y prolongar la vida de la prenda! La lleva cerrada sobre los negros pantalones que, resultando anchos para sus flacas piernas, se bambolean cortos, sobre las negras botas de cuadrada y morruda puntera. Entre el negro sombrerillo flexible, de mezquinas alas, y la negra bufandilla de torzal sedoso, labor y recuerdo de la hija única—¡soltera hasta morir!—asoma el cetrino rostro, aguilfo y magro—blancos y cortos cabellos, blancos bigote y perilla;—rostro en el que brillan escudriñadores, inquietos o sonrientes, sus ojillos vivaces de roedor... Antes de llegar al grupo de los que esperan, don Pedro se cruza con una criadita pizpireta que sale del jardín, edén de la infancia y paraíso de amores entre sables y estropajos, gorras de plato y delantallitos con tirantes... Don Pedro la ve pasar, la sigue de reojo, vuelve un tantillo la cabeza... Y los del grupo, que le esperan y contemplan, mueven la suya, amonestándole de lejos entre risas y comentarios irónicos.

El apresura el paso sonriéndoles.

—¿Superior, eh?... Buenas tardes.

Son sus únicas frases.

—¡Siempre el mismo!

—¡Genio y figura!

—Cuando se han perdido las mue-las... hay que bendecir la cuaresma. Son los tres comentarios de don Luis, don Pepe y don Juan.

—Pero, hijos, ¿quién no repica a gloria ante una carita de Pascua de Resurrección? —arguye por lo bajo don Pedro.

—Vaya, vaya—rezonga don Juan, levantándose del banco.—¿Vamos?

Se miran retocando su atavío, en espera de que alguno tome rumbo. Y salen del jardín por el paseo central; los cuatro, en fila, con andar lento y rítmico, como tras coche fúnebre, en presidencia de duelo o al frente de una manifestación.

Apenas hablan... ¿Para qué? Los cuatro leen el mismo periódico, los cuatro piensan lo mismo, los cuatro hacen la misma vida monócroma, monorítmica; una vida vulgar, insípida e inútil, como un plato de berzas... Poco o nada tienen ya que decirse, y acaban por ir silenciosos... ¡Se han repetido tanto sus recuerdos!... Ni los achaques que sufren pueden ser tema de conversación, puesto que son los mismos y han acabado por tomar todos ellos el mismo medicamento.

Andan, andan, andan... fumando cada cual: don Luis, sus pitillos; don Pedro, su puro escogido de a treinta; don Juan, su *cachimbo* y don Pepe, la homicida y sabrosa tagarmina perruna... Limpian con papelines de fumar arrollados, con trocitos de guita o delgadas ramillas secas, recogidas al paso en las arboledas, avenidas, la requemada boquilla o la añosa pipa, que aman y cuidan con verdadera ternura... Sus comentarios son breves y acordes.

—Va alargando el día.

—Sí; media hora.

—Ya viene el buen tiempo.

—Falta hace. Esta indecente pata...

Carraspeos; parada para encender el pitillo, la pipa o el refractario chicote. Y siguen la paseata bajo el pelado ramaje de los plátanos indígenas o el grato calorillo del sol. Cuando éste declina, se internan ellos en la ciudad; y van desprendiéndose del grupo conforme pasan cercanos a su hogar. Así, días y días, semanas y meses; años.

Pero un día... un día irán tres solamente con su andar acompañado y lento, apoyados en sus bastones, la cabeza abatida, el rostro pálido y el gesto abstraído, tras la negra carroza en que se llevan "al otro" al último hogar, al hogar de todos. Y ellos le seguirán, acompañándole, como todas las tardes le acompañaron, hasta dejarlo en los alrededores de su domicilio. Marcharán los tres formando la presidencia del menguado cortejo civil, seguidos, acaso, de la cabalgada fúnebre, tributo del respeto y el afecto oficial de los compañeros de arma del difunto. Y, despedido el duelo, al quedarse solos, su-

Somos las mismas, y continuamos dispuestas a padecer estoicamente para ser bonitas.

Se ha inventado ahora, por ahí, por no sé qué lejano país, el tatuaje para los labios. Luego, llegará a Francia algún especialista y luego vendrá también a América. Se trata de un rojo permanente que no se borra más de nuestros labios. Pero he aquí, que esta cosa tan tentadora, que inspira un serio espanto a los seres pueriles que somos nosotras. La moda es eminentemente cambiante: ¿qué haríamos nosotras de ese inefable carmín cuando los pálidos labios de Julieta vuelvan a estar en boga?

Para el cuero cabelludo. — Un cuero cabelludo bien tenido, no debe ser tan grasoso, que deje los cabellos lacios y manche los sombreros, pero tampoco ha de ser tan seco que a la simple vista aparezca gris y polvoriento. Una cabellera mal nutrida por un cuero cabelludo pobre, no puede tener opción a la belleza. Las mujeres de clases modestas suelen tener contra este mal, un remedio infalible, pero que ellas me excusarán que yo llame empírico: fricciones frecuentemente repetidas de aceite de ricino. ¡Este aceite tiene un olor espantoso! Su empleo no es pues posible para las coquetas que no pueden tolerar sobre ellas la más ligera imperfección. Yo preconizo este producto, que podéis fabricar vosotras mismas:

Aceite de Jazmín...	50 gramos.
Esencia de limón...	2 gr. 50.
Tintura de ámbar...	2 gr. 50.

Se humedece con este líquido una brocha pequeña y muy dura, con la cual se escobilla vigorosamente el cuero cabelludo. Este tratamiento se ha de seguir de manera regular, cada noche, antes de acostarse. Vuestra cabellera adquirirá rápidamente una suavidad y una brillantez notables.

La elección de un dentífrico. — La higiene es una cosa excelente. No debemos desconfiar de ella, porque nuestro siglo exagera un poco su poder. Efectivamente, la higiene no lo puede todo, pero puede muchas cosas y eso nos lo ha probado ya hasta la evidencia.

Antes, cuando no se conocían los cuidados que hoy se conocen en la caries dentaria era, entre otros males, un mal inevitable. Muchas mujeres jóvenes, coquetas y lindas, no osaban sonreír por temor de enseñar una dentadura cariada y ennegrecida. Josefina de Beauharnais se permitía solamente una sonrisa con la boca cerrada, y cuando no le era posible dejar de reír, se cubría la boca con un pañuelo.

Hoy día es muy raro, ver caras lindas deformadas por una mala dentadura. Agradecemos este beneficio a la escobilla de dientes, cuyo uso repetido aleja los peligros de las caries y nos conserva la risa sana y fresca. Para hacer más perfecta nuestra higiene dentaria, procuremos saber si nuestra saliva es ácida o alcalina. Nosotros debemos elegir un dentífrico alcalino si es ácida y ácido si es alcalina.

Una saliva ácida se conoce en el papel tornasol, que en este caso, enrojece al contacto de la saliva.

Preparemos un polvo dentífrico según la fórmula siguiente:	
Talco de Venecia pulverizado...	200 gr.
Crema de tártaro...	60 gr.
Carmín...	0 gr. 60.
Esencia de menta...	30 gotas.

Si vuestra saliva es alcalina, preparad estos polvos:

Fosfato de calcio...	200 gr.
Carbonato de calcio...	100 gr.
Bicarbonato de soda...	100 gr.
Alcáñfor en polvo...	20 gr.

Para las Coquetas

El primer caso es, sin embargo, mucho más frecuente.

Gustar— Gustar y gustar largo tiempo, ¿no es acaso el fin para el cual la mu-

jer se viste y se transforma? ¿No ha sido creada la moda para esto?

Nosotros no teníamos acerca de ello la menor duda, pero allí está, en todo caso, el libro de la princesa Bibesco para confirmarnoslo.

"Noblesse de robe" se llama este libro encantador que habla con gravedad de cosas frívolas, porque el autor, filósofo sutil, sabe cuán honda es la importancia del "chiffon". He ahí su Cora, para quien vestirse es prever. Olvidarse de sí misma, abandonarse perpetuamente, no amarrarse a nada de lo que posee, ni a su sombrero de la vispera, ni a su traje de mañana, ni siquiera a su abrigo, pues, más caritativa aún que San Martín, no conservará de él, ni siquiera la mitad...

Cora sabe que cambiar, es no envejecer. Variar es su divisa. Ella varía, no solamente con las estaciones, sino con las horas. Ella es una mujer en la mañana y otra en la noche. Y no cambia solamente de traje con las circunstancias, sino de naturaleza funcional, y Baltazar se pregunta perplejo si la altiva creatura que le precede en la noche al entrar en el salón de una embajada, es la misma muchachita gentil que trotará a su lado graciosamente por la mañana.

A todas estas metamorfosis se entrega Cora por amor a Baltazar. Pasa de un clima a otro y de una edad a otra. Mujercita o gran dama, a voluntad; ángel circundado de luz o pierrot melancólico. Cada tres meses ella encierra en su profundo armario las siete mujeres asesinas por su marido: sus trajes viejos. El arte de la diversidad, debe ejercerlo toda mujer que aspire a gustar, y aun, Dios me perdone, sin pensar sólo en Baltazar...

Para nuestros buenos servidores. — La vida moderna, intensamente activa, nos encuentra desde la mañana a la tarde sobre nuestros pies, y a veces, desde la tarde hasta la mañana. Se les exige demasiado. Es pues, justo, cuidar un poco de ellos. Un lavado cada mañana es indispensable. Lavado rápido con agua tibia y jabón. Pero esto, todo el mundo lo hace, juntamente con el baño diario, porque yo no puedo creer lo que dice una encantadora dama de la edad media, María Gasquet: "Es una felicidad que ya no exista la necesidad de lavarse los pies, desde que se han inventado las medias, que han reemplazado a las bandeletas. Estas solían caerse y ello era acusador. Pero con las medias, ya se puede vivir tranquila". Todo esto, para convencernos que la edad media era infinitamente superior a las otras edades.

Pero no nos burlemos de la edad media ¡una edad tan romántica! y cuidemos de nuestros pies. He aquí la fórmula de un baño aromático que les hará un gran bien y les mantendrá dulces y perfumados: mezclamos 50 gramos de agua de lavanda con 5 gramos de tintura de mirto, 5 gramos de tintura de benjuí, y cinco gramos de alcoholato de melisa. Toda esta mezcla se vierte en nuestro baño de pies.

Esta operación debe renovarse cada vez que nuestros pies están cansados, y advertimos irritada su epidermis.

Para ser bellas. — Hay que sufrir, ya se sabe. Ya lo sabíamos cuando pequeñas, cuando nuestras ñañas nos torcían los cabellos todos los días con papeles de seda sobre palitos de madera. Y nosotras sufríamos encantadas, con la seguridad de admirar al día siguiente sobre nuestros hombros ligeros, el milagro de los pesados rizos.

LOS VIEJECITOS DEL PASEO

birán los tres al coche único, mudos, atontados, muy juntos, para regresar a la ciudad, donde se irán dejando en sus casas, fríos, encogidos, trémulos.

— ¡Cómo ha de ser! — suspirarán lacónicos al despedirse.

— ¡Hoy él... y mañana otro de nosotros!

— ¡Qué corta es la vida!

Así dirán, pálidos, y graves, los tres viejecitos restantes. Y, sin haberse puesto de acuerdo, tácitamente, acudirán al siguiente día, al mismo paseo, a la misma hora y al mismo banco en que siempre se sentaron los cuatro... Luego... pasados días... semanas... meses... partirá otro; otro, después, y, por fin, al último que quede, se le verá, inmóvil y abstraído, en el banco de la espera cotidiana, arqueado el busto, las manos superpuestas y apoyadas en el puño del bastón, y sobre las manos, la temblona barbilla... ¡Solo!... Solo en el hogar y en el arroyo, que cruzará vacilante y azorado por las bocinas de los autos, como pobre cachorro perdido y acosado... Ese, el último viejecito del paseo, no llevará nadie detrás en su partida hacia

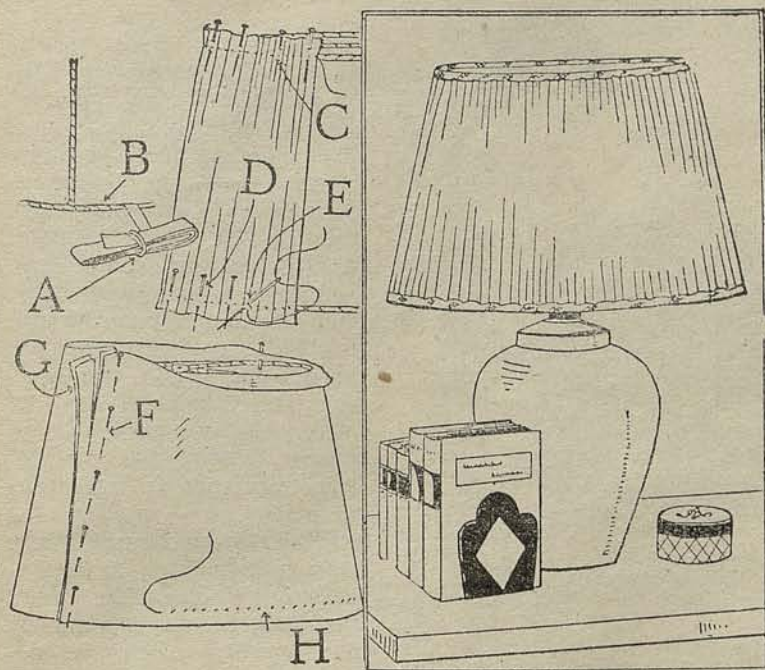
(Continuación)

los que le esperan allá... allá... ¡tan cerca y tan lejos!... No tendrá flores; no tendrá el "¡Cómo ha de ser!"; ni los suspiros angustiosos por el que se va... y por lo poco que falta para irse. Por vivir más que los otros, se irá solo, ¡solo!, sin el suspiro de pena, sin la lágrima furtiva, varonil, sin el beso trémulo como callado sollozo.

¡Pobre viejecillo que, en soledoso banco de paseo o jardín, meditas solitario, revolviendo en el polvo de tus recuerdos penas y alegrías pretéritas! ¡Qué pena siento al verte!... ¡Vivir tanto! ¡Quedarse solo! ¡Recordar a los que mucho amamos, nos amaron y se fueron hacia la verdad única, dejándonos como perdidos en la vida!... ¡Qué dicha para ellos!, ¿no? ¡Irse, seguros de seguir siendo amados un poco de tiempo más, mientras nosotros vivamos!

¡Pobres viejecitos! Irnos... irnos seguros de que nadie nos recordará ya, irnos sin besos, sin suspiros, sin una lágrima, seguros del olvido eterno porque nadie nos queda... o, los que quedan, ¡no nos amaron nunca o no supieron amarnos! ¡Qué tristeza!... ¡Qué pena!... ¿Verdad?

PANTALLAS SIN FLECOS NI COLGANTES



Si te gusta, querida lectora, el suavizar la deslumbradora luz de la bombilla eléctrica con la discreta penumbra de la seda fruncida, economiza dinero, haciendo por tu propia mano una bonita pantalla; pero abstente de recargar sus líneas con colgajos ni excesivos adornos. Dos tonos de un tupido crespón de China, el más claro para emplearlo liso como forro y

el más oscuro que también puede ser floreado) para fruncirlo en la parte exterior, es cuanto necesita la confección de una pantalla según los últimos decretos de la moda.

Antes de comprar la tela es muy prudente adquirir algunas muestras y, poniendo una sobre otra, probar el efecto sobre una luz artificial. También necesitarás una pieza de galón de seda, del mismo color del forro, para cubrir los alambres de la armadura, y un galón de fantasía en oro o plata, que armonice con la seda exterior, que remate la pantalla por ambos bordes.

Comprada la armadura, se empieza por forrar los alambres con la pieza de galón de seda, como indica la A. arrollando la cinta sobre aquéllas, según señala la B. Ha llegado el turno de la seda que cubre la parte exterior, y deberá estar bastante fruncida: ésta se prende por los bordes superior e inferior a los alambres, de modo que quede bien estirada en sentido vertical, como enseñan la C y la D. Para añadir los pedazos en la seda fruncida no es necesario hacer costuras, pues la unión puede disimularse perfectamente entre los pliegues del frunce. La E nos enseña cómo se cose la tela a los alambres.

En seguida se corta una tira lisa del mismo vuelo que la parte inferior de la pantalla y se cose por la parte exterior, según vemos por la H. después de amoldada a la armadura F. La unión de los dos bordes de esta pieza se hace por medio de una costura a punto por encima, como señala la G. Hecho cuanto queda dicho (menos la última costura, que sólo se prende), se le da la vuelta hacia el interior a la tira lisa, que es la destinada a servir de forro; se hace la costura y se frunce por la parte superior el vuelo sobrante, y ya sólo falta prender primero y coser después con punto muy disimulado el galón que remata los dos bordes de la pantalla.

RUTH WYETH SPEARS.

DIEZ MIL VISITANTES EN UN DIA

Cuando el famoso Director de la Compañía FBO, George B. Seitz, estaba para terminar las últimas escenas de la película que para esta Compañía filma, y que ha titulado "OYE, RUBEN", (Hey, Rube), se encontró con que necesitaba un enorme grupo de gente que contemplara a Mugh Trevor, el héroe, tirarse a un estanque de agua desde una altura de cincuenta metros, decidió abrir las puertas de los estudios para que todo aquel que quisiera visitarlos, entrara. Esto sucedió como a las diez de la mañana, y de esta hora a las once escasamente habían entrado cien personas; pero para las doce del día, cuando la voz se había corrido ya, un gentío inmenso se veía venir por todas las calles que desembocan a los estudios, y a las once de la noche, cuando se terminaron las escenas y acabó de salir toda la gente, se vió que más de diez mil visitantes habían estado en los estudios de FBO, saciando su curiosidad por ver lo que encierran esos lugares donde se producen las películas que deleitarán a millares de espectadores en todas partes del mundo.

MAXIMAS Y MALOS PENSAMIENTOS

Si el jugador ganara siempre ya no le llamaríamos vicio al juego.

La variedad de las pretensiones no tiene fin. Incluso hay quien tiene la pretensión de no tenerlas.

No hay peor muerte que la de vejez. Muchos jóvenes se mueren por sorpresa. Los viejos son condenados a muerte y esperan su hora.

DESILUSION

¡Mujer! Eres sugestiva como la hermosísima portada que adorna una novela que leí en noches pasadas...

¡Mujer! Quise sondear tu alma y lo conseguí.

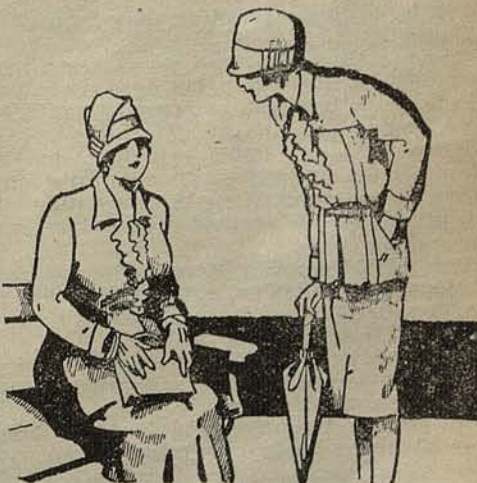
Busqué infructuosamente en tu alma lo puro, lo blanco, que tu sugestión me hizo concebir.

¡Mujer! Me convencí que eras hermosa como una estatua de mármol y que tu corazón estaba yerto como la caliza de que está esculpida.

Y tu atracción dejó de absorberme igualmente que la lectura de esa novela; y por desgracia, como ella, no tienes nada más que la portada.

FLAVIO SENNATT

Una
Silueta
Elegante
y Esbelta



no sólo es un signo de belleza, sino también de buena salud. La gordura excesiva indica siempre trastornos del organismo, que a la larga resultan sumamente perjudiciales.

Para reducir la obesidad, sin temer efectos perjudiciales sobre el corazón, tómense las

TABLETAS PARA ADELGAZAR "KISSINGA"

que no contienen yodo ni glándula tiroides, y están preparadas con las sales termales de Kissingen. (Alemania).

Para evitar el estreñimiento crónico, de que padecen tantas personas, cuide Ud. de que su intestino funcione correctamente, tomando las

PILDORAS LAXANTES "KISSINGA"

que son el laxativo más agradable para uso continuado.

Píldoras laxantes. Base: Sal therm. Kissingen, Extr. Rhey, Estr. cáscara sagrada, Corteza frangul, Sapo medio. Tabletás para adelgazar. Base: sal therm. Kissingen, Extr. Rhey, Ext. cáscara sagrada, Magnes. ust. Natr. cholein.

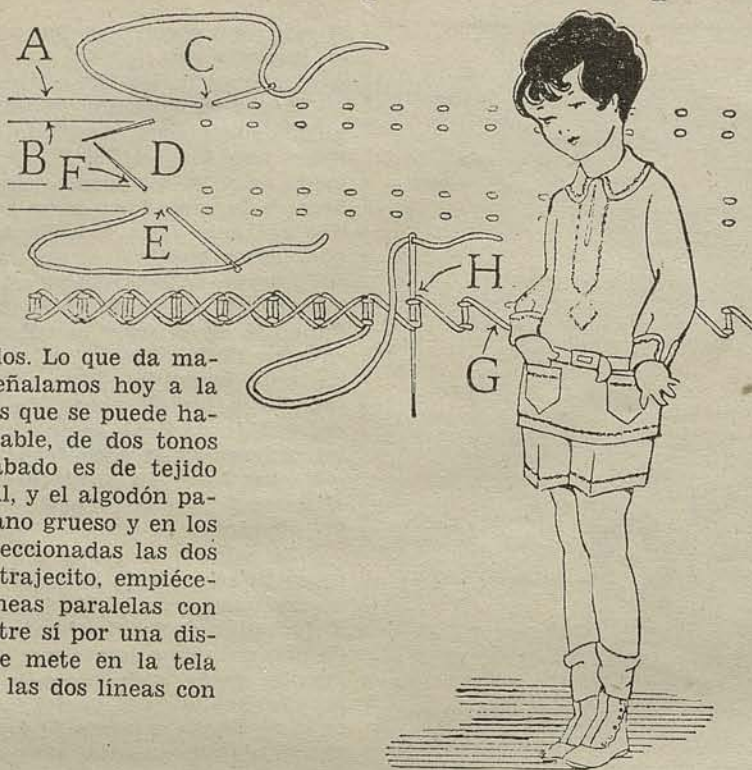
DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS

M. R.

Agentes Generales: Droguería del Pacífico S. A. Suc. de Daube y Cia

Punto de Adorno para ropa de Niños

El punto de adorno que guarnece el trajecito del modelo, lejos de ser nuevo, procede de tiempos muy antiguos. Pero tal costumbre hemos tomado de adornar la ropa de los pequeños con combinaciones de cadeneta o punto de cruz, que relegamos injustamente al olvido otros puntos, quizá aún más lindos que los antes mencionados. Lo que da mayor visualidad al punto que señalamos hoy a la atención de nuestras lectoras, es que se puede hacer con algodón de bordar lavable, de dos tonos diferentes. El trajecito del grabado es de tejido muy fino y de un color azul añil, y el algodón para bordarlo deberá ser de mediano grueso y en los tonos naranja y marrón. Confeccionadas las dos prendas de que se compone el trajecito, empiécese el bordado trazando dos líneas paralelas con un lápiz (A y B), separadas entre sí por una distancia de medio centímetro; se mete en la tela por el revés y se van siguiendo las dos líneas con



puntos atrás, como enseña la C, sacando siempre la aguja por la otra raya, como vemos por la D. La E. nos muestra cómo se hace el nuevo punto, y la F, por dónde se saca la aguja para hacer otro punto en la línea superior. Terminadas las dos hileras, empiécese a trabajar de derecha a izquierda, pasando una hebra del algodón marrón por los dos puntos (G), que deberán estar debajo el uno del otro, y después se repite lo mismo, de izquierda a derecha, siguiendo la indicación de la H.

Si se dispone de una aguja fina de cañamazo sin punta, facilitará la operación de pasar el algodón marrón por los dos puntitos color de naranja.

COLISION DE DEBERES

Curro Moreno estuvo leyendo hasta que el pito del cabo escuadra, primer pitido de la noche, le obligó a suspender la lectura.

Volvió de tierra el primer bote, con el comandante y varios jefes.

Después ya no cesaron de regresar los otros botes, con el resto de la gente. Y a las doce de la noche no faltaba a bordo más que una sola persona: el contramaestre don Francisco Moreno.

Diremos lo que había ocurrido: don Francisco Moreno, contagiado del optimismo de algunos compañeros de camarata, se había excedido en la manzanilla de Sanlúcar. Nadie tiene derecho a los excesos escandalosos en la bebida. Conforme.

Pero don Francisco Moreno llevaba ocho días de jornada intensiva, incansable, suieto al trabajo con mano de hierro. A un hombre así no es justo exigirle un ritmo interior sereno.

Saltó a tierra con otros colegas ruidosos, más jóvenes, más fuertes de cerebro, que, a pesar de haber libado más que él, no perdieron el aplomo.

Al regreso les acompañó hasta el bote y se resistió a volver al barco hasta que estuviese en mejores condiciones físicas.

Uno de aquellos colegas de cuchibanda se acercó al oficial de guardia y le dijo con voz misteriosa, confidencial:

—Su padre de usted, don Francisco, dice que no puede venir hasta dentro de un rato.

—¿Qué pasa?

—Mire usted, ¿sabe?, está un poco mareado...

Curro, serio, despoético, agregó:

—¿Y eso qué tiene que ver? También está usted un poco mareado y ha vuelto.

—Pero su padre no soy yo, señor. Tiene que resultarle violento presentarse delante de usted, que, siendo su hijo, es oficial de guardia, en condiciones... especiales. ¿No comprende usted, don Francisco?

—Lo que yo comprendo es que a bordo se halla todo el mundo, menos, precisamente, él, mi padre. ¡Valiente conflicto!

Tres horas más tarde aparecía don Francisco Moreno. En el barco todo el mundo dormía menos la gente de guardia. El contramaestre subió cautelosamente la escala de babor para no chocar contra el costado y despertar algún jefe de los que dormían en aquella banda. Pasó de puntillas frente al cuarto de guardia.

—Buenas noches, Currito...

Al redactar el parte de guardia para entregárselo al comandante, al día siguiente, Curro Moreno dictaba y un maes-

tre, un mancebo pinturero de chupa entallada, escribía. Mejor dicho éste dictaba y escribía a la vez, porque él era quien mejor que el oficial de guardia conocía las incidencias...

Al terminar la relación de retrasados y ebrios para preparación de arresto militar, Curro Moreno dijo:

—En esta relación falta uno.

—¿Quién?

—El contramaestre Francisco Moreno, que llegó tres horas más tarde...

El maestro, aunque estuvo unos minutos como quien ve visiones, cogió la pluma y trazó: "Don Francisco Moreno".

III

Unos días después, en viaje de regreso a Cartagena, Curro Moreno recibió un aviso del comandante para que fuese a su cámara.

Este era un hombre pequeño, nervioso, muy inteligente; manejaba bien, con tacto, aquella humanidad embarcada.

Al encontrarse frente a frente el comandante y Curro, el primero, sin invitarle al segundo a sentarse, le dijo:

—Le llamo para felicitarle por la prueba indudable de amor a la disciplina que usted ha dado el otro día arrestando, o mejor dicho, obligándome, con la sinceridad de su parte de guardia, a arrestar a su padre. Saber prescindir de grandes sentimientos humanos, como el cariño a nuestros hijos o nuestros padres, para que la ley se cumpla, revela un temple excepcional. Por ello, como jefe del barco y representante de esa ley dura, no tengo más remedio que felicitarle...

Curro, ante el silencio que siguió a este párrafo y calculando que el comandante había terminado, se inclinó y se dispuso a salir.

—No, no se vaya usted—continuó el comandante.—Como jefe del barco nada más tendría que decirle. Pero como hombre, como simplemente hombre, al margen de toda ley militar, le diré a usted una cosa: que es usted una mala persona, que no tiene usted corazón...

—Mi comandante...

—No, no me replique: su actitud no tiene disculpa ante la conciencia de nadie ni ante el derecho natural. En un caso así, ¿sabe usted lo que yo hubiera hecho? Correr el riesgo de mi responsabilidad por la falta de haber omitido un nombre en la lista de guardia y arrestarme a mí mismo...

—¡Mi comandante!

—Puedo usted retirarse...

—Yo quisiera explicarle...—insistía Curro.

—Es inútil toda explicación, tan inútil que haría usted una cosa muy discreta si al llegar al Departamento me presentase una instancia solicitando el desembarco. Su presencia me es antipática. Y ni una palabra más.

(Conclusión).

Para la Dueña de Casa

ALMUERZO

Hors d'oeuvres

Hacer una masa con harina, agua tibia, sal y un poco de manteca. (Si hay sobras de pasta de hojaldre inglés). Cuando la masa está pronta, cortar redondeles, ponerlos al horno y conseguir así una especie de tostadas o tortitas. Cuando éstas están frías, se toman anchos y se cortan en tiritas muy finas. Luego se ponen a marinar en aceite y se colocan sobre las tostadas en rejilla, y sobre un colchón de lechuga muy picada y arregiada con limón, aceite, sal y pimienta. Concluir en una rodejilla de huevo duro y más alcaparras. El huevo puede ponerse picado.

Lomitos Clarita

Se elige un kilo de carne de espinazo, se limpia bien de huesos, pellejos y grasa. Se corta a lo largo en dos pedazos

PARFUMERIE L. T. PIVER

PARIS



AGUA DE COLONIA
AUX FLEURS DE FRANCE

EN 1/4 y 1/8

PERFUME EXQUISITO
Y PERSISTENTE

NERVIOS EN TENSION

El insomnio es una de las formas manifestadas de la debilidad nerviosa. Inútil es intentar una reacción definitiva con medicaciones calmantes de efectos momentáneos.

Para combatir el insomnio, en su origen, es inigualable la Fitina, célebre especialidad recetada por la mayoría de los médicos especialistas.

La Fitina, fósforo orgánico asimilable extraído de semillas de plantas, el elemento vital del cerebro y de los nervios, corrige el insomnio nervioso e infunde nuevas energías morales al recobrar el cerebro su potencia y lucidez. Su médico puede confirmarlo.

FITINA

REINTEGRA LA VITALIDAD. En se-
llos, cápsulas y comprimidos.

Fabricantes: SOCIEDAD PARA LA
INDUSTRIA QUIMICA EN BASILEA
(Suiza)

Pida folletos a los agentes generales:
EMILIO HAAS & Cia., Ltda.
Santiago — Casilla, 2658

Fitina, M. R., a base de fósforo orgá-
nico vegetal.

y se hacen luego 8 bifés pequeños, se sa-
lan y se aplanchan. Se saltan en man-
teca a fuego vivo. Cuando están salta-
dos se colocan en una sartencita de por-
celana que vaya al fuego donde se echa
un poco de manteca, al rededor se le
pone una corona de papeles, nueces co-
cidas saltadas en manteca y salpicadas
de perejil. Sobre cada bife se pone una
redondela de huevo duro y se baña todo
con la siguiente salsa:

Una cucharada de jugo o extracto de
carne se echa en un poco de manteca
se le añade vino seco y se deja espesar
antes de usarla en los bifés.

Huevos Miraflores

En agua bien hirviendo se echan 8,
10 o 12 huevos y se tienen 4 minutos,
luego se sacan y se echan en agua fría,
después se pelan y se tiene cerca de la
plancha en agua caliente pero no al fue-
go. (Si se pueden pelar sin echarlos en
agua fría es mejor). Después se frien
tostadas de pan y lonjas de jamón y se
coloca un huevo en cada pedazo de pan
y sobre el jamón. Luego se baña todo
con la siguiente salsa:

En una sartén se echa una cucharada
de manteca, una de harina, una ta-

za de leche, dos rebanadas de jamón
muy picadito, camarones cocidos y des-
hechos y trufas, se revuelven bien, y
luego se le echan dos yemas bien bati-
das. Se echa caliente sobre los huevos.

Cassoletas a la financiera

Se compran 12 cajitas de papel. Se
untan por fuera de aceite para que to-
men consistencia y no se quemen.

Se hace luego una composición del
modo siguiente:

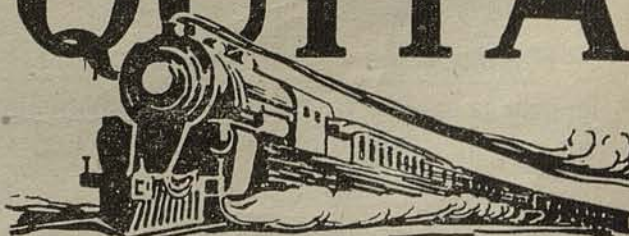
Se corta carne asada (ternera), en
pedacitos como para carbonada, se aña-
de jamón cocido y picado, trufas, dos
huevos y un poco de salsa. Se echan en
las cajitas, antes de meterlas al horno
se les pone un pedacito de manteca
y pan rallado.

Yemas

Se baten 12 yemas de huevo y se les
va agregando azúcar molido, una cu-
charada para cada yema, se le añade
esencia de azahar y canela en polvo.
Se bate esta mezcla y se pone a fuego
lento hasta que se espese. Se hacen las
yemas sobre el mármol. Se bañan con
almíbar en punto y se espolvorean con
azúcar.



QUITA



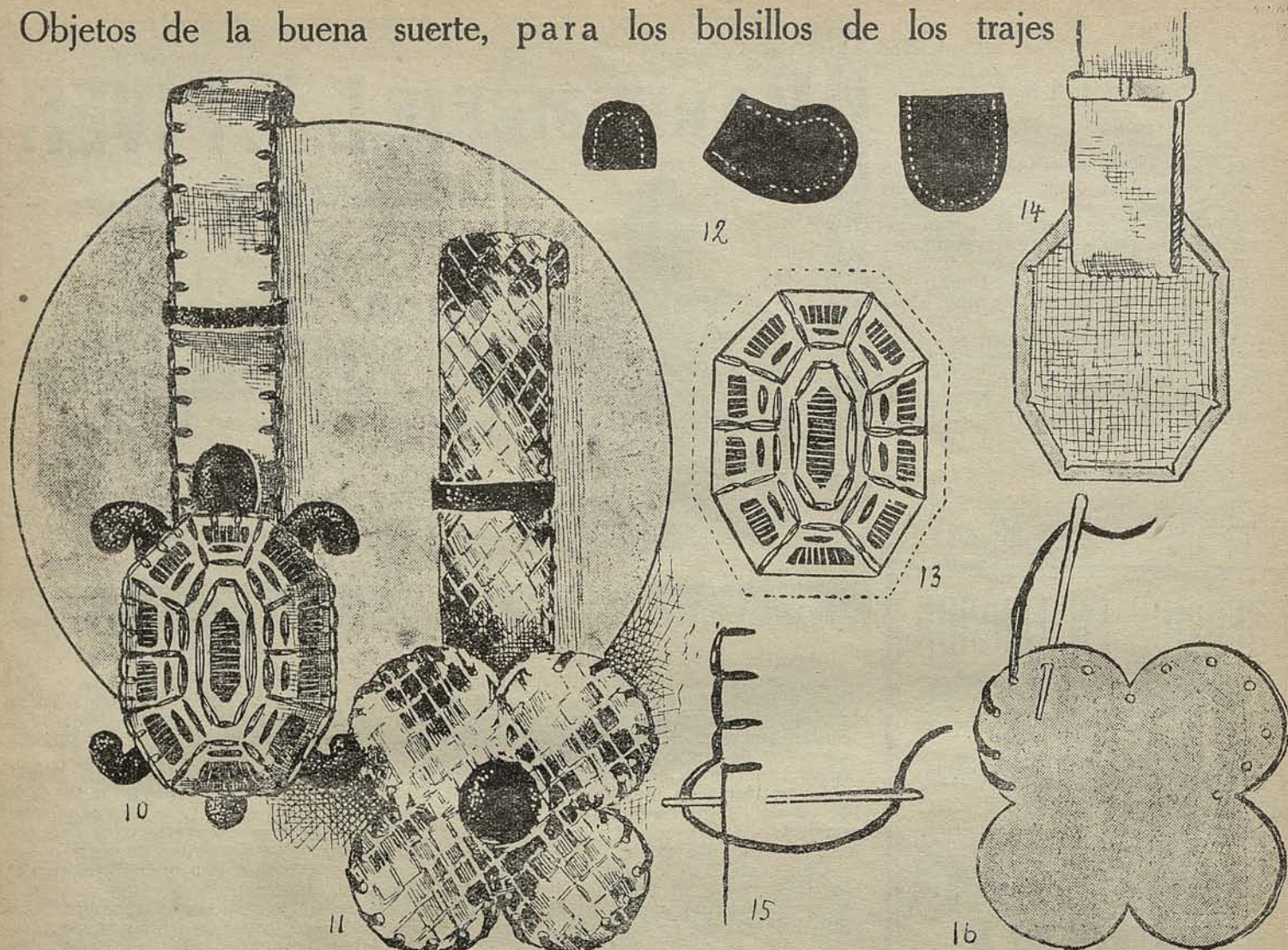
El Mareo de Ferrocarril

Viaje en cualquier punto con comodidad y reposo. Náusea, vacilamientos, agotamiento, desmayo y dolores de cabeza causados por movimiento en los viajes pueden quitarse rápidamente y evitarse por medio de Mothersill's. Durante 25 años ha sido usado por viajeros experimentados en todo el mundo. Mothersill's contiene, Azúcar de Leche, Cafeína, Acido Estéarico y Clorbutol.

DROGUERIA DEL PACIFICO S. A. (Suc. de Daube y Cia.)

Agentes Exclusivos, Valparaíso, Santiago, Concepción y Antofagasta.

Objetos de la buena suerte, para los bolsillos de los trajes



Es una moda nueva, que han ideado en París, de fijar estos objetos en los bolsillos, por medio de un broche o unas puntadas invisibles.

Para ejecutar la (fig. 10), se cortan dos pedazos de paño o cuero beige (ver fig. 13).

Sobre una de las tapas se cose un pedazo de esterilla, como lo indica la (fig. 14). Sobre la otra tapa, se borda con

puntada sencilla, en lana o seda marrón y negra, el motivo dado en (fig. 13).

Sobre la esterilla, se fija por unas puntadas, (ver fig. 14), una cinta de paño beige, que tenga más o menos 1.6 cms. de ancho y 12 cms. de largo. Se dobla la cinta y se sujeta por una traba corrediza de paño o de terciopelo marrón oscuro, de unos 5 mms. de ancho. La cinta es bordada por la orilla

LA PRIMAVERA es la estación privilegiada de la naturaleza, en la que todo organismo demuestra una superactividad intensiva, un resurgimiento efectivo que afecta a todos los Seres Vivientes y el HOMBRE no es menos sensible a su influencia.

Pero esta mayor intensidad de la vida suele venir acompañada con determinados trastornos que, en el HOMBRE, toman generalmente la forma de erupciones cutáneas: acné, eczemas, furúnculos, etc.

Para prevenir o combatir estos accidentes, urge depurar la sangre y activar el funcionamiento de todos los órganos, en una palabra: eliminar las toxinas del organismo.

Esto se obtiene tomando diariamente los afamados

CRISTALES YODADOS PROOT

poderosos eliminadores de todas las toxinas del cuerpo.

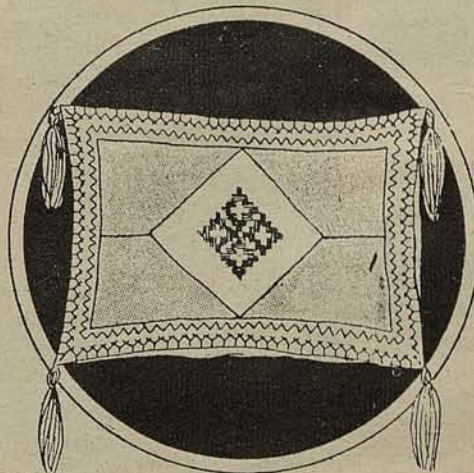
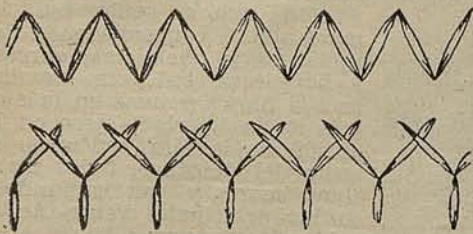
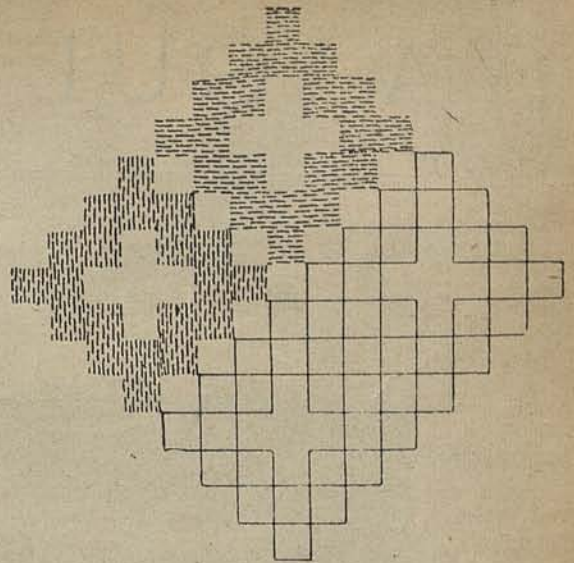
Base: Sal de Karlsbad yodada

de un punto de filete, en lana o seda marrón. La cabeza, las patas y la cola, se ejecutan, recortando para cada una, dos pedazos de paño o de terciopelo marrón oscuro (fig. 12). Se juntan los dos pedazos, el uno con el otro, por el revés, siguiendo los puntitos, en seguida se vuelven al derecho. Se cosen igualmente en la esterilla, por el lado derecho (fig. 10). En seguida se juntan las dos tapas de la tortuga, por un punto de filete (fig. 15), ejecutado en lana o seda marrón. Para ejecutar la (fig. 11), se corta en gamuza o en cuero de lagarto una flor de 4 pétalos (fig. 16). En la orilla se hacen unos cuantos agujeros con un punzón, y se pasa un cordón de cuero o terciopelo, azul fuerte, como lo indica la (fig. 16). Al centro de la flor, se fija por medio de unas puntadas, un botón de madera redondo, plano por un lado y ligeramente realizado por el otro; cubierto de cuero o terciopelo azul fuerte. En seguida se cose atrás de la flor una cinta de gamuza o cuero de lagarto, que tenga más o menos 1.6 cms. de ancho y 12 cms. de largo. Se dobla la cinta y se sujeta por una traba corrediza de cuero o terciopelo azul fuerte, teniendo 5 ms. de ancho.

VERONIQUE



Para bordar
con el fácil
punto de
zurcido y
lanzado.



Los bolsos y echarpes para el uso de las señoras de alguna edad, son siempre más difíciles de confeccionar que las prendas de adorno para una persona joven.

Aquí, a la izquierda, se ve un serio y bonito modelo, confeccionado en moaré gris, con un elegante motivo en el centro, de seda morada, hecho a punto de zurcido menudo. La echarpe es bordada con la misma combinación de colores, sobre crespón y con la cenefa fácil y bonita de abajo de la página.

En el círculo, el necesario cojín para descansar, hecho con los mismos bordados en azul sobre paño amarillo.



\$
50



ANTES

DESPUES

\$ 20.-

Rodillo para el semblante.

**UNA SILUETA FINA
Es Elegante**

EL AUTO-MASAJE CON EL
HEWA SAUG-ROLLER
ELIMINA OBESIDAD, DIABETES, REUMATISMO, GOTA
Y ARTERIOSCLEROSIS.

FABRICA DE ARTICULOS DE GOMA
DE JULIO HEERWAGEN

SANTO DOMINGO, N.º 2048
CASILLA 3665 - TELEF. 88915

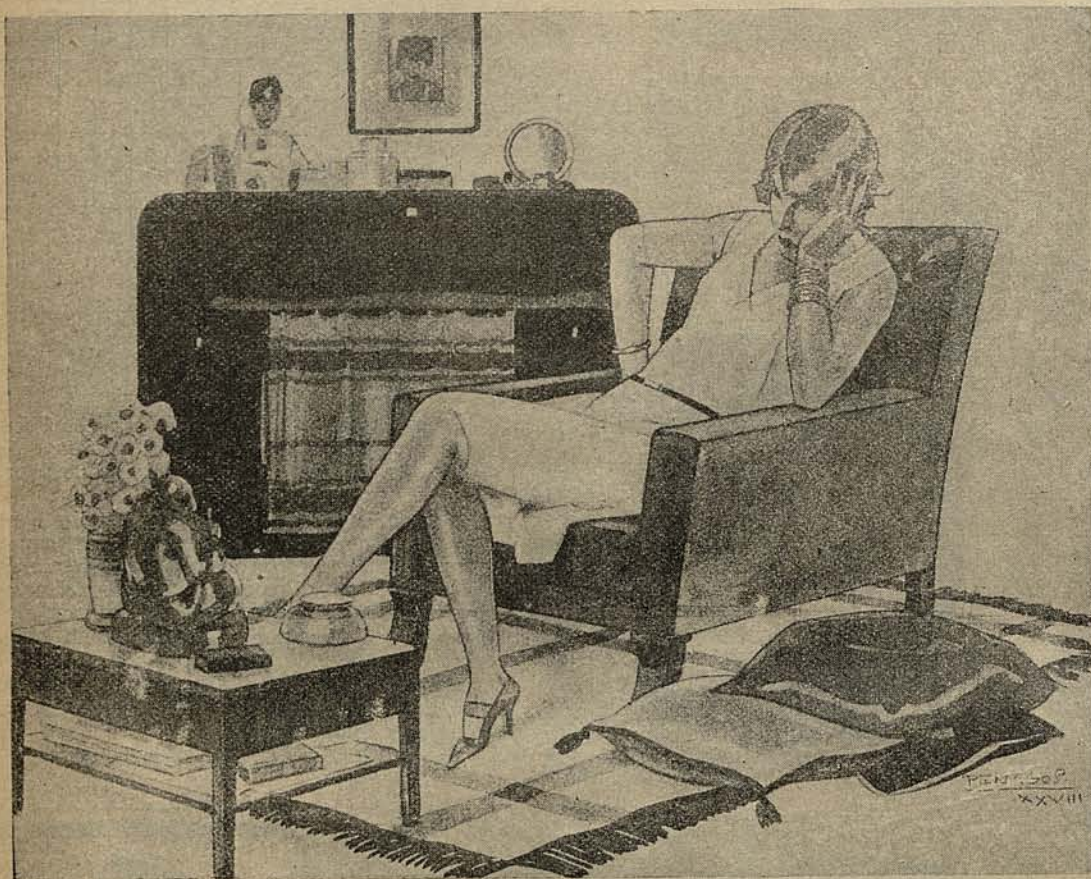


\$
50

C BOLDAM
CASILLA 3665

¡YA QUE NO EL AMOR...!

Por Gloria Zamacois



Hace ya mucho tiempo que Marcela Lardiot, locamente enamorada de Gastón Andriew, trabaja con empeño en su conquista; el amor del viejo navegante con su historia oscura y en algunos puntos sangrienta, la atrae, la obsesiona... Marcela gusta de asomarse al alma de Andriew porque la ve peligrosa, lucha por conseguirlo, porque lo sabe inapresable, y justamente ambas cosas, al mismo tiempo que la atormentan, constituyen su mayor acicate...

La amistad irregular, y por lo mismo más deseada, de aquel cincuentón corrido, ahito de aventuras e indiferente a todo, ha llegado a tener sobre la juventud inquieta y luminosa de Marcela el poder alucinante y mago que sobre el bejuco ejerce la cisterna, cuyo origen desconoce, la charca inmóvil que nos atrae, cuando estamos sedientos, por la frescura que esparce, por el cristal engañoso y calmo de su superficie, y, sobre todo, por el misterio de su fondo...

Pero después de un año de trabajosa conquista, Marcela Lardiot no está contenta de su éxito; "de palabra", solamente "de palabra" posee el amor de Andriew, que no de hecho. Lucha denodadamente por sostener su tibia pasión, por interesarle. Semejante a una vestal de Delfos, toda espíritu, nunca abandona su fuego, pero el resplandor de la hoguera que así alimenta no responde a su esfuerzo, no calienta, no alumbra su vida como ella desea... Se reconoce inepta, vencida; Gastón Andriew no siente nada por ella; la soporta; eso es todo...

Tristemente, Marcela medita en esto, y desde su butaca, contempla distraída el rojo y reluciente Buda que, semejante a un coágulo de sangre, parece sonreírle desde una mesa enana. Sin ella darse cuenta, la gravedad muda que encarna el bibelot, la serenidad de sus pupilas bajas, la sonrisa ambigua y filosófica de su boca hermética, han conseguido levantar su espíritu, apaciguarlo, imbuir en él una idea cordial de reposo... Marcela suspira de rato en rato y fuma con calma... Se aviene a todo, a todo menos a caer en el olvido, en la vulgar indiferencia que cayeron las demás; se resigna a abandonar el amor de Andriew, temiendo que Gastón la deje a ella; huirá de su camino antes que el Hastio firme su historia... pero antes...

Por la batalla sentimental que libra, y en la que no quiere quedar vencida, la tarde para Marcela Lardiot ha sido in-

tensa y fatigante, agotadora para el equilibrio de sus nervios, y, sobre todo, para su corazón. Con todo, ríe, ríe y charla envolvente, oportuna, porque en aquellas horas que vive junto a Gastón quiere conquistar todas las otras que ya pasaron, las que se fueron silenciosas — y este es su gran dolor — sin haber dejado huella en el corazón del ingrato...

Bebe, distraída, a pequeños sorbos un cocktail, y de vez en cuando, maquinalmente, huele y arregla la flor que adorna su vestido; su mirada intranquila, ausente de sí misma, vaga unos instantes por la terraza del café, y luego, indiferente, se posa en la multitud. Sobre la populosa ciudad, la nombrada por los novelistas "hora azul" lo baña todo; son las ocho de la tarde de un mes de junio y la Gran Avenida rebosa gente, bullicio, murmullo de conversaciones. Estudiantes y oficinistas, obreras y burguesas, todos se mezclan en "su hora", y unos en la alegría de la libertad, otros en la ilusión de la cita, quién en el ansia del descanso, todos marchan ligeros y van sumándose en las principales venas de la población. Suenan a la vez centenares de bocinas y el continuo rodar de vehículos ensordece, marea; sobre los grandes almacenes comienzan a lucir los primeros arcos de luces, y bajo

su claror lechoso la multitud avanza apretada, intranquila... Agitando sus guantes afectuosos, Marcela saluda a lo lejos, sonríe y asiente con un ademán; Andriew, que está de espaldas, supone que pasa alguna amiga; al fin Marcela se levanta e inclinándose a él murmura confidente:

—Espérame, cruzo para cambiar dos palabras, pero vuelvo en seguida...

Hace ya rato que dieron las nueve, y Gastón Andriew no puede esperar más: la duda, la impaciencia le espolean un poco; Marcela no ha vuelto y el que lo haya engañado le molesta, le contraria; siente un desasosiego interior, una opresión... Diríase que, por primera vez desde que la conoce, comienza a pensar en ella. Permanece un rato de pie, sin saber qué camino tomar. ¿El de su hotel? ¿El que vio seguir a Marcela cuando se levantó de la terraza?... Al fin opta por el último.

—Tal vez — piensa — me la encuentre en el camino...
Marcha ligero por los boulevares, y a su derecha, los muelles del río Alduker dejan oír a intervalos el chapoteo del agua que tropieza mansa en sus muros. Las primeras estrellas de la tarde pueden contarse en la diafanidad del cielo, y pasando la hora febril, bajo la calma del crepúsculo, la multitud poco a poco va esparciéndose, filtrándose, por todos los rincones de la ciudad. Sin darse cuenta Gastón Andriew, distraído con su vida interior, empuja a varios transeúntes. Luego tropieza con un grupo de personas, oye confusamente sus voces y el calor de varias discusiones le interrumpen el camino y trata de coger otro rumbo. No le interesa lo que pueda ser un atropello tal vez; pero alguien le detiene y sin previo saludo le pregunta, le explica... Allí mismo, en aquel trozo de pretil, hay abandonadas unas prendas de mujer; alguien acaba de suicidarse...

—¿Ha visto usted algo?...
Gastón niega con la cabeza y luego se encoge de hombros, indiferente: después reanuda su marcha, pero a los pocos pasos se detiene y desanda lo andado; la vulgar curiosidad le envuelve, le llama; alarga la cabeza y empuja; al fin se hace un hueco, y sobre la cinta blanca del pretil, semejante a un estrecho camino, misteriosos y trágicos en su

(Pasa a la página 84)

MEJOR QUE...

En el rico país de Arabia había una vez un rey. Poseía todo cuanto podía desear: riqueza, salud, juventud, belleza y toda clase de placeres. Este rey poderoso amaba la vida regalada. En sus jardines espléndidos todos los días organizaba fiestas magníficas.

Y como era bueno y justo, y distribuía a los pobres los restos abundantes de sus festines, el pueblo aprobaba su vida y sus placeres.

Ese rey prefería sobre todo las confituras. Le gustaban sobremanera, desde la infancia, cuando no era más que un misero pastor y él y sus camellos a veces pasaban hambre en los campos desiertos. Veía a los monos trepando en las palmeras para devorar los dátiles maduros; pero él era entonces demasiado pequeño y demasiado débil para subir tan alto. Y cuando, encaramado en la jiba de un camello, intentaba alcanzar algunos dátiles, rara vez lo lograba, y los monos le arrojaban a la cara los huesecillos de las frutas.

—¡Ah!—pensaba.— Si fuera mono me pasaría el día comiendo dátiles en vez de alimentarme, como ahora con queso de leche de camella y con raíces amargas.

Ahora era rico y podía comer todos los dátiles que se le antojara. Los monos, encerrados en jaulas, le miraban con sorpresa y envidia. Y, por cierto, que comió dátiles hasta cansarse. Cuando no quiso más, encargó que trajeran de Persia tortas de miel; y cuando se cansó de las tortas de miel, dio orden de que le prepararan ananás confitados.

A los pocos días hizo reemplazar los ananás por otras frutas que no tardaron en cansarle. Hizo llamar entonces al cocinero principal.

—Oye, cocinero principal: es preciso que encuentres para mí algo que sea mejor que todas las golosinas. Ya estoy harto de la variedad de dulces que me ofreces.

El cocinero quedó muy preocupado por esa orden, pues había hecho buscar en todo el Oriente las más exquisitas golosinas. El rey las conocía todas.

—¿Si enviara a buscar bombones a Europa?—pensó.

Y envió a Europa a buscar bombones. Regresaron los camellos con un cargamento de bonitas bomboneras llenas de los más variados bombones y caramelos.

¿Qué más podía desear el rey goloso? Hizo llamar a sus cien mujeres y a sus cien hijos y les dio tantos bombones cuanto podían comer. El, por su parte, no comía más que bombones como desayuno, almuerzo y cena.

Al cabo de una semana el rey enfermó de tanto comer bombones. Enfermaron también sus mujeres y sus hijos.

—¿No te he dicho— exclamó indignado, dirigiéndose al cocinero principal— que me busques algo mejor que todas estas golosinas dulces?

—¡Majestad! — repuso de rodillas y con la frente en el suelo el cocinero principal.— ¡Que tu sombra no se acorte jamás! Este tu perro fiel ha registrado las tres partes del mundo para satisfacer tu refinado gusto. Si quieres, ordena que vayan en busca de cosas mejor a América y a Australia.

—¡Tonterías! —dijo el rey, del mal humor.—¿Qué han de encontrar allá excepto azúcar y coco? Es preciso que encuentres tú algo mejor.

El cocinero principal tembló de miedo. Si no satisfacía el deseo de su soberano perdería la cabeza. Volvió a arrojarle de rodillas a los pies del rey, golpeó tres veces con la frente el mármol del piso y dijo:

—Majestad: consulta a los tres sabios, y lo que ellos digan este tu perro fiel lo ejecutará si tal es tu deseo.

Este consejo agradó al rey. Hizo llamar a los tres sabios y les preguntó dónde podría encontrar la mejor golosina.

Los tres sabios pidieron tres días para reflexionar y al cabo de esos tres días se presentaron al rey.

—Majestad—dijo el primero;— en el mundo no hay nada mejor que la belleza. Envía a tus esclavos a recorrer el mundo hasta hallar la mujer más bella.

—Ilustre sabio—repuso el rey;— me parece que esta vez no demuestras tu inteligencia. Si mis cien mujeres pasan el tiempo entregadas a agrias discusiones, ¿qué alegría podrá proporcionarme una mujer más? Será una discutidora más.

—Majestad—dijo el segundo sabio;— tus palabras son semejantes a manzanas de oro en vasos de plata. No hay nada mejor que vengarse. El rey de Abisinia debe entregarte todos los años cien caballos blancos, y sólo te ha mandado un asno viejo. Invade su país con tu ejército, mátales y esclaviza a su pueblo.

—El rey de Abisinia es un tonto—repuso el rey;— pero tú ilustre sabio, eres un imbécil completo. ¿Qué placer experimentaré en matar a un hombre y en esclavizar a un pueblo? Además, ¿con qué alimentaré a ese pueblo esclavo? A no ser que le dé bombones...



PRODIGIOSO...

es el resultado que se obtiene con el uso del

"COLIRIO"

DEL
PADRE CONSTANZO

en el tratamiento de las enfermedades de la vista.

Vista débil o cansada.
Escrofulismo. Nubecillas.
Manchas u opacidades de la córnea. Cataratas grises. Gota serena y verde.

Glaucorrea.



DROGUERIA
DEL
PACIFICO S. A.
SUC. DE DAUBE & CIA.

Valparaíso, Santiago,
Concepción, Antofagasta.

Base: Biborato, Cloruro
de sodio, Sulfato de cinc.
M. R.

CORRESPONDENCIA. — Por Merlina

R.— a Gaviota. Para la cara partida, es buena la glicerina con limón y un poco de amoníaco. El alcohol alcanforado aplicado de tres en tres días da también muy buenos resultados. Use por la noche una buena cold cream. No conocemos los zapatos de nonato. No podemos pues darle opinión sobre ellos.

Flor Marchita. Sentimos decirle que su poema es malo. Habríamos tenido el mayor placer en complacerla, si su poema hubiera sido siquiera aceptable, pero no lo es. Perdónese la franqueza.

Herta. Escriba usted a Nacimiento. El puede tener el diccionario que desea.

Es verdad que la melena ya tiene menos adeptas, por lo menos, se usa más larga, menos masculina. La moda en general, tiende a feminizarse. Mejor, ya estábamos cansadas de la mujer-hombre.

Una lectora. Quizás usted habrá usado el alcohol alcanforado todos los días. Es preciso usarlo unas dos veces por semana y sólo mientras está el cutis partido. Déjelo por un tiempo y lávese la cara por la noche, poniéndose en seguida una buena cold cream. En el día, puede usar la Crema de belleza que vende la botica Francia. La crema Simón, suele dar muy buenos resultados en algunos cutis. Excelente es también la leche Larola, pero tiene el inconveniente que es muy cara. El Borax en polvo es muy bueno para lavarse la cara. Use para ello agua muy caliente y enjuáguese en seguida con agua tibia, la que usted enfriará paulatinamente hasta enfriarla por completo. De este modo se cerrarán los poros y el cutis se mejorará rápidamente. Un masaje suave, hecho con la yema de los dedos, todos los días, mejora el cutis enormemente. Lo malo es que pocas tenemos paciencia para efectuarlo. ¡El tiempo se hace más corto cada día!

Use Heno Salt Fruit para su estreñimiento. Es muy suave, no molesta en absoluto y sus efectos, son notables. Coma frutas crudas maduras y frescas. No le harán ningún daño. Son aun más inofensivas que las frutas cocidas e infinitamente más saludables.

Si puede usted hacerlo, le recomendamos los ejercicios físicos que se efectúan para adelgazar en el Instituto de Educación Física. Son excelentes. Un poco caros, nada más, y ello es muy sensible, porque mucha gente se abstiene de seguirlos a causa de su alto precio. Naturalmente que si usted come tantos dulces, no puede adelgazar. Los dulces engordan enormemente. Prívese de ellos. Para el sudor de las axilas es incomparable el Orodono. Tiene usted que tener cuidado si, de no ponerse ninguna ropa delicada hasta un cuarto de hora después de haber usado el remedio. De otro modo, romperá sus vestidos. El régimen para adelgazar en lo que toca a la alimentación, es en líneas generales, abstenerse de los dulces. Comer comidas secas, y en poca cantidad. No sentarse jamás después de comer. Privarse para siempre de los placeres de la sobremesa. Echarse a andar, lo menos veinte minutos, en terminando de comer. Beber toda el agua que se quiera, pero sólo entre horas. Jamás con las comidas. Condenarse, en resumidas cuentas, al régimen del hambre.

Elena T. Cuide su alimentación. Absténgase de comer especies ni comidas aliñadas.

Lávese cuidadosamente la cara por la noche, con agua primero caliente y después fría. Use en seguida una buena crema. La cold cream de buena calidad es siempre insuperable.

Cuide que sus polvos sean de buena clase. Los polvos malos rescan y dañan mucho el cutis. Lávese con borax.

Jardinero. En la calle del Puente había antes una gran casa que vendía semilla. Creemos que todavía existe. En tal caso, allí mismo, le venderán a usted un libro que la instruirá sobre todo género de plantaciones.

Una dueña de Casa. No debe Ud. pintar las puertas blancas. Eso solo está bien, para piezas de baño o cocina. Pintelas usted negras. Le quedarán muy bien.

Si sus muebles son barnizados, contrate usted un barnizador. Por una cantidad relativamente pequeña, le dejará los muebles como nuevos. Es muy difícil hacer eso por sí misma. Puede echarlos a perder y eso sería más caro que nada. Consulte usted con varios barnizadores y luego encontrará alguno que no le pida demasiado caro.

Evita. Agradecemos su felicitación y su atenta carta. La siguiente preparación, puede sentar muy bien a su cutis: lávese la piel irritada con agua de Vichy y se fricciona dos veces al día con algunas gotas de esta mezcla: agua de rosas 100; glicerina, 25; tanino, 0,75. Esto, mientras desaparecen esos granitos que afean su tez. Desgraciadamente esa piel de rosa, que vemos a veces en las graciosas caras de muchas de nuestras niñas, es un don natural. No todas podemos poseerlas, y los cosméticos apenas si nos pueden ayudar un poco. Sin embargo, para conservar suave la piel, es excelente la preparación siguiente que puede usted usarla con confianza. Le rogamos que nos comunique en seguida los resultados:

Lanolina	100	gramos
Parafina líquida	25	"
Vainilla	0,1	"
Esencia de rosas	Q. S.	

Para las manchas de la piel, es excelente el agua oxigenada aplicada con una muñeca de algodón sobre la piel por la mañana y por la noche. Después se pasa un paño fino untado con glicerina.

A. S. S. La mujer es mayor de edad a los veinticinco años. Sin embargo, puede casarse, una vez cumplidos los veintiuno, si el juez a quien ella debe recurrir pidiéndole consentimiento, la autoriza a ello, por estimar que la negativa del padre o de la madre para que esta contraiga matrimonio, no está justificada.

Dos Chicas Fotogénicas. Lo mejor es que se dirijan ustedes a la Andes Film, personalmente. No hay que olvidar que para tener opción a ser actriz de cine, es necesario ser bonita. Si les va mal, envíen los retratos a Para Todos, Casilla 3518., para saber si efectivamente ustedes no se ilusionan demasiado con su belleza física.

Toda correspondencia debe dirigirse a: Casilla 3518. Santiago.

ENSEÑE A SUS HIJOS A SER AFECTUOSOS

Estamos en una época del año, en que las vitrinas de las tiendas se llenan de juguetes. Es la época de los niños; el mundo entero se preocupa de ellos, ya sea bajo el punto de vista comercial o del cariño, el niño es hoy quien impera. La proximidad de las Navidades es la gran preocupación y ellos con sus diminutas personitas, son el centro de esa preocupación.

Desde los juguetes más caros hasta los ínfimos de cinco y diez centavos, se ofrecen a las miradas encantadas de los chicleos que en su feliz inconsciencia de las vanidades humanas, no aprecian la calidad del juguete sino que por sobre su valor material, les atrae a veces más un mísero carrito de lata, que un ostentoso carro de material más costoso.

Pero hay otros niños, cuyos padres no pueden darles ni siquiera el mísero carrito de lata de diez centavos. "Eso es imposible" diréis,—"a nadie le faltan diez centavos en

ese día, para comprar un juguete"—. A vosotros, tal vez no os falte ni os haya faltado nunca, pero aun cuando os parezca imposible, ello es desgraciadamente verdad.

Pues bien, señoras, a vosotras, las que podéis daros el placer inmenso de obsequiar a vuestras criaturas en la noche de Navidad con un arbolito lleno de juguetes, recordad a esas otras madres que no pueden tener la misma alegría; recordad que más allá de vuestro hogar, hay otros niños cuyos ojitos tempranamente abiertos a los dolores de la vida, miran tristemente las vitrinas atestadas de juguetes, o trepando por el brocal de piedra de vuestra casa, se cogen al alféizar de la ventana, para mirar largamente, con mirada que encierra un mundo, para quien se tome el trabajo de observarla, el arbolito que en un rincón de la sala, resplandece de luces y colores; conmuévase ante ese espectáculo, vuestras entrañas maternas y

abarcando con vuestro amor a todos los niños, enseñad a los vuestros el amor fraternal hacia la humanidad entera, hacedles saber que entre la multitud hay miles de hermanitos que no tienen juguetes, conmoved sus tiernos corazones para que de ellos mismos, salga el impulso de la fraternidad y compartan gustosos sus juguetes, con aquellos otros desheredados de las riquezas materiales.

Ya sea enviando juguetes y ropa a cualquiera de las muchas sociedades de beneficencia que en estos días se ocupan de allegar obsequios para repartirlos el día de Navidad, ya sea yendo ellos mismos conducidos por vuestra mano a visitar las modestas viviendas donde se alberga la pobreza, dadles como el mejor regalo, la emoción imborrable de haber enjugado algunas lágrimas y haber hecho sonreír de placer a tiernas boquitas que contraía un gesto de tristeza.

¡YA QUE NO EL AMOR!...

(Continuación de la pág. 82)

abandono, reconoce con estupor el bolso, los guantes y el sombrero rojo de Marcela Lardiot...

Tres días después y del otro lado de la frontera, Marcela Lardiot, toda ansiedad, leía en los diarios de su país la noticia de su propio suicidio; de su fuga no había quedado

rastros: la policía nada sospechaba, y el gacetillero, al final de su información añadía:

"Se ofrecen cincuenta mil francos a la persona que descubra el cadáver..."

Marcela Lardiot tuvo una mueca agrídice, de amargura y de triunfo:

—Me busca — pensó; — es él quien ofrece ese dinero; me dedica ahora un interés que nunca me tributó; no conseguí su amor, pero, al menos, en el espejismo de mi suicidio, ante la visión blanca del pretil y el brochazo trágico de mi sombrero bermejo, su recuerdo, como una alondra, cantará siempre sobre mí...

LOS OJOS QUE SE ABREN

Por—Henri Bordeaux

—Imposible. Fui a París para ver a mi yerno. Se había largado a Alemania con la joven. Mis hijos Oliverio y Víctor querían desafiarme. Era insensato, pero generoso. Los contuve con gran trabajo. ¿Lo hubiera usted creído? Un erudito, un ambicioso que va a comprometer su posición, a perder la Academia. No se destruye un hogar por una tontería. Y él amaba a Isabel. La ama todavía quizá. ¿Quién no ha amado a dos mujeres a la vez? Pero ahí tiene usted, es un orgulloso. Al dejarse coger torpemente, en vez de negar, se obstinó. Lo conozco: no volverá. Eso se llama tener carácter; cuando vivir es transigir.

—¿Y la señora Derize?

—Mis señoras están indignadísimas. Se excitan mutuamente, no hablan de otra cosa. Su paciencia, que yo he prolongado dos meses, se ha agotado.

—¿Definitivamente?

—Temo que sí.

Llegaron ante el hotel Passerat. Felipe no hacía por entrar.

—¿No podría usted prevenir a su señora hija de que deseo verla? Son las cuatro; a eso de las seis le haría mi visita.

—No, no, pase usted; se entenderá con ella.

Hacia los honores de la casa como si estuviera en la suya. La señora de Tabourin no debió perder el tiempo: el salón de la señora de Passerat rara vez vió semejante concurrencia en el mes de junio, cuando ya comenzaba la sociedad a abandonar la ciudad a causa del calor, que parecía concentrar allí el circo de montañas, para trasladarse a las quintas cercanas, a las umbrías de Uriage o a puntos más distantes. Su esposo, que tenía sólo una pasión, la Arqueología, ingenuamente mostraba en sociedad el aire amedrentado de una rata de biblioteca sorprendida royendo libracos. Pero en las reuniones del jueves parecía más domesticado, como por gratitud a todas aquellas personas que se contentaban con un refresco o una taza de té y unos pastelitos, mientras que en las recepciones de noche, como su fortuna corría parejas con su tacañería, calculaba los gastos sin querer, y eso lo ponía de mal humor. No solamente no gobernaba la casa, sino que, so pretexto de ser anticuados sus consejos, ya no se le consultaba para nada, en tanto que el señor Molay-Norrois, con su buen gusto tradicional, atemperado por un sentido preciso de las exigencias modernas, gozaba de un valimiento que había contribuido a propalar la leyenda de la ventana. Y ambos, especialmente, se encontraron arrumbados desde que la señora de Passerat, rodeada de enemigos, tenía que luchar a un mismo tiempo con los años — cuarenta y cinco en números redondos — y con una delgadez amojamada que, si hacía bien con las *toilettes* de calle, ya no era lo mismo con el escote. Guardaba un régimen de sobrealimentación, pero perdía sus beneficios por su agitación física y su irritación interior.

Era una hermosa morena, resuelta, de nariz agulleña y de voz gruesa. Gustábase difundir la alegría después de haberse apropiado una buena parte. Despótica y caritativa, ponía en la vida esa amplitud que precisamente faltaba a su físico, y dominaba a su marido, de carácter meticuloso, con una táctica sin miramientos, que cortaba de raíz sus vacilaciones.

Los recién llegados encontraron el salón repleto. Todos rodeaban a la señora de Derize, que recibía enhorabuenas, abrazos y caricias, sin saber a quien atender, perdida entre los "querida hermosa", "pobre hijita", "esos monstruos de hombres", que no le hacían ninguna gracia.

Ni su madre, que casi nunca se separaba de ella en su desgracia, ni ella misma, habían sospechado la traición del procurador. Habían venido de visita sin ningún recelo.

—El mundo siempre culpa a los ausentes — le había asegurado a su hija la señora de Molay-Norrois. — Vela por la dignidad que tu situación te presta. Pero hazte fuerte por tu derecho. La señora de Passerat, que es poderosa, nos demuestra amistad.

La señora de Molay-Norrois, con todos sus encantos, con su rectitud y aquella amistad tan absoluta, que amenazaba trocarse en estorbo y merecer el nombre de secuestro, no había brillado nunca por su listeza. Bastante bien conservada, no obstante sus cincuenta años; bastante discreta en su vestir, a pesar de empolvase demasiado la cara, manifestaba al mismo tiempo mucha actividad exterior y poco individualismo, cosa nada excepcional. Podía volver a leer un libro a las pocas semanas de haberlo leído por primera vez, sin darse cuenta de ello. De una sensibilidad excesiva y plástica, que se prestaba a las influencias sin reaccionar, solía confundir los términos, y así ocurría que una visita le parecía tan importante como cualquier otro paso relacionado con el porvenir de sus hijos. Por el momento estaba completamente empeñada en el litigio de Isabel, a la que incitaba a la lucha, poniendo así de manifiesto una confianza conmovedora en su propia suerte.

Algo aturdida por tamaño éxito, pudo al menos observar el

ESTA REVISTA

"PARA TODOS"

lo mismo que

Zig-Zag
Sucesos
Los Sports
Don Fausto
El Peneca
Familia

Impresas por la SOC. IMPRENTA Y LITOGRAFIA UNIVERSO, SANTIAGO. (Departamento Empresa "Zig-Zag"), son un exponente del trabajo que hace

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

Y ASI COMO PREDOMINA EN ESTOS TRABAJOS EDITORIALES, ASI PREDOMINA EN PRECIO, CALIDAD Y ATENCION CON SUS DEPARTAMENTOS DE LITOGRAFIA, TRABAJOS TIPOGRAFICOS COMERCIALES, TRABAJOS ENCUADERNADOS, FABRICA DE PAPELERIA Y CUANTA COSA IMAGINABLE SE HACE EN LA INDUSTRIA IMPRENTERA.

SANTIAGO
Ahumada. 32

VALPARAISO
Tomás Ramo, 147

CONCEPCION
Castellón esq. Freire.

triunfo de su hija, y, como era sumamente sensible a la opinión, se ufana de haber provocado, sin quererlo, aquel modesto referéndum mundial.

Existía todavía una justicia que salva a los inocentes y marca con su estigma a los culpables. Transformada en heroína, la señora de Derize se sonrojaba como una niña candorosa. Mas las mujeres se habituaban pronto a las ceremonias: tal vez fuera esta costumbre en los divorcios, como lo es el pasar a la sacristía después de las bodas, como es el estrechar las manos a los parientes, con aire pesaroso, a la salida de la iglesia después de los entierros. Se conformó como mejor pudo con este trámite inesperado, y todos aprobaron su reserva. La "querida hijita" no se lamentaba, no acusaba a nadie. Su belleza hablaba por ella. Más bien alta y con algo de corpulencia, que ensanchaba ligeramente la línea de los hombros, del pecho y las caderas, vestía un traje violeta oscuro y llevaba sombrero de igual color, cuya elegancia había quedado proclamada en las conversaciones particulares.

Era de todo punto la elegancia sobria de una mujer que, al tener luto, ha conocido la inquietud, el disgusto, la crueldad de la suerte. La cabeza, pequeña, con aquella magnífica cabellera sedosa, cabellera de niña, naturalmente rizada, pero demasiado sujeta por las horquillas, y de ese tono rubio ceniciento que es una caricia; unos ojos negros, que contrastaban con el color de la cabellera y por ella resultaban dulcificados; la nariz, bien formada, algo fina y puntiaguda; una tez de inglesa, facciones puras y como acabadas de lavar, y un aspecto de salud, de virtud pasiva, no expresaba apenas más que una juventud asombrada y contenta: contenta de sí misma y asombrada ante las complicaciones imprevistas de una vida que era indudable pensó recorrer tranquilamente, como un camino llano en un buen carruaje. A los veintisiete años representaba veinte, y acusaba siempre la impresión de que acababa de hacer su presentación en sociedad.

En verdad que la señora de Passerat necesitaba un carácter muy bondadoso o una influencia decisiva, para proteger sin esfuerzo a una criatura que poseía esas dotes, tan envidiables, de la poca edad y de la belleza física.

Cuando notaron el monóculo implacable de Felipe Lagier, las señoras de Molay-Norrois y de Derize obedecieron a un mismo sentimiento de pudor ofendido y se alejaron, discretamente, del círculo de sus numerosas y excesivamente entusiastas amigas. El hizo todo lo posible por aislar a la señora joven, y lo logró, después de muchas mañas, cuando estaba a punto de partir.

—¿Una entrevista? — contestó ella a su petición, con su voceta de cabeza que tan pronto se hacía irritante, por lo impropia que parecía de toda conversación seria. — ¡Pero usted no está con nosotros!

No concebía la discusión, puesto que toda la razón, a más de la opinión pública, estaba de su parte. El insistía: su antigua amistad lo autorizaba para ello.

—Es que tengo que decirle algo...

—¿De parte de quién?

—De Alberto.

—No lo conozco ya.

Lo dijo con un tono seco y dogmático.

—Se trata de los hijos de usted — insistió Felipe. — de su custodia. ¿No tiene usted ya confianza en mí?

Efectivamente, no podía desconfiar de sus intenciones. Fuera por curiosidad, fuera porque estuviese menos distanciada del pasado de lo que ella misma sospechaba, dió su consentimiento bruscamente, sin que tuviera que rogarle más.

—Sea. Dentro de una hora me encontrará usted en casa de mis padres, en la mía...

Y su salida acompañada de su madre, que miraba por ella, y de su padre, que había comprendido la necesidad de prestarle su público apoyo, fué una apoteosis, tal como conviene a personas de quien la moda hace particular estimación.

Esa partida fué también un respiro. La sociedad, que hace un gran gasto de cumplidos y lisonjas, necesita abandonar de vez en cuando ese estado de lirismo, que concluye por fatigar a todos. Mas no se crea que lo hace por volver al reino de la verdad: como vive de hipérboles y de exageraciones, se limita a hacer otro uso de éstas y después de haberlas consagrado a la apología se sirve de ellas para destrozar a sus víctimas.

—¿Se sabe el nombre? — preguntó tímidamente la señora de Bonnard-Basson, cuya fortuna había sido recientemente adquirida en un negocio de cementos, y a quien se recibía en los salones por su dinero, su carácter acomodaticio y su humildad.

—¿El nombre de quién?

—De... de la cómplice.

Ana de Sezery: todos lo sabían, todos tenían interés en demostrar que lo sabían, para no parecer mal informados. Alguien la nombró, y todos asintieron con aire de inteligencia. ¿Cómo sería juzgada? El título de nobleza causaba cierto reparo. Antes que nadie hablara se estableció una corriente misteriosa y se tomó una orientación. Alguna de aquellas damas se acordaba de la jovencita independiente y orgullosa de antaño, que gustaba ponerse en pugna con los prejuicios. No había dejado un recuerdo simpático. Arruinada, decaída, hasta el extremo de haber aceptado un puesto de institutriz, casi de criada, no era ya defendible. Ella misma se había salido de su esfera. Se la describía como a una intrigante: los que tropiezan con grandes obstáculos en la vida y solicitan puestos y recomendaciones pasan fácilmente por unos intrigantes. Se le achacaban amores imprudentes — ¡oh, con el fin de encontrar

marido! — pues tenía rabia de ser soltera todavía: a los treinta y cuatro o treinta y cinco años se hace difícil tomar estado. Esa cifra crecida, que algún torpe lanzara como una injuria, alcanzaba a buena parte de la concurrencia. Mas nadie se hacía responsable de ella.

—Treinta y uno — rectificó Felipe con sencillez. — Esta es hoy la juventud...

Recogió unas cuantas miradas malévolas, y se contó una historia de cierto lord inglés, viejo, reumático y millonario, a quien ella había acompañado en sus viajes; pero la narradora embrollaba a su antojo los lugares y las fechas, no citaba fuentes y se limitaba a vagas hipótesis. Y mientras así se despachaban las malas lenguas, Felipe veía de nuevo, más claramente que antes, el bello rostro desencantado, los ojos tristes, donde relampagueaban las llamas de oro.

Se le consultaba acerca del porvenir.

—¿Podrá casarse con él? — le preguntaron a una las señoras de Vimelle y de Bonnard-Basson, a quienes unía una tierna amistad desde que el laborioso esposo de ésta última había procurado una colocación ventajosa, de administrador, al inútil marido de aquélla.

—¿Con quién?

—Pues con el señor don Alberto Derize

—La señora de Derize sólo pide la separación — explicó uno de los presentes.

—¡Ah, sí! Es costumbre. Costumbre absurda — aventuró a decir una señora joven, con acento de indignación. — Es preciso poder rehacer su vida.

—¿Varias veces?

—Tantas veces como sea menester.

Un antiguo magistrado, el señor Premereux, que hacía el papel de un mueble de estilo en el salón de la señora de Passerat, apresuró a lucir su erudición.

—Una separación en estos tiempos se convierte en divorcio después de pasado un plazo.

—¡Ah! ¿Lo ve usted? — exclamaron todos. — ¡Comprenderá usted que ella no ha de ignorarlo!...

El magistrado acabó de explicarse:

—El artículo 298, que, en el divorcio por adulterio, prohíbe a la esposa culpable casarse con su cómplice, acaba de ser anulado.

—Ya lo sabía ella — aseguró una de las damas, con tono de convicción.

Felipe Lagier, sin pestañear, agregó:

—Seguramente. Hoy día, antes de amar se pide consejo a un abogado.

El señor Premereux, a quien treinta o cuarenta años consagrados a la justicia habían hecho menos impulsivo, envidiaba aquella impertinencia. Las señoras, poco amantes de la ironía, no concedieron importancia alguna a esas palabras, y por un declive fatal llegaron al caso de Alberto Derize. ¿Cómo se juzgaría a éste en presencia de su amigo? ¡Bah!, el señor Lagier, hacía poco estuvo hablando en voz baja con la linda señora de Derize: ¿no era eso una semi traición? Se husmeaba, se presentía, se anhelaba la secreta parcialidad que por ella sentía él, con esa intuición que caracteriza a algunas señoras de su casa, que al elegir sitios en la mesa para sus convidados se saben dar trazas de despertar simpatías, de provocar sentimientos, logrando con ello prestar más atractivo a sus recepciones. Se empezó con un elogio a la esposa antes de pasar al capítulo del marido. Se ensalzaba su inteligencia más que su beldad, y su resignación más que su juventud.

—Además — acabó por insinuar la señora de Vimelle, dando la señal de ataque, — con tantas buenas condiciones como todos le reconocemos, ¿por qué casarse con un hombre de tan bajo origen?

—Justo — aprobó la señora de Bonnard-Basson, que descendía de unos afortunados negociantes.

Se concedió, sin embargo, la gracia de las circunstancias atenuantes para el culpable.

—Era célebre, condecorado, casi ilustre...

Pero una señora anciana decretó:

—Para un escritor sólo existe la Academia.

Se hubiera podido, por lo menos, echarle en cara su edad, mas era tema ya muy gastado.

—Esas diferencias de ambiente — volvió a decir la quisquillosa señora de Vimelle — son de lo más molesto. Uno que se ha salido de su esfera y una aventurera... tenían que atraerse mutuamente. Nada más natural.

Y para confirmar las palabras de su amiga de temporada, la señora de Bonnard-Basson, cuyo natural servil buscaba toda ocasión de adular, se apresuró a decir, prevalida de la autoridad que le daba su apellido compuesto:

—No hay que darle vueltas: sólo las familias de abolengo saben evitar escándalos.

Ovidaba que los Sezery habían desempeñado un papel en la historia del Delfinado, y especialmente en las guerras de religión en que tomaron parte con Lesdiguières. Mas la lógica no se tiene en cuenta en las conversaciones mundanas.

A Felipe Lagier costábale trabajo escuchar con paciencia esos ataques. Callar era otorgar, ¿y cómo contestar a todos a la vez? El argumento principal para esas damas, ya lo sabía él, era el origen de Alberto Derize: y ese argumento precisamente, le parecía el más ridículo a él, que conocía el pasado de orden, de trabajo, de honor y de altivez moral con que se sentía uno envuelto desde que fran-

queaba el umbral de la casa de la señora de Derize madre. Sí, eran dignas de apreciar su distinción de espíritu y de carácter.

—¿Han leído el segundo tomo de la *Historia del campesino*? — preguntó, por entrar de nuevo en escena. — Podría aplicársele a su autor la frase de madame de Staël acerca de nuestro compatriota Mounier, que encontraba apasionadamente razonable.

—¿Apasionadamente? — repitió con timidez una de las señoras. Es pintoresco y exacto. El éxito ha sido grande. Se traíase a todos los idiomas, como su historia del obrero.

La señora de Passerat se interpuso:

—Su talento nadie lo discute.

La duquesa de Beard, que es erudita lo tiene en tanta estima como un libro de horas. Los Derize tenían siempre la mesa puesta en casa de la duquesa.

—Es buen abogado—pensó el magistrado Premereux.

—Los Beard son una de las familias de alta alcurnia de Francia, de las más antiguas. Pero a las familias de abolengo, ¿en qué se las conoce en estos tiempos? No hay que fijarse en los títulos, eso sería un grave error. Se dan a conocer por una tradición de honor y de generosidad. Es lo que se encuentra, intacto, en casa de los Derize.

Se unieron todos a coro en contra del audaz:

—Usted es amigo del señor Derize.

—Su abogado.

—Lo defiende usted.

—Es su profesión.

La señora de Vimelle, la de la nariz afilada como hoja de navaja barbera, había lanzado esa última flecha.

—A sus órdenes—replicó Felipe—. ¿Quién no necesita de defensa?

Y se valió de la confusión que se produjo alrededor de las fuentes de provisiones, para despedirse. El señor Premereux se unió a él en la escalera.

—Me temo que se haya creado usted enemigos — insinuó el cauteloso magistrado.

El abogado, a quien había divertido la contienda, sonrió con satisfacción:

—Con las damas siempre vale eso más que la indiferencia.

Por continuar la conversación añadió:

—Acompañaré a usted hasta la plaza de Grenette.

Y al instante prosiguió:

—¿Por qué esa precipitación en los juicios? Se elogia al uno, se condena al otro sin conocer los términos de la cuestión.

—Ese es el resultado de la visita de la señora de Derize—explicó el señor Premereux—. Sólo faltaba eso para orientar a la opinión.

Llegaron al jardín público, donde la umbria, después de las calles inundadas de sol, lo envolvía en una gran frescura. Es un diminuto parque a la inglesa, donde los árboles crecen libremente y hay olmos y plátanos, que entrelazan sus ramas por encima del césped, verde y húmedo. Un cisne negro de pico rojo nadaba en el reducido estanque en dirección a la isla minúscula, donde se hallaba su casita. Se sentía correr el agua de una fuente. Una avenida de tilos en flor difundía un sutil polvillo de perfumes embriagadores. En aquella calurosa hora del día, el jardín era un asilo de paz, de molición, de dulce meditación.

El magistrado quitóse el sombrero para saludar aquella agradable sensación; pero Felipe Lagier era insensible a las influencias naturales.

—No — volvió a decir, sin soltar prenda —, lo que escandaliza a la gente yo se lo diré a usted: es el que no se cuenta con ella.

—Tiene razón—opinó el antiguo juez. Pero Felipe no le oía.

—Calcule usted: ¿no hacer caso alguno del criterio ajeno ni preocuparse de conciliar el propio gusto con las conveniencias sociales! También hay quien detesta toda pasión sincera. ¿Qué quiere usted que piense de ella una señora de Passerat, que encuentra la manera de tener dos esposos, el uno para asuntos financieros y el otro para la ostentación?

—Por piedad, calle usted: ceno en su casa todos los sábados y su cocina es la mejor de Grenoble.

—¿O aquella redonda señora de Bonnard-Basson, cuya admiración estúpida y fingida por todo lo que está de moda la lleva a buscar un amante con título?

—Es un homenaje que el comercio tributa a la aristocracia.

—¿O esa agria señora de Vimelle, que lo sabe, y de ello saca partido para su hogar menesteroso?

—Característica de buena ama de llaves.

—Sin contar todo lo que se ignora.

Con una sonrisa indulgente y desengañada, el anciano tranquilizó a su compañero:

—Se deja usted arrebatar. La gran dificultad en la vida es conformarse con su suerte. Cada uno envidia la del prójimo y se esfuerza por mejorar la suya, complicándola. Es un gran manantial de errores. Un poco de filosofía, algo de renunciación a la parte correspondiente a nuestra curiosidad y a nuestro anhelo por el cultivo de alguna de esas aficiones que ensanchan nuestro horizonte sin perjudicar a nadie, el arte, la lectura, los viajes, la gula, la conversación, el libertinaje mismo, o bien alguna preocupación pecuniaria, un trabajo cotidiano, la educación de unos hijos, ahí tiene usted con qué apaciguar a los menos razonables y a los más ambiciosos. En cambio a la pasión, es detestable, en efecto. Se agita en medio de nuestra sociedad civilizada como un ciego en un salón lleno de objetos decorativos. Y se la debe plantar en la

calle. Por añadidura, no concede siquiera la felicidad a los ingenuos que la esperan de ella.

—No es la felicidad lo que se le pide.

—¿Entonces qué es?

—La intensidad de la vida.

El señor Premereux lo miró contemplativamente, como a un objeto de Museo:

—Es usted joven—dijo.

—Me lo han dicho hoy mismo.

—No tiene usted los ojos abiertos todavía.

—¿Yo?—exclamó Felipe, sorprendido y picado: se jactaba de no engañarse nunca.

—Sí, usted. Para juzgar no hay que ser parte en el proceso. Y usted continuamente anda a vueltas con sus apreciaciones. Mas, seréne usted: la mayoría de los hombres no abren los ojos sino una sola vez.

—¿Una sola vez?

—Sí, en el instante de la muerte. Y nos apresuramos a cerrárselos.

III

LA DEMANDANTE

Una hora más tarde Felipe Lagier se presentó en casa de la señora de Derize. ¿La encontraría sola, o en compañía de la señora Molay-Norrois? Conocía a ésta como poco accesible a esos argumentos que suministra la experiencia, obstinada en su manera de pensar, intransigente y simplista, que su marido trataba de combatir en vano, y que le había comunicado el austero señor Salvage, uno de esos jueces de provincia a quienes corresponde la policía de costumbres. Delante de ella perdería él la mejor parte de su influencia. En cambio, sus relaciones cordialísimas con el joven matrimonio, que había tenido muchas veces invitado a su mesa en Grenoble, y en cuya casa era amablemente recibido cuando residía en París, lo autorizaban para dar un paso tan insólito como el que iba a intentar, y que sólo él podía llevar a cabo, no como abogado—lo que hubiese dejado de ser correcto—, sino a título de amigo, antes que el asunto se tramitase. Trataría otra vez de evitar la ruptura, de asentar las bases de una reconciliación. Ambas partes litigantes habían sido muy poco explícitas con él después del desacuerdo. Sus mejores informaciones constaban en la demanda al presidente del Tribunal, que ofrecía datos y hechos precisos. Mas, ¿fueron jamás datos y hechos la clave de los sentimientos? Un gesto, una palabra de indignación, de odio y de dolor, ¡cuánta más luz no daban sobre aquellos dramas íntimos!

Mientras que, desde una ventana, Felipe miraba correr el rápido y cenagoso Isère, como hombre de negocios que prepara sus entrevistas y prevé los obstáculos, hacía por imaginarse la actitud de la señora de Derize. Y advirtió que no la conocía. El sello de la individualidad está en ofrecer contestación pronta a esas interrogaciones que plantean las circunstancias. Se adivina la franqueza o la astucia, la calma o el arrebato, la nobleza o la capacidad de las decisiones, excepto en esos caracteres complejos que han contribuido a moldear las reflexiones excesivas y las incertidumbres, y que rara vez se encuentran en personas jóvenes. Ahora bien: era el caso que, en muchos años de trato social, la esposa de Alberto no le había dado a conocer nada de su personalidad, no por un exceso de reserva, sino porque no podía él deducir nada de las conversaciones triviales, amables, embellecidas por esa gracia y esa alegre soltura que París brinda gustosamente, jamás profundas ni ingenuas en su espontaneidad. Buscaba vanamente el perfil de su personalidad moral, que esquivaba su análisis, disipándose como nube ante el viento.

La señora de Derize se unió a él. Venía sola, pero al punto se cobijó detrás de la señora de Molay-Norrois.

—Mi madre volverá en seguida. Supongo que podrá asistir a nuestra entrevista.

—Seguramente—asintió Felipe, decidido a aprovechar sin retraso la breve conferencia a solas que el acaso le deparaba.

No había tiempo que perder, y sin embargo empezaron cambiando algunas de esas frases triviales que preceden a todo coloquio grave: preliminares que parecen tan indispensables como las escaramuzas antes del combate. Ella lo informó tranquilamente de su salud y la de sus hijos; anunció su próxima partida a Uriage, donde pasaría el verano, con el fin de evitar los calores de Grenoble. El la miraba de hito en hito, con asombro y también con algo de timidez. Vestía ella ese discreto traje de color violeta oscuro que él había oído elogiar en casa de la señora de Passerat, y cuya elegancia advertía mejor ahora. Pero lo que estudiaba con afán era aquel semblante encantador y enigmático: la vida no había dejado huellas en él, ni los disgustos de los últimos meses tampoco. Por mucho que ahondara en su memoria, siempre lo había visto así: sonrosado, puro y terso como una flor, sin una sombra, sin una arruga. El mismo contraste de cabellos rubios y ojos negros no conseguía imprimirle nada de singular, y continuaba su misterio, que tenía su origen en la esperanza, no en el pasado.

Sintiéndose observada, se sonrojó ligeramente: la sangre afluyó muy presto a sus mejillas. El dió una explicación:

—Su exceso de juventud me asombra cada vez que me encuentro con usted. Deben decirle a usted "señorita" en las tiendas.

—Es verdad—dijo ella—, y ya tengo dos hijos crecidos y ocho años de matrimonio.

Felipe Lagier no agregó que cada vez que la veía sentía una impresión casi irritante, mezcla de despecho, de persistente simpatía, de desdén y de deseos malignos; luego, toda esa variedad de sentimientos contradictorios se fundía en esa indulgencia galantemente protectora que otorgaba a la linda esposa de su amigo.

Terminadas aquellas trivialidades, bruscamente, según su sistema, rompió el fuego:

—¿Esta usted decidida?

—¿A qué?—preguntó ella, aunque lo había comprendido.

—A separarse de Alberto.

Ella lo contempló con asombro:

—¡Oh!..., vamos... ¡Después de lo ocurrido!...

Instantáneamente se reveló el abogado:

—A un hombre como él no se lo juzga por una acción, sino por su vida entera.

No dejó ella de ver que no hablaba él de perdón, sino de justicia, y, maquinalmente, repetía, en su asombro:

—¿La vida entera?

—Claro está. Yo lo he conocido antes que usted. ¿Usted no supo nunca en qué situación agobiada de deudas se hallaba la señora de Derize, su suegra de usted, a la muerte de su esposo? ¿Le ha contado Alberto jamás la abnegación, las privaciones que esa admirable mujer se impuso para hacer de él un hombre de provecho, y su laboriosa juventud, ya útil y fecunda a una edad en que los demás malgastábamos el tiempo? ¿Por qué no ha ido usted a pedir consejo a la señora de Derize.

Se había acalorado más que en el foro: eso probaba que ella no le era indiferente. Y si no le era indiferente, ¿a qué venía esta torpe intervención? Nuestros sentimientos tienen maneras extrañas de traducirse. Con una frase dicha con naturalidad suavizó ella el tono de la conversación:

—Tengo a mis padres. Y, además, no me he metido nunca en las interioridades de la familia de Alberto.

Volvía a llevarlo otra vez al asunto. El contemplaba su semblante rosado, liso y apacible, sus cabellos demasiado ordenados, sus bellos ojos tranquilos y su estrecha frente, cerrada como una puerta prohibida. Y desde aquel momento, irritado por ese tono evasivo y por sus recuerdos, defendió la causa de su amigo no con sus acostumbradas armas, la ironía, el ingenio, la lógica, sino con aspereza, con amargura casi, con aquella elocuencia que detestaba:

—Al casarse con usted le traje en dote un nombre casi ilustre—luego lo fué—y, por su trabajo y su talento, el equivalente de una fortuna. No es poco para una mujer, para una mujer joven, de tan brillantes cualidades, poder llevar una existencia libre, tan diversa, incensablemente renovada, relacionada con las mas altas inteligencias de su época, en la confluencia, por decirlo así, de todas las grandes corrientes contemporáneas. No es poco provocar la curiosidad, la simpatía por dondequiera que se pasa; no tener más que abrir los ojos y prestar los oídos para recibir la mejor enseñanza, aquella que dimana del trato con los espíritus fuertes, tomando así parte en la vida pública de nuestro tiempo. Me parece que no puede concebirse suerte más envidiable: ¡Cuántas amigas tuyas, estoy seguro, vegetan en la medianía!

—Pero poseen por entero el corazón de sus maridos.

La contestación no podía ser más femenina. "La vida pública", "las grandes corrientes contemporáneas"...: palabras vacías de sentido y hasta un poco ridículas. Isabel no se había casado con el fin de ayudar a su esposo a que ejerciera una influencia, a que desempeñase un papel, sino sencillamente para ser dichosa. ¿A qué venían aquellos discursos? Sin embargo, Felipe continuaba:

—El marido que vive pegado a las faldas de su esposa es un pobre hombre. A una mujer puede bastarle el amor para colmar su vida. Nosotros necesitamos otros ideales. El de Alberto no puede ser más elevado.

—Sí, sigue una hermosa carrera.

—La de los más amplios horizontes. Quizá la felicidad de usted requería alguna vigilancia.

Ella desvió secamente el importuno ataque:

—No admito la policía en el hogar.

Hizo él un ligero gesto de desaliento:

—No se trata de policía.

Recordó ella al amigo de Alberto las injustas omisiones en que incurrió: la posición de su familia, sus relaciones, su misma fortuna. No había ido con las manos vacías al matrimonio. Tenía razón. Todo Grenoble era de su parecer. Alberto Derize, de origen humilde y sin bienes raíces, había hecho, según la opinión unánime, un magnífico casamiento con la señorita Molay-Norrois. Los Molay-Norrois tenían un nombre estimado y vivían con gran ostentación. Verdad que no recibió como dote, a causa de sus dos hermanos, asaz derrochadores, oficial el uno y agregado diplomático el otro, más que doscientos mil francos, de lo que aun faltaba hacer efectiva la cuarta parte, y que, por las costumbres contraindicas en la casa paterna, no podía sufrir ninguna privación ni en el vestir, ni en la casa, ni en la servidumbre: de suerte que su esposo, con los treinta o cuarenta mil francos que ganaba anualmente, no lograba en París más que mantenerla con arreglo a su categoría. Pero era sabido que la fortuna del hogar se le debía, o se le debería a ella: Este era un hecho consumado imposible de refutar, y que todos los libros del mundo no podrían tergiversar.

Felipe, poco convencido, movió la cabeza. El nombre de Alberto se trocaba en posición; su trabajo, en deberes. Y contemplaba casi irritado aquella terca frente medio oculta por los cabellos infantiles; aquellos ojos negros tan apacibles, tan dulces; aquellos ojos que reflejaban una convicción inquebrantable.

Por convencerlo a su vez, ella resumió en una sola frase aquella cuestión, tan sencilla:

—He cumplido mis deberes, y él ha faltado a los suyos.

Planteado en esta forma, el conflicto se simplificaba, en efecto.

—Escuche usted, señora: es un amigo, un amigo sincero quien le habla. He intervenido en bastantes divorcios y separaciones: nunca he visto, nunca... ¿me entiende usted bien?... que toda la culpa fuese de uno solo.

No agregó lo que su experiencia le había demostrado tiempo ha: la seguridad, la armonía, la unión de un hogar dependen de la mujer más que del esposo; ella es la que hace o deshace, la familia igual que la fortuna.

—¿Culpa? ¿Cuáles son las mías?—preguntó la señora de Derize, sonriéndose—. Tendría curiosidad por conocerlas...

—Yo no las conozco aún. Mas estoy seguro de que existen.

Lastimada por aquella insistencia, ella lo desafió:

—¿De veras? Dígalas usted.

Volvió él a su tono burlón:

—Algún día tal vez se las diga.

El era el primero que no la trataba de víctima, que no la compadecía como a una pobre mártir sufrida, y esa resistencia, aunque pareciera amistosa, la contrariaba. Por abreviar, anunció:

—Todo ha terminado entre nosotros. Yo no...

Se detuvo, turbada por la confidencia que se le venía a los labios. ¿Qué fué lo que iba a añadir? Por saberlo, repitió él, con acento insinuante:

—¿Usted no...?

—Yo no lo amo ya.

—Entonces es que usted no lo amaba.

—¿Qué dice usted?

—No. Amar cuando lo aman a uno, cuando le evitan todo es fuerza, toda fatiga, cuando le allanan la vida como un ancho camino donde nada estorba el paso... ¡cosa admirable! ¿Cómo probar entonces que se aman? Amar cuando lo abandonan a uno, cuando lo dejan solo, luchando con todas las dificultades, o mientras le pisotean el corazón, eso... sí, eso es amar...

—Eso es envilecerse. Tengo mi orgullo, mi dignidad. Cada cual los comprende a su modo.

Y firme en su buen derecho, preguntó:

—¿Es ésta la gestión que mi esposo le ha encomendado a usted?

Casi con desabrimiento, como si se deleitase inconscientemente en atormentarla, respondió:

—No, señora: Alberto no me ha encargado de ninguna tentativa de reconciliación.

—¡Ah!

—Tengo otra misión que cumplir—añadió él, sin reparar en su exclamación, que pudiera ser de despecho.

—¿A qué aguarda usted?

A estas palabras, y como subrayando su oportunidad, entró en el salón la señora de Molay-Norrois. Todavía llevaba el sombrero y la sombrilla. Enterada de la visita del señor Lagier, acudía inmediatamente en auxilio de su hija, a quien continuaba tratando como a una jovencita y cuyas amistades se complacía en acaparar. Desde aquel momento quedaba comprometida la partida; más había que llevarla hasta el fin, puesto que estaba entablada. Felipe, en el momento de exponer los deseos de su amigo, comprendió mejor la osadía, casi la inconveniencia, de tratar ese asunto directamente. Sin embargo, estaba resuelto. Además, las circunstancias imponían esa solución—la más razonable—. Explicó a ambas señoras que la separación traía consigo el delicado problema de la custodia de los hijos.

—Alberto no me los quitará—dijo Isabel resueltamente.

—No se los quitará, es cierto. Más querrá tenerlos a su lado algunos meses del año.

—¿Algunos meses?

—Sí. Y vea usted la triste situación de esos niños, compartidos, arrastrados en sentido opuesto.

—No, no, nada de compartir. El nos ha olvidado. Que nos deje tranquilos desde ahora en adelante.

No tuvo necesidad del concurso de su madre para defender sus derechos. Felipe Lagier creyó favorable el momento para anunciar la proposición de su amigo.

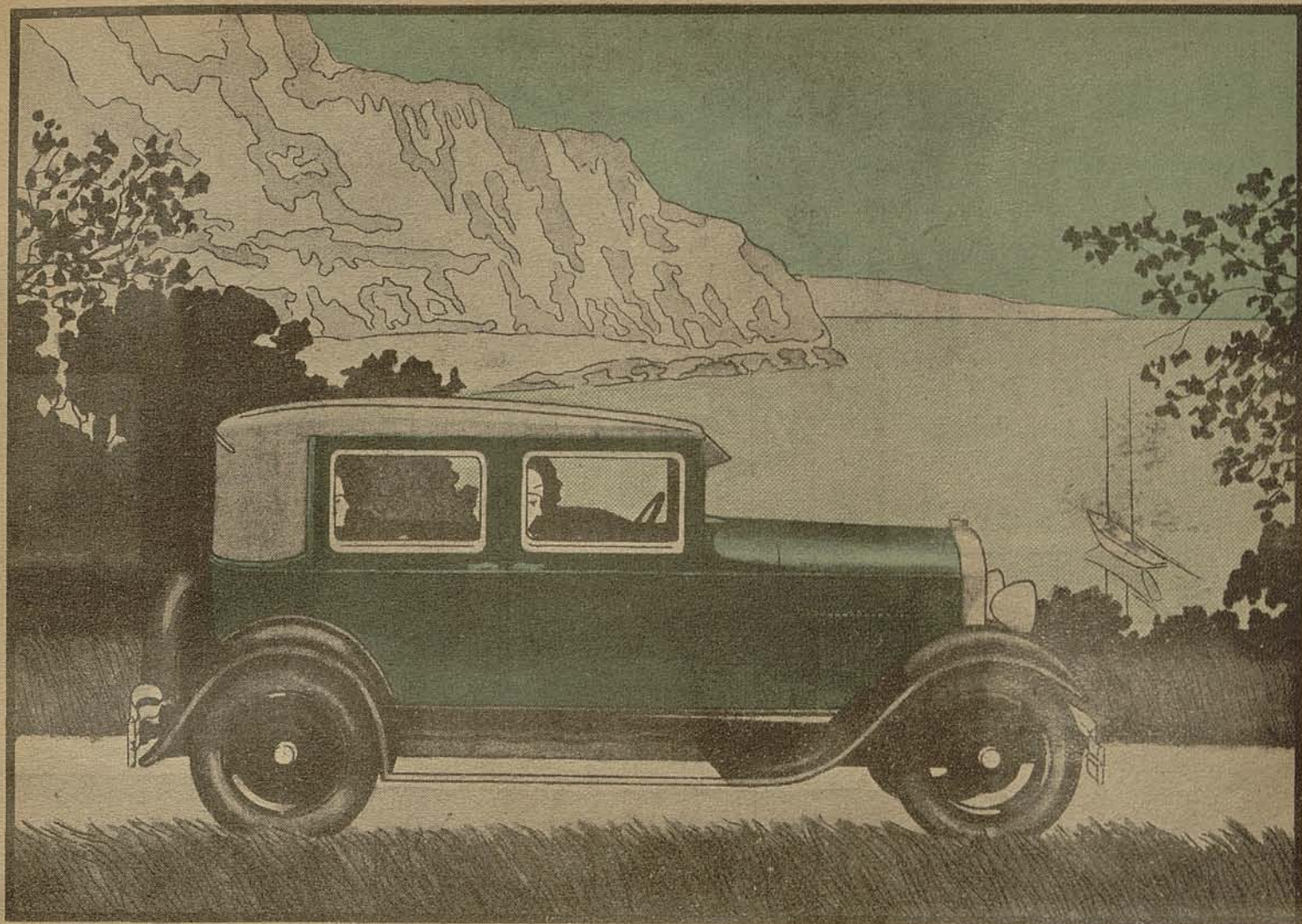
—No obstante el pesar que esto ha de causarle, renunciaría a todos sus derechos paternales, sometiéndose a todas las exigencias de usted, más con una condición.

—¿Cuál?—preguntaron las dos señoras.

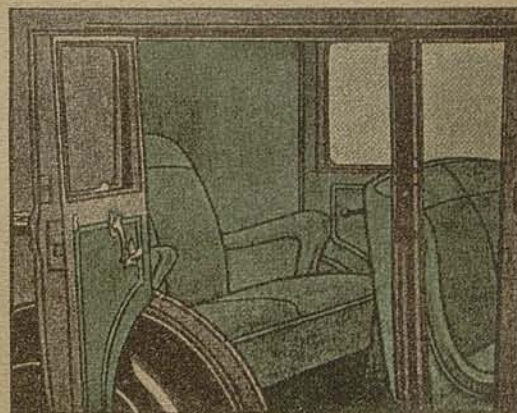
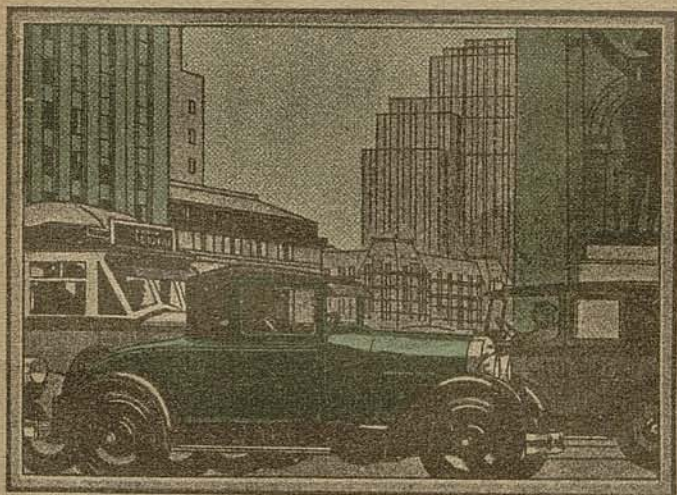
—Usted sabe que se puede obtener, que es corriente obtener en justicia un divorcio o una separación sin indicar los verdaderos motivos, contentándose con enseñar una carta injuriosa, escrita para los fines del pleito, o con alegar el abandono del domicilio conyugal. Basta un acuerdo entre las partes, deseosas de evitar el escándalo, de no dar pasto a la maledicencia.

—¿Qué condición?—volvió a decir Isabel, que no adivinaba.

Continuará.



Es excepcionalmente
cómodo
viajar en
el nuevo
F O R D



Mientras más se viaja en el nuevo Ford mayor placer se experimenta cuando se va con toda suavidad a cualquier velocidad y por cualquier camino.

Esto se debe a la construcción especial de sus resortes transversales, a la correcta relación entre el peso que va encima

y debajo de los resortes y a sus amortiguadores hidráulicos Houdaille, que trabajan en ambos sentidos.

Estas cualidades típicas Ford son el resultado de costosos experimentos y el público se beneficia sólo debido a los recursos de la Ford Motor Company.

FORD MOTOR COMPANY
SANTIAGO DE CHILE





PIDA

CINZANO

VERMOUTH